YRAM

EL **MEDICO**

DEL ALMA

OBSERVACIONES EXPERIMENTALES DE DOCE
AÑOS DE DESDOBLAMIENTO CONSCIENTE
EN LOS MUNDOS INVISIBLES

EDITORIAL KIER BUENOS AIRES

LIBRO DE EDICION ARGENTINA Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723 Copyright @ 1959 by EDITORIAL KIER S.R.L - Bs. Aires IMPRESO EN LA ARGENTINA.PRINTED IN ARGENTlNE

LIBERTAD *en* la. *búsqueda del bien religioso.*

IGUALDAD *en la búsqueda de la verdad científica.*

FRATERNIDAD *en la búsqueda de la belleza filosófica*

PREFACIO

Esta obra reemplaza los tres Volúmenes destinados primitivamente a aparecer sobre este asunto. Después de la publicación de "Amaos los unos a los atros" he juzgado que todos los esclarecimientos no convencerían. al individuo obstinado en sus utopías. .

Algunas resultados de la experiencia, expuestos de una manera metódica, algunas *deducciones sobre ciertos problemas oscuros de nuestra destino, bastarán, ampliando los estudios, para los que quieran libertarse de supersticiones y errores de la vida actual.*

Dejemos a los seres que están todavía en un período elemental de investigacianes, las enseñanzas del sufrimiento.. Para nosotros, que no consideramos la vida como un negocio, ensayaremas realizar una vida mejor, más consciente, libre lo más posible de los inconvenientes de toda clase, que. son otros tantos obstáculas a la Paz que deseamos.

Todos los tratados de moral se pueden reducir a un esquema de organización racional de nuestros motivos de acción. En. el choque de los apetitos, el buen sentido y la lógica no bastan ya para apreciar como

conviene el valur de esos motivos. Una confianza segura, sin vaci1aciones, en *los Principios de nuestra destino, es ella sola capaz de dar a nestros motivos de acción el impulso necesario para ponerlos en actividad.*
El conocimiento experimental de la vida, juera del mundo físico, da a esta confianza un carácter de seguridad desconocido desde hace muchos siglos. Sin exagerar, se puede decir que la propagación de este conocimiento va a hacer entrar a *la humanidad en un nuevo períado de evolución. Para el prafano habrá siempre personas honestas y deshonestas. Para el iniciado, cuya mirada penetra otra dimensión, esta onda evolutiva se traduce por una progresión de la conciencia,* y *ve una multitud de seres humanos franquear las regiones superiores de la substancia eterna. Ésos no volverán más. Liberados de las obligaciones de tomar un cuerpo material, dejarán su lugar a otros menos adelantados.*

Y de aquí a varios decenas de siglos, el ignorante de en*tonces exclamará como el de hoy que todos los esfuerzos destinados a mejorar al individuo son vanos, porque el sufrimiemo y el desorden serán todavía, en cierta. medida, lo común de los habitantes* de *la tierra.*

París, 13 de *abril* de 1926.

PRIMERA PARTE

LA BASES EXPERIMENTALES DE LA UNIDAD CIENTíFICA, FILOSÓFICA Y RELIGIOSA DE LAS OPINIONES y CREENCIAS

I

UNA NUEVA BASE CIENTíFICA DE PROGRESO

Entre los conocimientos generales de nuestra época es extremadamente difícil formarse una opinión racional sobre la propia existencia. Esta ignorancia comporta una cantidad de errores en todos los otros dominios del conocimiento. Para mucha gente el progreso social representa la sola realidad, y la política actual consiste en imaginar un régimen donde cada uno pueda hacer lo que le plazca.

Esta utopía, alimentada cuidadosamente por mercaderes de toda categoría, ha determinado una especie de cristalización del pensamiento moderno. Ciencia, religión y filosofía se agitan en vano sin adelantar. Se escribe mucho pero se piensa menos y en cuanto una obra aborda cuestiones que demandan un esfuerzo de reflexión, está irremisiblemente condenada al fondo de una gaveta.

Hoy todo el mundo tiene prisa. Cada uno quiere obtener resultados inmediatos, sin preocuparse de las causas que los determinan.

Y, sin embargo, en la historia de nuestra raza, jamás la hora ha sido más favorable para la reforma de nuestras ideas, para un progreso más grande hacia un bienestar social.

¿Dónde encontrar la idea madre, fuente de las transformaciones futuras? ¿Cuál es el nuevo elemento cuya energía va a fecundar nuestros conocimientos con sus potencialidades radiaciones? ¿Sobre qué se va a basar la sana realidad para equilibrar la diversidad de opiniones y creencias?

Hipótesis, hay demasiadas. La guerra de 1914 ha derribado en muchos el frágil castillo de las ilusiones generosas. Las religiones no están ya a la altura de sus fundamentos. A la mayor parte les falta el más elemental sentido común. En cuanto a los argumentos de la filosofía científica, nos conducen a la edad de las cavernas, exaltando el principio de nuestro origen animal.

El razonamiento puro y simple no basta. A pesar de la perfección de nuestra civilización, al pensamiento moderno le falta alimento. Las bases de la moral son desconocidas y el alma humana erra en el vacío de las ilusiones y las esperanzas quiméricas.

El gran proble:rna que se yergue y siempre se ha planteado a la imaginación humana es el de la Sobrevivencia. Si pudiéramos conocer exactamente en qué nos convertimos después de la muerte, si pudiéramos saber de una manera cierta si es posible vivir, sentir, ver, pensar y comprender en otro mundo, con la misma facilidad que en la tierra, ¡ qué progreso formidable realizaríamos!

Sin exageración, se puede decir que sería la más grande revolución que jamás haya sido cumplida en todos los dominios de nuestra actividad. Y si hay un hecho capaz de disminuir una parte de los sufrimientos humanos, se puede decir que el conocimiento de este enigma secular sería para la humanidad lo más bienhechor que se le pudiese aportar.

Os vengo a dar los medios de obtener este hecho, esta seguridad, este conocimiento.

No es necesario que tengáis fe. No vengo como misionero encargado de popularizar una idea nueva. Os expongo simplemente los resultados obtenidos, diciendo: "Lo que yo he hecho no tiene nada de misterioso. He aquí la manera como he procedido, repetid la experiencia en las mismas condiciones y obtendréis los mismos resultados".

Es evidente que *a priori* parece increíble. El conocimiento de un misterio tan importante, develado como seguro, sin ninguna duda posible, por un desconocido, no puede ser más que una generosa quimera, hija de lecturas místicas; ¡Cuántas inteligencias superiores se han dedicado al gran Problema sin poder resolverlo! ¡ Y si fuera posible a cualquiera penetrar tan fácilmente en un dominio juzgado hasta aquí inaccesible, "eso se sabría". ¡No hubiéramos esperado siglos y siglos para conocer ese misterio, en cuyo nombre tantos seres humanos se han masacrado.

Si no hubiera resuelto el enigma yo mismo, es seguro que me haría las mismas reflexiones, y agregaría: "Este señor ha tenido seguramente en su

juventud una fiebre cerebral, y le ha quedado algo".

El lector será probablemente'más indulgente y pensará que la sugestión y la alucinación han causado en mí una especie de neurosis, perteneciente al dominio de los especialistas en afecciones mentales.

No son estos argumentos los que cambiarían en nada la naturaleza de la experiencia. Me he hecho todas las reflexiones que vosotros podéis hacer. Durante años he comparado los resultados de la experiencia entre sí y con las tradiciones que me han llegado. He analizado el carácter esencial de las religiones y filosofías, he disecado nuestro ser psicológico siguiendo los conocimientos científicos más modernos, y' no he encontrado ninguna contradicción flagrante con mis observaciones experimentales. '

Por otra parte, el hecho brutal se impone en toda la acepción del término, y si es posible hoy en día abordar semejante certeza, es porque nuestros conocimientos. siguen la progresión natural en toda cosa. Para cosecharlos es necesario que estén maduros. Cada etapa del saber humano es la resultante de causas cuyos elementos exigen a veces períodos milenarios antes de poder manifestarse. .

Cuando el fruto está en su punto de madurez, poco importa la personalidad del que tíene la ocasión de encontrarlo. Su deber más elemental es compartirlo con los otros, sea cual fuere la acogida que le esté reservada.

II

MIS CONDICIONES DE EXPERIENCIA

La mejor manera de resolver el problema de la Sobrevivencia sería morir para darse cuenta exactamente de los detalles del fenómeno. Esto es prácticamente imposible, tanto más cuanto que no queremos creer a los aparecidos. Es necesario una solución más racional. Estudiando las diferentes tradiciones se distinguen entre su simbolismo nociones que relatan la posibilidad de separar el Ser humano en dos partes, sin que experimente muchos trastornos.

Los magnetizadores, y especialmente Héctor Durville (En su libro *Le Fantóme des vivants*), han estudiado este fenómeno sobre sujetos que se han prestado de buena voluntad, y han obtenido resultados satisfactorios.

Para el incrédulo, este modo de experimentar se hace pausible de muchas objeciones. Pero si cada uno de nosotros pudiese colocarse en el mismo estado: entrar y salir de su cuerpo como de su propia casa, sin perder durante una sola fracción de segundo el uso de todas sus facultades conscientes, sería interesantisimo! Nada de misterio ni de complicaciones de ninguna especie. Cambiaríamos solamente de dimensión.

Esta seguridad vale más que la de la muerte. Cuando el cuerpo se altera por una enfermedad, la conciencia está inquieta, y las facultades poco propicias al examen del trabajo de separación entre el cuerpo y el alma.

Poder renovar esta experiencia de desencarnación a voluntad, en

posesión de todas las fuerzas, de toda la lucidez, sin que resulte ningún trastorno de cualquier especie, es, a mi modo de ver, superior a la separación definitiva. Son esas las condiciones que he observado desde hace catorce años, cuando realicé la experiencia por primera vez. Es inútil deciros que he tenido tiempo de habituarme y de estudiarlo en detalle. Por otra parte, pronto me aburrí de los fenómenos ordinarios. Pasar a través de las paredes, visitar amigos, pasearse libremente en el espacio por el solo placer de gozar de ese estado extraordinario, es un juego del que uno se cansa rápidamente. La conciencia es más golosa, quiere ir más lejos, esta nueva dimensión no le basta ya, sino que busca penetrar de otra manera en la organización cósmica.

Verdaderamente el ser humano es insaciable, y de dimensión en dimensión no me he dado por satisfecho hasta que he llegado a ese estado casi indescriptible donde no se es más que una sola UNIDAD MULTIPLICADA con la ENERGíA superior de la Naturaleza. Evidentemente, hay obstáculos, pero muy vencibles. Yo he puesto exactamente doce años en desarrollar mi conciencia y penetrar en su compañía en la extrema dimensión de nuestro Universo. Me ha sido necesario efectuar toda una serie de operaciones sobre mi Ente psicológico. Eso se ha hecho por otra parte casi insensiblemente. A cada etapa, que se puede com.parar a una nueva muerte, porque se lleva cada vez una parte de nuestros afectos, es necesario habituarse al nuevo régimen mental. Hasta el último abandono, hasta ese gran salto en lo desconocido donde el espíritu consciente se despoja de los últimos vestigios de su personalidad.

(2 Ver *La Evolución en los Mundos Superiores)*

La abundancia de las observaciones cosechadas en las otras dimensiones del espacio me permite, pues, daros detalles absolutamente precisos sobre la cuestión de la existencia fuera de la forma física.

Empero, dada la ignorancia del gran público, casi absoluta en esta clase de estudios, mi tarea es difícil. Es asimismo peligrosa. Poner al alcance de todo el mundo una experiencia tan importante, ¿no es librar el secreto de nuevas formas de energía que pueden ser utilizadas para el mal? He meditado largamente esta cuestión, y .he aquí las deducciones. Por experiencia he aprendido que el mal no puede alcanzar sino a personas que poseen las mismas influencias. Además, los esfuerzos necesarios exigen cierto equilibrio psicológico y psíquico, de donde el mal está excluído. En fin, si, por excepción, un ser mal intencionado llegase a un resultado sería rápidamente víctima de sus propias obras, puesto que en esta obra omito detalles demasiado precisos.

Espero que no me lo tomaréis a mal y que comprenderéis el motivo que me lleva a obrar así. Como en todos los trabajos, hay ciertos detalles de práctica que sólo en el ejercicio de la misma se adquieren. Estoy dispuesto a enseñarlos verbalmente en la medida de los esfuerzos hechos por aquel o aquella que desease repetir estas experiencias, pero no daré más que

detalles generales.

Por otra parte, es casi un secreto de Polichinela, muchos ocultistas están al corriente de la cuestión. Aquí no haremos cuestión de ocultismo ni de obras o :prácticas misteriosas o sectarias. El trabajo a realizar para penetrar conscientemente en la cuarta dimensión ,está al alcance de todo el mundo. Diciendo esto no pretendo que no haya que hacer ningún esfuerzo. Leer un diario está también al alcance de todos, con la condición de haber aprendido a leer en la lengua en que está redactado.

Existen todavía bastantes lados oscuros para que las condiciones de la experimentación sean tan netamente definidas como en un análisis químico. Por ahora, los puntos conocidos bastan largamente para la obtención de un resultado que se perfecciona por el hábito. Sólo un factor, el "tiempo", no puede ser limitado. Este tiempo se reducirá de una manera proporcional a la intensidad de aplicación que el estudiante imprima a su destino. Por ejemplo: aquel que ponga en este trabajo todo su ser sin restricción de especie alguna, que le consagre su fortuna, sus amistades, sus pensamientos más caros, su vida misma si fuese necesario, alcanzará más rápido la meta que aquel otro que conserve en el fondo de sí mismo tendencias interesadas.

Es necesario pensar que en éste fenómeno de dislocación entre el cuerpo físico y las otras formas del ser humano no son las apariencias las que valen, pero sí el trabajo real, el esfuerzo íntimo hecho por el YO humano para escapar de sus lazos con las fonnas groseras de la sustancia, y de las trabazones con la vida terrestre.

En este dominio, la hipocresía desaparece, el alma está desnuda. Es mejor no intentar nada que tomarse el trabajo de estudiar estos fenómenos con un pensamiento disimulado de beneficio personal.

*

Tres clases de condiciones son esenciales para realizar esta experiencia: físicas, psicológicas y psíquicas.

Las cualidades físicas se resumen naturalmente en una buena salud. Las personas que sufren del corazón deberán abstenerse. Si se es aprensivo, sujeto a trastornos nerviosos, será necesario cuidarse y obtener la calma antes de intentar cualquier cosa. Los temperamentos nerviosos, linfáticos parecen ser los mejores, pues se adiestran más fácilmente. Es necesario evitar excesos de cualquier especie. Comer moderadamente, evitando las bebidas muy alcoholizadas. Vigilar el funcionamiento del organismo, verificando cada día su temperatura, latidos del corazón, etc. Por últilmo, graduar los ejercicios psíquicos según este examen. La organización del ser psicológico es particularmente importante. No olvidemos en efecto la naturaleza del esfuerzo a efectuar. No se trata de tentar una experiencia para divertirse o para distraerse después de una cena. Es muy necesario pensar en la gravedad del acto que vamos a realizar. En los tiempos antiguos los discípulos eran preparados para este misterio duo rante largos

años de adiestramiento, y no todos lo alcanzaban. Ensayad imaginaros la transición brutal, el cambio radical que experimentaréis el día en que os veáis separados en dos partes, en plena posesión de todas vuestras facultades conscientes. El choque entre la realidad y las ilusiones que el mundo actual nos enseña causa. una reacción extremadamente violenta, sobre la cual debo preveniros para que estéis en guardia. Y por eso la primera condición que se requiere para estas experiencias es la de tener una buena salud, sin ningún disturbio funcional o lesión orgánica.

La segunda condición es: tener una moral absolutamente sana, adicionada de un buen sentido común. En efecto, la experiencia exige observaciones desprovistas de sugestiones de todo orden.

Al principio, es necesario una vida tranquila, desprovista de movimientos embarazosos, disgustos, o por lo menos no darles importancia. La meditación y la oración ayudan poderosamente a este resultado. Debéis esforzaros por seleccionar vuestros pensamientos, deseos, motivos de acción. Para ello el camino más corto es elegir un Ideal generoso y hacerlo el objetivo, el punto central alrededor del cual haréis converger los pensamientos, deseos y motivos de acción. Este Ideal debe ser vuestra meta, por él únicamente debéis trabajar y en él debéis concentrar lo que hay de mejor en vosotros. ¿Por qué el motivo central en el que os colocaréis debe ser generoso? Porque si reflexionáis bien, todo el mundo sigue un ideal opuesto: el de vivir lo más cómodamente posible, sin incomodarse por los demás. Este es el ideal del bruto, algo así como la tierra infértil. Este es el primer rudimento de la conciencia personal, adquirida por todas las células vivientes. Es el instinto de conservación, la vida que se desarrolla siguiendo la ley del más fuerte y del mejor organizado. Si queréis alcanzar sin peligro la exploración de los otros mundos, esta ley debe convertirse en vuestra sierva. Es el primer dragón al que debéis librar batalla, y que os dejará penetrar sus secretos cuando lo hayáis domesticado.

Para alcanzar este objetivo hay dos caminos. Su elección depende de vuestro carácter, temperamento, disposiciones y fuerza de voluntad. El primero consiste en vencer las tendencias egoístas por el ejercicio de una vida moderada, por la represión de los bajos instintos y por la acción de los sentimientos, motivos, deseos y pensamientos generosos. Este es el camino de la perfección moral conocido por todo el mundo.

El segundo es mucho más rápido y también más doloroso. Es la vía del sacrificio consciente. En ese caso, los sufrimientos a soportar son tanto más violentos cuantas existencias elementarias anteriores hay. Después de siglos hemos registrado ciertas formas de energía que viven a nuestra costa. Alimentamos de nuestra substancia vital cantidades de seres, embriones de vida que hemos atraído por nuestras maneras de pensar y de obrar; es necesario pues esperar una reacción de su parte. Uno de sus medios ¡preferidos es el de inspirar a su *padre nutriente* un profundo disgusto, una lasitud moral, una violenta inercia. No solamente el estudiante ve la vida de color negro, sino que puede dejarse llevar al suicidio, en un acceso depresivo, falto de valor.

Una regla recomendable en los dos casos es la dulzura. Es necesario evitar el empecinamiento en inclinaciones recalcitrantes. Saber ser paciente es una cualidad a poner en obra. Poner toda la mala voluntad posible para ceder a una imperfección, es un principio de inercia que da grandes resultados. Si se desarrollan al mismo tiempo las cualidades superiores hacia las cuales se experimenta más afinidad, las otras desaparecerán por falta de alimento. En fin, recordaos que un Principio de Amor superior elegido como Ideal adelanta el trabajo en proporciones increíbles, con un mínimo de esfuerzo.

Como el Psiquismo (léase *Magnetisme Personnel* de Héctor Durville, y sobre todo la excelente obra *de* A. Caillet, *Le Traitement Mental)* está a la orden del día, todo el mundo está al corriente de sus prácticas. Los puntos esenciales a estudiar son: El poder de concentrar el pensamiento sobre un solo objeto, sin dejar distraerse por otras preocupaciones. El adiestramiento de la respiración ritmada. El relajamiento nervioso y muscular. En fin, la posibilidad de quedarse sin pensar. Este último ejercicio, llamado "aislamiento" por los psiquistas y "entrada en el silencio" por los hindúes, resume el período de espera de todos los fenómenos relacionados con la cuarta dimensión.

No es necesario adquirir una maestría absoluta de todos esos ejercicios. El hábito del desdoblamiento los simplifica en parte, y se llega mismo a dispensarlos. Lo que demuJestra la tontería de todos los tratados de Magia, que consideran sus fórmulas como axiomas.

En todos los casos, cualquiera que sea vuestro objeto, recordad bien que las condiciones experimentales que citamos representan un mínimo de esfuerzos, si tratáis de conservar el equilibrio de vuestras facultades; la parálisis, ruptura de aneurisma, congestión y la muerte son algunos de los tantos peligros que os acechan si procedéis ligeramente.

Aunque no hay regla sin excepción, no os aliento a lanzaros en la aventura sin preparación, pues el desequilibrio es casi seguro. Si descuidáis el adiestramiento psíquico no obtendréis fenómeno estable, no sabréis dirigirlos y os arriesgaréis a caer en un misticismo enfermizo. Si ocurre lo mismo con el adiestramiento psicológico, en este caso es peor todavía, iréis al desequilibrio mental, por la posesión de fuerzas inferiores, de las que seréis fatalmente víctima, un día u otro.

III

ALGUNOS RESULTADOS GENERALES

Para la mejor comprensión de lo que va a seguir, es útil que os dé desde ya las observaciones generales de muchos años de estudio. .

Esos mundos sobre los cuales se han construído tantas hipótesis, esos Universos que han excitado al más alto grado la imaginación humana, sobrepasan en su simplicidad todo lo que los hombres puedan inventar de

maravilloso y de complejo.

El Universo invisible es sin forma. Se reduce a una atmósfera impregnada de energía bajo una presión variable.

El Ser humano es sin forma, y también él representa sólo una atmósfera electrónica dotada de una energía oscilante.

La sola diferencia existente entre el hombre y el Universo es el conjunto de facultades psicológicas representadas por la conciencia. En lo Invisible el Ser humano es un pensamiento consciente dotado de una voluntad actuante. El discernimiento múltiple de los Efectos y de las Causas se efectúa con la ayuda de sensaciones correspondientes en una Unidad de Tiempo. Las relaciones entre estos dos Todos representados por el Hombre y el Universo son una cuestión de concordancia.

Dejando su forma material, el ser humano no lleva consigo una acción más que otra. Conserva solamente las concordancias, las expresiones, el ritmo de sus experiencias terrestres. Y eso basta para atraerlo y tenerlo prisionero en una substancia donde podrá poner en obra sus aficiones habituales.

Estas vibraciones armoniosas entre la substancia oscilante de los otros Mundos y la substancia utilizada como base, por la conciencia se traducen por una cantidad innumerable de tonalidades atractivas, permitiendo discernir los efectos y las causas a las cuales ellos se retrotraen.

La substancia de nuestro Universo varía de un estado extremo de densidad, que se puede calificar de "materia", hasta la esencia radiactiva a la cual se puede dar el nombre de "fuerza" .

El estado materia representa la Energía frenada por el Tiempo y el Espacio en un mínimo de actividad. El estado fuerza, un máximo de fuerza instantaneizada. Innumerables son los grados de esta escala cósmica y es fácil imaginarse la cantidad indefinida de estados particulares que ella representa.

Del lado materia domina la fuerza centrípeta, centralizadora. Hacia el lado fuerza, la corriente centrífuga está en su máximo de actividad.

La Evolución del Ser humano aparece pues extremadamente clara, coincidiendo con las tradiciones antiguas.

Ella consiste en establecer en Sí el acuerdo necesario para vibrar con el lado fuerza de la substancia y escapar así del sistema planetario donde nos retienen todas las otras formas de atracción.

Si uno sigue siendo egoísta, el mal no reside en esta atracción autocéntrica, necesaria a las manifestaciones de la vida primitiva, pero sí en la "cualidad" de las atracciones, de las que se queda prisionero.

Este mecanismo nos da la clave del amor altruísta, preconizado por todos los grandes pensadores. Separando del ser humano sus atracciones inferiores, suprimiendo sus concordancias con las formas de la substancia, enseñándole a vivir en el Mundo de los Principios, se le habitúa a la manipulación de la Energía formidable a la cual va a tener acceso.

He utilizado este método para alcanzar la Unidad de relación con la Conciencia Cósmica, y por increíble que parezca, este resultado está en

perfecta armonía con la Constitución de nuestro Universo. La substancia de los otros mundos se presenta a nuestras observaciones como una atmósfera de densidad, luminosidad y reacciones vibratorias variables.

Suponiendo que se experimenta con un doble, compuesto de una substancia de densidad media, he aquí las características que se observan y las sensaciones que se experimentan.

El campo de energía en el cual se mueve la materia fuerza se discierne por un aumento o disminución de la fuerza centrífuga.

Para mantenerse en perfecto equilibrio en todos los grados del éter es necesario pues despojarse de todas las atracciones, a fin de reducir el sistema de ondas mantenidas, utilizadas por la Conciencia, a su más simple expresión.

Hasta que se haya llegado a este resultado, que es el objeto de la evolución humana, se comprueba en lo Invisible la existencia de un campo de energía particularmente favorable a las atracciones, afinidades y simpatías del momento.

La calidad, el ritmo vibratorio de nuestras oscilaciones se equilibra con un estado radiactivo correspondiente y coloca automática mente a cada ser humano en una substancia en la que la densidaddetermina los poderes que le son accesibles.

La potencia de acción en los Mundos invisibles es pues limitada por la calidad, la naturaleza, el grado de concentración de las armonías registradas por la Conciencia.

Presionanldo esas armonías hacia una Unidad cósmica, es decir, relacionando sus motivos de acción, pensamientos, deseos y aficiones, hacia un Ideal elevado, se alcanzan regiones donde domina la fuerza centrífuga. Con un gasto menor de energía se tiene acceso a poderes más rápidos y considerables.

Por el contrario, apegándose a los placeres inferiores y consagrando la vida a las afecciones más queridas, a las cualidades aparentes de la materia y de sus formas provisorias, se estrecha el campo de acción en una substancia donde el tiempo aumenta de volumen.

La substancia de esas vastas ondas en movimiento presenta la apariencia de una atmósfera que viaja de la oscuridad más completa a una claridad radiosa, pasando por todos los tonos grisáceos intermedios. No se percibe ni alto ni bajo, ni derecha ni izquierda.

Descendiendo hacia la materia, lado negativo de la fuerza, la atmósfera gris se vuelve un poquito brillosa, y oscurece progresivamente. Se experimenta la sensación de una substancia que se espesa; esta contracción es pesada para soportar se mueve uno difícilmente. Las impresiones siguen la misma graduación. Se tiene la ilusión de ser oprimido, de respirar con dificultad. Un malestar general nos envuelve, la conciencia se toma inquieta, y pronto la impresión es francamente penosa. En los estados oscuros se perciben puntos fosforescentes que se mueven en todos sentidos.

Cuando uno se dirige hacia el lado positivo de la fuerza o negativo de la

materia, la opacidad disminuye. Se penetra en una especie de bruma gris, comparable con un tiempo nublado. A medida que se sube, esta bruma se esclarece, y pronto una claridad luminosa la reemplaza. Un sol brillante, igual al del mediodía, ilumina la atmósfera. Observando atentamente se percibe en todos los puntos la misma intensidad luminosa, demostrativa de que esta luz es producida por la actividad progresiva de los átomos.

Las sensaciones correspondientes son un suave calor que envuelve el organismo oscilante que se utiliza. Un bienestar especial impregna todas las moléculas. La misma Conciencia experimenta un bienestar creciente. Ella se dej a ir en una dulce quietud hacia una calma progresiva. Una confianza más brillante, más feliz la envuelve. Si se continúa subiendo, esta calma se hace impotente, religiosa. Para no alterar ese recogimiento de la atmósfera, se llega hasta no osar pensar. El ambiente parece más ligero. La velocidad del desplazamiento se acelera. La sombra de un pensamiento desata un mundo de fenómenos. En fin, si se continúa esta extraña ascensión, una superactividad magnética impregna la atmósfera. Pronto se tiene la sensación de un aturdimiento. Si se insiste, parece que nuestra base energética tiende a disociarse bajo la acción de un desequilibrio inexplicable. Se creería que todas las partículas de nuestro ser son violentamente arrancadas y esta penosa explosión obliga al experimentador a descender a regiones más favorables a sus radiaciones personales.

En las regiones intermediarias la impresión es mejor, las sensaciones más estables. Se puede comparar la claridad atmosférica a la de una aurora. En general se experimenta una sensación de reposo, de confianza y de calma. Simultáneamente la conciencia experimenta impresiones variables. En ciertos planos errabundea sin alegría y también sin tristeza. Otros le comunican mayor actividad. Se siente preferentemente la sensación de estar en una intimidad interior agradable. Se piensa y se obr.a sin esfuerzo apreciable. El simple ejercicio de la voluntad os transporta al lugar deseado. A veces la atmósfera parece aterciopelada.

Estas observaciones fueron hechas en los primeros años de estudio. Cuando Se ha llegado a penetrar, por el adiestramiento y la evolución de la Conciencia, los estados centrífugos donde domina el aspecto fuerza de la substancia., esas sensaciones se transforman.

El esfuerzo es siempre más arduo en las partes OSCURAS y densas de la substancia, pero la Conciencia no experimenta ninguna aprensión. Ha adquirido cierta estabilidad que le pero mite penetrar los estados inferiores y superiores sin perder la calma y la serenidad confiada. Actúa sin tristeza y sin sufrimiento, con una paz y un bienestar especial que la acompañan. Cuando la conciencia se dirige hacia los Mundos Superiores, su impresión puede traducirse bajo la forma de la quietud que experimenta el viajero que vuelve a su hogar después de larga ausencia. En ese mundo donde la Causa y el Efecto son una misma Unidad se tiene la impresión de volver a un ambiente familiar. Sin pensar, se va directamente al objeto. No se ve nada, no se piensa, y sin embargo se siente, por una especie de intuición, que el Universo y sus leyes están a nuestra disposición, y se ejercen las facultades

inherentes a ese estado con el placer y la facilidad del que recupera sus objetos favoritos y sus ocupaciones familiares.

Estas explicaciones nos enseñan que los suplicios inventados :por los hombres no existen. Cada uno encuentra después de la muerte la substancia en la cual podrá continuar ejerciendo sus aficiones. Eso no quiere decir que todo el mundo será feliz como generalmente se entiende.

Aquí corresponde una distinción importante. En las observaciones de la experimentación, el bienestar o la infelicidad son "independientes" del mecanismo del Universo. La ley de Causa y Efecto no se ocupa de nuestras preferencias o de nuestros sentimientos. Ella no favorecerá al asceta. El Equilibrio se establece siempre de una manera absoluta. Las mismas Causas producen siempre los mismos Efectos si se las pone en obra en las mismas circunstancias, y eso en todas las dimensiones del Universo. A nosotros toca conformamos:

La libertad existe en la elección de una decisión. El determinismo entra en juego en la ejecución de esta decisión, porque una relación de Causa Efecto la une, y porque esa relación es el factor esencial del Orden universal.

En principio, todo el mundo debe encontrar el bienestar, puesto que las aficiones nos colocan en una substancia donde las oscilaciones corresponden a los mismos ritmos. Para el animal o el salvaje todavía inconsciente de sus responsabilidades, esto es verdad. Para el civilizado actual, es falso. Hay en efecto pocas personas que no hayan tenido conocimiento de un orden de cosas superior al simple ejercicio del instinto. Cualesquiera que sean sus experiencias, cada uno discierne más o menos las cualidades particulares o generales tendientes hacia un progreso, hacia una perfección.

Aquel (o aquella) que se ha dejado absorber durante su vida por satisfacciones y placeres de un orden poco elevado, se encontrará colocado después de la muerte en una substancia donde buscará satisfacer las mismas necesidades.

Por otra parte, el discernimiento de características más elevadas ha introducido en él ciertas oscilaciones favorables a las regiones positivas de la fuerza. En cierto momento se iniciará un equilibrio inestable. Un esclarecimiento vuelve al ser humano consciente de la grosería del ambiente en el cual está sumergido. No hablo de seres inmundos que vienen a turbar su estado, sino de la calidad de la substancia. Su suplicio comienza. Para conquistar la libertad que él discierne, por esta intuición, busca evadirse de su atmósfera. Pero como antes le es necesario agotar la suma de energía que ha acumulado durante su vida terrestre, generalmente sólo después de siglos de doloroso aislamiento llega al fin a escapar a las cadenas que se había forjado.

Cada vez que se reflexione sobre la evolución humana., no olvidemos esta doble característica del Universo.

La constitución electromecánica de la Energía Universal, equilibrada en

cada una de sus ondas de alta y baja presión por una misma cantidad de substancia, varía en sus partes complementarias; de fuerza y de materia. Su parte rítmica, regulada por la ley de Causa y Efecto, relacionan las vibraciones del mismo orden.

Desde que somos compuestos por un sistema oscilante, que funciona tanto en circuito abierto como cerrado, toca a nosotros dirigir inteligentemente nuestras vibraciones, de manera de escapar de las regiones inferiores del torbellino cósmico.

En general, el hombre honesto se encuentra después de la muerte en un ambiente correspondiente a sus afectos, y en una atmósfera de Paz y Quietud ejerce su felicidad de vivir. Esta felicidad dura hasta el agotamiento de la energía acumulada. En seguida le será necesario volver a la tierra para renovar su provisión, hasta que se haya concentrado en una sola atracción, en un solo acorde, independiente de todas las formas de Energía.

Desde que se alcanza la extrema velocidad del Universo, es decir, cuando la Conciencia humana ha discernido suficientemente las grandes Causas de la Evolución y ha localizado todos sus afectos, su presencia en la tierra se vuelve inútil. Puesto que la dimensión de ese estado supremo penetra todas las otras, la conciencia vibra con el acorde fundamental de todas las formas de la Energía, de la cual se convierte, en cierto modo, en un canal conductor. En ese momento la libertad humana coincide con las características atribuídas a los dioses de las religiones.

He aquí uno de los estados más curiosos de mis experiencias. Después de haber alcanzado una región quinta esencia da del éter, fecundé el espacio proyectando mi vida en un espacio considerable. Tenía la sensación de extenderme en todos sentidos, como si estuviese colocado en el centro de una esfera. y al mismo tiempo me sentía "entero" en el conjunto, como en cada uno de los puntos de ese organismo extraño.

Teniendo plena conciencia de mi Unidad, experimenté la sensación de multiplicarme. Esta multiplicación no disminuía ni aumentaba mi energía en la más mínima fracción.

Sin moverme, sentía que franqueaba una distancia incalculable por las vibraciones aterciopeladas que forman los límites de la inmensa esfera, componente de mi nuevo "dominio". Esta actividad parecía despertar en cada átomo de ese superéter una atracción que se adhería a mí y aumentaba solamente el bienestar y la delicadeza de mi energía oscilante.

Sin pensar, estaba dotado de una especie de Conciencia divinizada. La vibración más ínfima proveniente de ese ambiente así fecundado me instruía inmediatamente sobre los detalles de su origen y al propio tiempo, en el mismo instante actuaba yo en la dirección necesaria. No había diferencia de duración o de tiempo entre la acción y la reacción que yo oponía. Acción y Reacción eran simultáneas, en una clarividencia inmediata de todos los detalles de Causa y Efecto.

Para actuar, comunicaba en el conjunto o en la fracción una impulsión de todo mi ser. Sea que este impulso se efectuase simultánea o separadamente en los átomos de ese campo mago nético, el caso es que se ejercía siempre

en una proporción correspondiente a la Causa perturbadora. Y, hecho curioso, no experimentaba con este esfuerzo más que una felicidad de obrar, sin que mi energía aumentase o disminuyese en lo más mínimo. En fin, repito, teniendo toda conciencia de mi Unidad, no podría decir que estaba más bien en el centro que en la superficie o en las diferentes partes de esta esfera radiante. En verdad me sentía yo mismo, con igual intensidad en el todo. Jamás la imaginación humana habrá osado concebir un funcionamiento a la vez tan complejo y también tan simple de la Conciencia Superior. Todas las expresiones que utilizo para describiros esos resultados limitan y destruyen su valor experimental. Esta substancia que somos nosotros mismos, las prerrogativas que le son acopladas, el Amor profundo que se experimenta, el bienestar inexpresable que se agrega, se funden en una misma Unidad Multiplicidad de la que se tiene perfecta conciencia. En ese punto de la Evolución, la Conciencia humana es una síntesis que tiene a su disposición los diferentes ritmos del Orden universal, en cuyas armonías ha vivido en sus experiencias pasadas y si se reflexiona, después de todo, esto es bastante natura. ¡Si se retiran de nuestra vida terrestre todas las formas bajo las cuales nos apesadumbramos, si se mira lo que verdaderamente queda después de la desaparición del cuerpo físico, qué puede haber, en efecto, sino afinidades por un determinado orden de átomos, cuyas diferentes vibraciones forman la diversidad de cuerpos bajo los cuales se manifiesta una misma Energía, un mismo Orden Universal!.

IV

ANALISIS DEL FENóMENO DE LA SEPARACIóN ENTRE EL SER HUMANO Y SU CUERPO

Para observar con éxito la composición de la substancia universal en sus diferentes proporciones de fuerza y materia es necesario principiar por conservar la memoria desde el principio hasta el fin de la experiencia.

A medida que uno se eleva hacia la rarefacción del éter superior, esta memoria es menos fiel. Desde que la voluntad no es suficientemente sostenida interviene otra fuente de errores. La Conciencia superior abandona su forma astral. Está dotada de cierta conciencia sensitiva, juzga bajo su propio plano, mientras que el Espíritu consciente relaciona las impresiones de una u otra dimensión. De donde resulta una mezcla más o menos coherente, en que la ilusión se confunde con la realidad.

De lo cual, el primer punto que hay que observar en el estudio de la cuarta dimensión es: Siempre conservar una memoria consciente y continua de los fenómenos. En la práctica el contralor es muy fácil. Debéis obrar en las otras dimensiones del espacio con una seguridad más consciente que sobre la tierra. Es decir, no solamente debéis estar en posesión de vuestras facultades comunes, sino que vuestra sensibilidad más grande debe permitiros un contralor más riguroso. En buenas condiciones de

experiencia, facultades y sensaciones no deben representar más que una misma Unidad consciente, capaz de juzgar, pensar, prever, discernir y actuar con entera libertad. Para todo el mundo el fenómeno más convincente es el acto de la separación consciente de nuestra forma astral, a algunos pasos de la forma material. Uno deja su cuerpo con más facilidad que un traje, y se pregunta por qué esta facultad no se halla más extendida. ¡Qué de errores evitaríamos!

En todos los casos, el resultado es seguro, sin duda alguna. Es un hecho brutal fuera de todo juzgamiento, de toda hipótesis, alucinación o sugestión. Es la seguridad más evidente que se pueda obtener sin error posible.

Cuando estáis fuera de vuestra envoltura orgánica, esta realidad se impone en toda la fuerza del término. Veis los muebles familiares de vuestra pieza bajo el mismo aspecto. Sólo una ligera fosforescencia os permite distinguirlos. Cual un cadáver, vuestra forma material reposa inerte en el lecho; la impresión es tal que instintivamente cree uno estar muerto. Es necesario no ceder a esta impresión natural, y con toda vuestra voluntad resistid a la fuerza que os atrae hacia vuestro cuerpo material.

El doble es de tal modo sensible que una credulidad exagerada lo haría entrar brutalmente en su envoltura física, y experimentaríais grandes dificultades para recomenzar la experiencia.

Si os resistís, tenéis tiempo de examinar sucintamente los lugares, entráis lentamente en vuestro cuerpo y tomáis nota inmediatamente de todos los detalles que acabáis de observar.

Después recomenzáis el mismo ejercicio. Es ya más fácil; a medida que el doble se habitúa a esta desencarnación provisoria, se hace más manejable. Podéis pasearos entonces por vuestra pieza sin inconveniente, hacer todas las observaciones posibles e imaginables, sentaros, pensar, meditar, con una lucidez más consciente que en el estado físico.

Al principio, se está tentado de salir del cuarto, para juzgar los lugares en esta curiosa dimensión. Se produce lo siguiente: la substancia que utilizáis como doble vuelve a entrar en el cuerpo físico, y con una forma más etérea ganáis el espacio. La delicadeza de las vibraciones de esta nueva dimensión da acceso a todo un nuevo orden de fenómenos, que importa observar bien, a fin de tomar conciencia de las ,posibilidades en cada uno de los Mundos en los cuales se penetra. Si deseáis forzar la experiencia más lejos, una tercera forma se exterioriza en un éter más rarificado, donde los fenómenos se amplifican de manera proporcional.

Todo pasa como si tuviésemos varios cuerpos encerrados los unos en los otros, en una dimensión reducida; cuando la voluntad consciente penetra esta nueva dimensión, lleva con ella el cuerpo correspondiente.

Puesto que cada uno de los estados sucesivos de este Universo original penetra las dimensiones inferiores de la substancia que acaba de dejar, es fácil imaginar la extensión progresiva de los fenómenos a los cuales se tiene acceso. En suma, uno se acerca a las causas fenomenales y la misma operación terminada en un plano superior determina en los torbellinos inferiores una multiplicidad de efectos que a su vez serán otras tantas

causas para una substancia más densa.

Cuando uno se desdobla sin orden y sin método, se ignora pues la calidad de la forma que se exterioriza, y como ella comporta la Conciencia en la dimensión correspondiente, se obtienen resultados que no concuerdan con los de un estudioso que haya utilizado otra forma.

De donde, segundo punto a observar; siempre comenzar con el primer doble, y para eso ejercitarse en desprenderse en la propia pieza o cuarto, sin tratar de viajar a otras partes.

Las experiencias a efectuar en esta dimensión son, demás está decido, numerosas. Ellas permiten obtener nuevas a.preciaciones sobre nuestros conocimientos actuales y comenzar la documentación sobre problemas juzgados imposibles de resolver por nuestra Civilización.

En fin, el acto mismo de esta separación consciente, su posibilidad asegurada, fuera de toda argumentación posible, conservando el uso de todas las facultades y sensaciones, es suficiente para determinar la modificación científica, moral y religiosa de nuestras opiniones y creencias.

El fenómeno de la dislocación entre el Hombre y su cuerpo, la seguridad consciente de poder vivir en una nueva dimensión es la sola realidad evidente que yo afirmo como verdadera sin duda alguna.Esta certeza no es un dogma. No es una cuestión de fe.

No es el resultado de una sugestión. Esto es una realidad accesible a todo el mundo. Es el efecto matemático y preciso, engendrado por un conjunto de Causas, que tienen por resultado el mismo objeto, en tanto que se las repita en las mismas condiciones. Negar un hecho tan tangible antes de haberlo comprobado uno mismo sería para el autor una prueba segura de la inferioridad evolutiva del negador, cualquiera que fuese su situación social.

Fuera de esta certeza, yo os presento todos los otros detalles *como observaciones personales.* Hay en efecto una cantidad de puntos muy interesantes sobre los cuales no me he detenido. He querido conocer el fin de la palabra enigma, alcanzar las más altas posibilidades de la Conciencia y los hechos que han resultado son de tal modo maravillosos que parecerán imaginarios a los que no conocen la admirable organización de los Mundos superiores.

*

Iremos desde luego a examinar la naturaleza de las sensaciones y de las impresiones durante el fenómeno de la dislocación.

A pesar de su múltiple variedad se las puede clasificar en tres categorías:

1º - Los fenómenos sensitivos, preparatorios del acto del desdoblamiento.

2º - Los desdoblamientos instantáneos, acompañados o no de sensaciones.

3º - El desprendimiento por torbellino.

Para observar convenientemente esos detalles, es necesario efectuar tales experiencias a eso de las cuatro o cinco de la mañana, después de haber dormido bien. Se evita así la acción de la conciencia inferior.

Después de haber concentrado los detalles de lo que uno se propone experimentar, hay que anular todo pensamiento, y se encontrará uno en excelentes condiciones receptivas para discernir la más pequeña vibración proveniente de las otras dimensiones del espacio. No es necesario dormirse, ni estarlo algunos segundos antes de tomar contacto con la realidad. Tan pronto como una oscilación, así sea la más pequeña, afecte una de vuestras formas, debéis inmediatamente tomar conciencia de vosotros mismos. Sin cambiar de posición, sin hacer un movimiento, toda vuestra atención debe estar fijada sobre las sensaciones, imágenes y acciones que se van a desarrollar. Debéis estar perfectamente lúcidos, tener presencia de espíritu en todas las decisiones que hayáis tomado, y seguir atentamente las fases del fenómeno, a fin de poder escribir todos los detalles después. Es mejor recomenzar cincuenta veces si es necesario para escribir las observaciones, que querer examinarlo todo a la vez. Recordad que la abundancia de detalles perjudica a la precisión de los hechos.

Por otra parte, nada es más fácil, puesto que no estáis dormidos. El desdoblamiento, la separación del Yo consciente y de sus formas provisorias, se efectúa en el "estado de vigilia".

Así, me ha sucedido estar en pie en mi cuarto, en el instante mismo en que cerraba los párpados y sin ninguna sensación particular. Tal rapidez es extraordinaria. Pero lo más sorprendente es la realidad de las sensaciones materiales que se experimentan. El hábito de esta separación comporta una familiaridad tal con los otros mundos que en algunos casos, en el momento preciso de precipitarme en el espacio, he vuelto sobre mis pasos, para asegurarme que no estaba en trance de sonambulismo y que mi cuerpo material había quedado bien en su lugar.

Esto os indica la real posesión de este estado. Decid más bien que sois el dueño consciente de vuestras diferentes envolturas.

He aquí una experiencia demostrativa de la flexibilidad de esta organización en la transferencia de la sensibilidad de una forma a otra.

Era después de haber efectuado algunos paseos en el espacio; yo estaba de regreso cerca de mi forma física y sin incorporarme completamente, me encontraba en un punto de equilibrio exacto donde la sensibilidad material pasa a la forma siguiente. Por un simple deseo hacía pender la balanza en un sentido o en el otro. Desde que favorecía el desprendimiento en la cuarta dimensión, me sentía más ligero, más leve, sin sensación alguna del cuerpo físico. Y, hecho curioso, tenía muy neta la sensación de que mis manos se tocaban a mis espaldas según una posición que me es familiar. Y desde que volvía a poner mi atención en mi forma material, la intensidad del desprendimiento disminuía. Mi cuerpo era pesado como el plomo, la respiración muy espaciada; sentía la rugosidad de los géneros, de las coberturas, reposando sobre mis brazos extendidos cerca de mi cuerpo, la frescura de la temperatura, la luz del día que se filtraba por mis párpados, y

el ruido de la calle.

Remitiendo mi pensamiento hacia el desdoblamiento, la balanza se inclinaba inmediatamente al otro lado. Todas esas sensaciones desaparecían con la rapidez de la luz. Me encontraba de nuevo en el medio que hacía un instante había dejado, y percibía la calma, dulzura y bienestar de ese estado.

El fenómeno del desdoblamiento no es pues un estado de sueño natural o provocado. Es de una lucidez superior a la de la vida terrestre. Cualquiera que sea la dimensión en la cual uno se encuentra, se debe quedar absolutamente consciente y poder tan pronto abrir los ojos como tomar el lápiz y anotar sus observaciones, como en los momentos más lúcidos del día.

V

LA PREPARACIóN PARA EL DESPRENDIMIENTO MEDIANTE LAS FACULTADES SENSITIVAS

Lo que caracteriza el conjunto de los fenómenos de esta categoría es la preparación para el trabajo, que se efectúa por el impulso de actividad de una facultad sensitiva. Imagen o sensación, ella permite al operador todavía poco familiarizado con el período de espera que constituye el estado de "aislamiento" de los psiquistas, tomar conciencia de sí mismo y favorecer la extracción de su doble actuando en un sentido conveniente.

Eso puede ser la imagen de una ventana, de una puerta, dándoos la idea del pasar a otro dominio. También una claridad, una figura geométrica, un espacio claro en medio de nubes, provocan el mismo deseo. A veces la realidad es más efectiva. Un día tomé conciencia de mi estado en el momento en que yo estaba semiexteriorizado. Con la cara mirando el piso, ligeramente inclinado, los brazos extendidos hacia adelante, me dejaba resbalar hasta tierra, y "tiraba" la parte de mi doble todavía unida a su cobertura, como si se tratase de sacar un traje muy estrecho. Tan pronto como tuve la sensación de poner mis pies en tierra, retomé la posición natural, con esa impresión tan característica de libertad que uno tiene cuando está desdoblado.

Otra vez, tenía apenas cerrados los párpados cuando me vi semidesprendido. El busto extendido horizontalmente fuera de la cama, la cara dirigida hacia el techo. La rapidez y el efecto de esta escena lúgubre provocó en mí tal escalofrío que inmediatamente me reintegré a mi forma física.

Hay que tener en cuenta las sorpresas más o menos extrañas; en una experiencia en que hacía esfuerzos prolongados, apenas conseguí desdoblarme cuando recibí un formidable bofetón, sin que pudiera percatarme de su origen.

En otra ocasión, apenas producido el desdoblamiento giré sobre mí mismo en una especie de salto poco agradable. Otro caso más molesto fué

provocado por un trastorno extraordinario del doble; ese día había tenido una resistencia desacostumbrada en mis ejercicios de desdoblamiento; cuanto más esfuerzos hacía, mayor era la sensación de estar oprimido por la materia ambiente. Decidido a vencer, a pesar de todo, concentré toda mi voluntad y lo conseguí; inmediatamente tuve la sensación de un desorden intenso en mi forma astral; ,parecía que estaba hecho pedazos, que se proyectaban hacia todas partes. Como en los casos difíciles llamé en seguida en mi ayuda y todo terminó con la reintegración de mi doble.

En esta categoría, la sensación final en la que terminan todas las demás, es la de salir de alguna parte, de algún recinto estrecho y cerrado; todos los esfuerzos se orientan hacia ese resultado, que se obtiene con un éxito variable; en cuanto uno se desdobla, se experimenta la impresión de respirar a gusto, un bienestar os invade, la conciencia tiene un sentimiento de libertad al cual no estaba habituada y me sorprendía al principio sacudiéndome a la manera de un perro que sale del agua.

Con frecuencia el fenómeno no se realiza inmediatamente; una hora o dos hay que esperar a veces en un estado de enervamiento especial. Las condiciones de equilibrio del cuerpo físico, la organización de las facultades psicológicas, las variaciones atmosféricas, el calor, la humedad, la sequedad, son otros tantos factores que se deben considerar. Las vibraciones, de cualquier naturaleza que sean, sonidos, luz, electricidad, radiaciones de los cuerpos, etc. Hay que atenerse, pues, a las sensaciones más contradictorias, hasta el día en que podamos determinar las vibraciones favorables a su manifestación.

Un día me vi obligado a extenderme boca abajo sobre una mesa tomando los bordes con ambas manos para tirar con fuerza a fin de poder salir de mi cuerpo. Otra vez tuve que acostarme sobre el lecho con la cabeza hacia el lado de los pies y agitándome en una especie de arrastre poco agradable pero necesario para el resultado apetecido. En otro caso tuve la sensación de tener que arrollarme alrededor de los barrotes de la cama para poder dejar ese cuerpo recalcitrante.

En estos ejemplos la visión y la sensación están unidas. Pero pueden también ser alternadas, como en los casos ya citados, o completamente separadas.

Algunas veces tuve como sola impresión la de arrastrarme sobre el lecho. Sin verla, sentía la frazada como una rugosidad molesta. En otros casos mi cuerpo se entorpecía, tenía la impresión de tocar el techo, o que la respiración se efectuaba por un hilo. Por fin, esta respiración se debilitaba progresivamente, hasta el momento en que daba el último impulso para franquear la dimensión siguiente.

Otra serie de sensaciones más raras comprenden las influencias psíquicas de nuestros *adiestradores invisibles.* Una especie de lluvia fina muy fría recorre todo el cuerpo de la cabeza a los pies y lo entorpece progresivamente. O bien son pases magnéticos, que se ejercen en forma circular sobre la cara.

El resultado final es el mismo: sensación de pasar por una estrecha

abertura, que da lugar a un desprendimiento consciente, cercano del cuerpo físico.

Se puede llegar a tener visiones bastante desagradables, con carácter de alucinaciones. Con los ojos abiertos vi una vez formarse cerca de mi rostro una enorme araña. Otra vez en las mismas condiciones llegué a ver dos pequeños perros blancos. Aunque menos desagradable esta visión que la primera, la borré por un esfuerzo de mi pensamiento, vista su inutilidad para el resultado que quería obtener.

En general, la acción de las facultades sensitivas se observa sobre todo en el desprendimiento cercano del cuerpo. La salida hacia las otras dimensiones se realiza más tarde. En todos los casos la calma y sangre fría son de rigor. Uno tiene que ser suficientemente dueño de sí mismo para observar todos los detalles de la operación como si se tratara de otra persona.

VI

LA SEPARACIóN INSTANTÁNEA

Los fenómenos de esta segunda categoría exigen ya cierto hábito. Sin embargo, como pueden sobrevenir en el momento en que menos se les espera, es prudente conocerlos a fin de no ser sorprendidos por ellos.

Su carácter esencial reside en la prontitud del desprendimiento, que se efectúa con la rapidez del relámpago. Cuando la sensación acompaña al acto, se tiene la impresión de una caída en el espacio. A veces esta misma sensación desaparece, y uno se encuentra desdoblado instantáneamente en su aposento, o en otra dimensión.

Más que nunca la Conciencia debe estar preparada para que pueda mantenerse inmediatamente a la defensiva. No se sabe jamás la naturaleza del fenómeno que seguirá y es bueno observar la mayor prudencia. En una de las experiencias sufrí la sensación brutal de ser precipitado en el vacío, con la cabeza hacia adelante. Al principio hay naturalmente un momento de sorpresa al que es necesario acostumbrarse a reducir lo más posible. La Conciencia debe adquirir inmediatamente su como pleta lucidez y estar dispuesta a afrontar todos los obstáculos que puedan presentarse.

Otro día, habiéndome desdoblado sobre el lado derecho, contrariamente a mi costumbre, tuve la sensación de caer, como si hubiese estado acostado sobre la boca de una trampa que se abre repentinamente. Inconscientemente, el primer im. pulso os lleva a repetir los mismos gestos que haríais normalmente en idénticas circunstancias. Uno extiende los brazos y las piernas como para asirse de algo, al mismo tiempo que se dispone a gritar. Por más rápido que sea este impulso provoca la lucidez de la conciencia, y uno vuelve a ser dueño de sí mismo, con la mayor calma y en posesión de sus facultades, con pleno conocimiento de su doble estado, de los esfuerzos realizados, de las posibilidades de éxito, de los obstáculos probables, de las decisiones tomadas, sin resistir a los detalles del

desdoblamiento.

Durante otra serie de ejercicios fui molestado por fuerzas contrarias; luché encarnizadamente y sufrí un cansancio general. Al día siguiente de esa lucha, apenas había terminado la concentración de mi pensamiento, con la violencia de un proyectil de cañón mi doble fue expulsado violentamente de su forma orgánica; fui proyectado de cara al suelo, con los brazos extendidos hacia adelante, y con tal violencia, que por un instante creí haberme caído en cuerpo físico de la cama al suelo. No era nada; estaba perfectamente desdoblado e hice en mi habitación la serie de experiencias que me había propuesto realizar. Por otra parte, ese día mi doble estaba más condensado que de costumbre. Para cambiar de dimensión quise pasar a través de las paredes del aposento y las encontré resistentes. Al insistir experimenté un dolor en la frente y tuve que recurrir a la apertura astral de la ventana para que mi primer doble volviera a sus lares. Otra vez, después de haber visto algunas figuras gesticulantes, me encontré inmediatamente desprendido y parado en mi habitación. Fue grande mi sorpresa, puesto que ni había pensado en desdoblarme y no tenía preparado ningún tema de estudio.

En otra ocasión experimenté una sensación inconsciente de terror; todas mis facultades conscientes se volvieron inmediatamente lúcidas y advertí que estaba sumergido en el seno de una atmósfera grisácea semejante a espesas nubes. Al elevarme perpendicularmente sobre esa masa sombría que nada de valor me decía, me mantenía a la defensiva, al mismo tiempo que aceleraba con todas mis fuerzas la travesía. Llegué entonces a una atmósfera grisácea semejante a espesas nubes. Al elevarme encarnado y sostuve con él una larga conversación.

Lo que hay de agradable en estas visitas es la ausencia total de hipocresía que envenena nuestras relaciones terrestres. Nada es comparable a la dulzura de los sentimientos compartidos y comprendidos en nuestras relacianes con los Amigos del Espacio. Para apreciar esto como conviene, es necesario pensar que no os relato un sueño, ni una visión cuyas características difieren. Lo que os relato es un hecho real, un acto consciente, realizado con perfecta lucidez y entera libertad, sin traza de sueño alguno. Allí estáis junto a vuestros amigos conversando afectuosamente, perfectamente conscientes de vuestra doble situación, que podéis hacer cesar en el instante en que se os ocurra. Todos vuestros elementos psíquicos están en actividad, y os basta un pensamiento solo para reintegraros al cuerpo físico, tan lúcido como en cualquier momento del día. Se diría que os sentís rejuvenecidos por el contacto con una vida más intensa. En *La Evolución en los Mundos Superiores* hago el análisis de los elementos extraídos de la substancia más perfecta del Cosmos, que logré conservar durante un día entero, en medio del trajín de las ocupaciones cotidianas. Por otra parte, uno guarda bastante a menudo las señales de la radiactividad de los Mundos en que penetra. Esas oscilaciones suplementarias confieren a las facultades una agudeza extraordinaria. Se piensa y se actúa durante el día con una facilidad prodigiosa, y sin esfuerzo

se resuelven los más complicados problemas. Pero lo más curioso de ese estado, extraordinario de por sí, es la facilidad con que se acepta. No creáis que uno se maravilla, todo parece tan natural que uno cree haber estado siempre así y se figura que no tendrá fin. He observado que ese sentimiento de perfecta calma tiene una intensidad proporcional a la elevación y refinamiento de los estados quintaesenciados del éter. Llega a su máximo de poder en la unión de la Conciencia superior con la Esencia de la Vida espiritual.

No es sino después de volver al estado normal que se aprecia la diferencia. Parece que nuestras facultades se hubiesen encerrado en una botella, a través de cuyas moléculas filtraran penosamente los pensamientos.

Entre los casos de desprendimiento instantáneo tuve un día la impresión complicada de haberme levantado. Como no hay casi diferencia de sensaciones entre ese estado y el despertar común, uno no se da cuenta de la exteriorización sino después de comprobar la presencia del cuerpo físico extendido en el lecho, y sólo entonces toma conciencia de su doble estado.

La experiencia más curiosa de esta categoría es la siguiente. Me había despertado según era mi costumbre, y después de haber verificado la hora me extendí cómodamente en el lecho, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. Me disponía a cerrar los párpados y a hacer los diversos ejercicios psíquicos, cuando "inmediatamente" me encontré parado junto a la cama sin haber tenido tiempo de cerrar los ojos. Quedé un momento aturdido contemplando con estupor ese cuerpo físico con los ojos abiertos y sin expresión. En aquel ensayo, ni la memoria ni las facultades conscientes sufrieron la más mínima alteración. Sin transición, la sensibilidad del cuerpo físico pasó al doble y la siguieron instantáneamente todas las demás facultades.

VII

EL DESDOBLAMIENTO POR TORBELLINO

La separación del ser consciente de su envoltura orgánica se efectúa en esta tercera categoría, bajo un impulso extraño, que da la sensación exacta de ser elevado por un torbellino. Se tiene la impresión de ser aspirado por una especie de tromba y pronto se toma contacto consciente con la substancia de los otros mundos. Esta impresión no es penosa; pero, como se ignora generalmente el lugar exacto donde ese torbellino nos va a dejar, es prudente mantenerse a la defensiva.

Con el objeto de realizar un mejor "control", he tomado el hábito de desdoblarme primeramente en mi aposento, antes de pasar a otra dimensión. No siempre es dócil este torbellino, y a menudo aspira una forma más eterizada que la conduce en una especie de "corriente" ventosa extremamente curiosa de observar. Esta categoría de desdoblamiento es la más agradable en cualquier aspecto, y puede estar ligada a diferentes

visiones o sensaciones sin que eso sea una condición necesaria. En general, las sensaciones que siguen a este género de exteriorizaciones son más delicadas, más refinadas, y el gasto de energía no es apreciable. La lucidez consciente es más viva, las facultades más potentes. El pensamiento es más rápido. Se experimenta una Unidad de-vida más homogénea, en la que la radiactividad más vibrante transmite a la Conciencia influencias desconocidas en las otras dimensiones.

He aquí algunos ejemplos: Después de estar despierto a la hora común de mis ensayos, sin haber tenido tiempa de pensar en nada concreto, oí ladridos formidables. Instantáneamente me sentí llevado como por un torbellino, y tenía la sensación de descender rápidamente. En la opacidad grisácea y nublada de la atmósfera en la cual estaba sumergido, distinguía luminosidades verdosas y cerca de mí un gran perro blanco. Después la corriente disminuía poco a poco su velocidad y me llevaba a mi cuerpo. Anoté inmediatamente esas observaciones y esperé una nueva experiencia. Mi espera fue de corta duración. Una especie de lluvia fina y helada me caía sobre la cabeza con una gran intensidad y rápidamente fui extraído de mi envoltura por un torbellino cuya influencia fue tan corta como la vez anterior. Después de haber anotado estas características, esperé un tercer ensayo. Esta vez los flúidos fueron menos intensos, recorrí el espacio de pie, deslizándome a algunos pasos de distancia del suelo. Eso era en 1914, y así visité Bélgica y las flotas de guerra.

Es de notar la imagen del perro como símbolo de los medios utilizados por los amigos que os ayudan en vuestras operaciones psíquicas. En efecto, salvo el caso de tener una relación particular con ellos, los guías se muestran raramente. Prefieren enviar una imagen que inspire confianza, y la de un perro es la más frecuente. Esos perros no son siempre blancos, a veces son grises, como los perros pastores, y su tamaño varía desde el pequeño pekinés al San Bernardo. Pueden ser muchos los que os cuidan y su vista os procura un sentimiento de confianza, un acrecimiento de energía.

En los casos más frecuentes, el desprendimiento por torbellino no es acompañado de visión o sensación alguna. Se es transportado por una corriente etérea hacia una meta que se ignora, de manera que siempre hay que estar precavido. Cuando esa corriente magnética os transporta, se tiene la impresión de que lo hace a una velocidad vertiginosa. Un viento tempestuoso os silba en los oídos y se creería desplazarse en la atmósfera a una velocidad inapreciable. A ratos comprobé la presencia de una estela luminosa, dejada por mi doble en ese viento etéreo.

La rapidez con la cual uno es llevado no permite siempre colocarse en una posición conveniente; tanto se está de pie como acostado sobre el vientre, sobre la espalda, sobre un costado, cuando no se es simplemente como arrastrado. Puede ser también que se sea transportado con pies y cabeza para adelante, en una corriente horizontal, oblicua o vertical, con la sensación de subida o bajada. En general, cada vez que la corriente es lateral se puede tener confianza, pero cuando es dirigida verticalmente, con

una sensación de descenso, es necesario desconfiar. .

En el transcurso de una experiencia, observaba tranquilamente un magnífico panorama que se desarrollaba a mis pies, cuando de repente, sin causa aparente, la corriente que me transportaba cambió de dirección y tuve la sensación de descender a una velocidad vertiginosa, al mismo tiempo que observaba diferentes imágenes. La última fue una especie de tubo o canal en el que fui encerrado. A medida que descendía, ese tubo se estrechaba y provocaba en mí las correspondientes sensaciones; tenía la impresión de estar comprimido y me sofocaba. Sin perder mi sangre fría me puse a sonreir y llamé mentalmente a mis guías. En seguida un torbellino me sacó de esta situación desagradable y di un suspiro de alivio cuando me vi en el espacio libre.

El transporte en esas corrientes electromagnéticas da la sensación de ser llevado por una corriente de aire formidable, a una velocidad vertiginosa, en un ambiente nebuloso, especie de cúmulos oscuros, a veces grisáceos, con claros intermedios que permiten discernir un paisaje cualquiera. El transporte en una atmósfera clara es mucho más raro.

Esas corrientes etéricas vitalizan de alguna manera la forma física. En las otras categorías de desdoblamiento se puede conservar un ligero decaimiento; en la clase que nos ocupa raramente se es fatigado, al contrario, se retorna la forma física con una excelente impresión y un acrecimiento de energía vital. Cualquiera que sea la vulgaridad de los hechos observados en el transcurso de la experiencia, se vuelve de ella con una conciencia más viva, más activa. Los detalles más ínfimos son de una nitidez extraordinaria. Todo el cuerpo se encuentra impregnado de una radiactividad a la vez tan dulce y tan potente que las lágrimas vienen a los ojos. Es en vano que se busque una expresión capaz de definir un estado de felicidad tan completo, tan real, tan vivificante. La exaltación de una alegría terrestre sería pobre analogía, pues jamás se ha estado tan calmo.

La lucidez excepcional de este modo de desprendimiento tiene su inconveniente en el hecho de que el recuerdo desaparece más rápidamente. Así que una buena norma es la de anotar inmediatamente los detalles de las observaciones, si se tiene interés en conservados. Un día que había tardado en anotar, recordé al fin, después de remontarme de la última a la primera faz de la experiencia. Otra vez, admirablemente consciente de los menores detalles de mi partida astral, apenas tomé el lápiz me faltó súbitamente la memoria, sin que me fuese posible recordar nada.

A continuación daré otros ejemplos de desprendimiento por torbellino.

Después de estar despierto durante una hora sin resultado, en esta especie de excitación nerviosa que precede a menudo al desdoblamiento, me sentí llevado por un violento torbellino. No sabiendo dónde estaba, ni viendo nada, llamaba en mi ayuda, y pronto verifiqué que estaba en mi aposento. Una especie de luz rosácea iluminaba la atmósfera. Tan pronto como tomé suficiente conciencia de mí mismo y de todas mis posibilidades de acción, un viento etéreo me agarró y me transportó en medio de nubes grises. Extendido sobre la espalda, sin que me fuera necesario hacer ningún

movimiento, tenía una excelente impresión de calma y seguridad. La Conciencia, dotada de un grado de lucidez superior a la de las experiencias habituales, estaba colocada en las mejores condiciones de observación. Cualquier sensación, por pequeña que fuese, era incapaz de escapárseme. Todo estaba enteramente libre, sin predominio de una facultad determinada; una especie de intuición clarividente impregnaba la conciencia y me daba la impresión de que todos mis precedentes conocimientos estaban allí listos para manifestarse. Tenía la sensación de que todas mis facultades estaban despiertas, con el sentir de una Unidad consciente de sus poderes, sin que ninguna vibración extraña viniese a turbar la armonía de esta certeza.

Fui transportado así a millares de kilómetros, a un paisaje familiar de mi infancia. Atravesaba los obstáculos materiales como simples imágenes, y después de haber observado detalles vividos en mi juventud, la corriente disminuía su velocidad y me dejó en mi cuerpo. En sí mismo, este desdoblamiento no tiene nada de extraordinario; lo que le ha dado valor para mi es la supernitidez, la superligereza, la superconciencia que he experimentado.

En otro caso, fui tomado por una de esas corrientes magnéticas en el transcurso de un desdoblamiento. Contra mi costumbre me había desdoblado al atardecer, y después de ver algunas caras amenazantes me encontré sin transición colocado delicadamente en mi cuarto. Después de estarme paseando un rato, no hice ninguna. observación digna de interés. Mi doble me pareció ligeramente coloreado, y en cuanto al cuerpo físico, extendido inerte, sin conocimiento, no me interesaba. Me decidí a ir a un punto de la tierra situado a algunos millares de kilómetros y pasaba a través de la pared de mi aposento, cuando apenas franqueé el obstáculo fui arrastrado por un violentísimo torbellino y transportado con una rapidez extrema en una negra neblina. Me encontraba en posición de acostado, y como esa negra atmósfera no me parecía muy favorable quise ponerme en pie, pero no lo pude conseguir. Mi doble rodaba sobre sí mismo en un movimiento de rotación, y yo continuaba recorriendo el espacio en esta extraña condición.

Llamo en mi ayuda, esta penosa situación cesa al fin, y yo recupero mi posición normal. La neblina desapareció y pasé con la misma fantástica velocidad a través de cantidades de casas. En esta experiencia observé una especie de cadena de puntos, o mejor dicho una red de puntos fosforescentes, dejando detrás de mí una estela luminosa. Por fin, disminuyendo la velocidad, retorné mi habitación terrestre.

VIII

EL SER HUMANO CONSCIENTE CERCA DE SU FORMA FISICA

Separarse en dos partes, en un lugar familiar, actuar con toda conciencia,

con toda la libertad deseable, y pensar que se está todavía viviendo sobre la tierra, resume el triunfo más grande del YO pensante sobre la materia.

Ese triunfo no tiene límite, y el ser humano puede, si lo desea, penetrar las dimensiones sucesivas de la substancia para alcanzar la extrema velocidad coincidente con la dimensión más simple de los átomos de nuestro sistema de Universo. Nuestros conocimientos comunes, nuestra educación, nuestras convicciones, nuestras costumbres están en flagrante contradicción con esta realidad experimental; a la primer tentativa de desdoblamiento se experimenta un choque al que es necesario estar preparado para soportarlo.

La realidad es tan brusca que todas las palabras inventadas por los humanos son sin valor delante del hecho realizado. Ante tal evidencia, de la que se duda hasta el último momento, todos los razonamientos contradictorios. de la Ciencia, de la Religión y de la Filosofía se desmoronan lamentablemente sin que quede rastro. Al mismo tiempo una oleada de "por qué" y de "cómo" surge de todas partes, y esta superabundancia de ideas da la sensación de recibir un golpe de maza. Ella es de corta duración. Pronto el suceso de una experiencia tan problemática, la alegría íntima de conocer al fin la verdadera realidad, fuera de toda especulación sentimental e intelectual, da al operador todas las esperanzas, todas las seguridades que la Civilización le había quitado.

Lo que deja más estupefacto en esta realización es la facilidad con que desaparecen todas esas enseñanzas seculares; pronto reducidas a nada, mueren como las pompas de jabón. En el acto, uno queda confundido de ver tantos esfuerzos cumplidos por los hombres después de siglos de civilización para llegar a esta catástrofe final. Sin embargo se reflexiona, se percibe que es precisamente la incertidumbre de esas opiniones la que nos ha conducido a realizar los esfuerzos necesarios para alcanzar la certidumbre experimental de hoy.

Pasadas las primeras sorpresas, con alegria se recomienza a evadirse de la prisión de carne. En ese nuevo dominio se contemplan con placer los objetos que nos son familiares. Uno se pasea en su casa con una sensación desacostumbrada de fuerza y de confianza. Las ideas son más precisas que en la vida material. Abreviando, es ésta una vida incontestablemente superior a la existencia terrenal. A cada experiencia las mismas alegrias se renuevan. La impresión dominante tiene un carácter de seguridad semejante al que se experimenta regresando al lar después de una larga ausencia. Y esta impresión de confianza, esta sensación de retornar es proporcional a la cualidad "fuerza" de la substancia en la cual uno se desdobla.

La forma que se exterioriza cerca del cuerpo es bastante material. Ella contiene la sensibilidad del cuerpo orgánico, y no puede alejarse más que una decena de metros. Es pues natural que en este estado se sea llevado a repetir los mismos actos que en la vida común. Así, para salir del aposento se está obligado a hacer el simulacro de abrir la puerta o la ventana. En muchas repeticiones de experiencias he querido pasar a través de las paredes, y no conseguí más que experimentar un dolor de cabeza, como si

mi cuerpo físico lo hubiera intentado. Mucho más tarde lo he llegado a hacer. Desde luego me parecían esponjosas, puesto que las atravesaba como si no existiesen. Y eso era porque exteriorizaba un doble menos material, más radiactivo que los precedentes.

La atmósfera del aposento sigue las mismas variaciones. Una pequeña fosforescencia le da una luminosidad especial. Aunque bastante oscuro, se reconoce sin embargo suficientemente todos los objetos que se encuentran. Luego que la sensibilidad magnética del doble aumenta, la atmósfera se aclara.

He aquí algunos ejemplos de desdoblamiento en la habitación.

Había tentado una experiencia por la noche sin desvestirme, extendido simplemente sobre mi cama. Pensaba desdoblarme sin otro ejercicio, y cerré los ojos. Pronto se diseñó una imagen. Hice el esfuerzo necesario y experimentaba la sensación de estar comprimido, como si estuviese dentro de una estrecha abertura. Al fin me levanté del lecho con mi segunda forma. Aunque hacía ya un año que me adiestraba en esta experiencia, desde que tuve conciencia de mi doble estado experimenté un temor instintivo. Yo me dominé pero, a pesar de mi voluntad, la sugestión de temor había producido su efecto. Sentía millares de lazos invisibles que me atraían hacia la forma física, resistía con todas mis fuerzas y observaba curiosamente a mi alrededor. Todo estaba oscuro. El fuego de la estufa proyectaba una ligera luminosidad, y comprobé que, contrariamente a las afirmaciones de algunos autores, las paredes no eran transparentes. Con la mano derecha agarré mi puño izquierdo y me pareció firme. En ese momento oí silbar el motivo de una canción "A la Bandera". Aunque no vi nada, pienso que se dirigió a mí. Sin embargo, la atracción no había dejado de cesar y tuve que ceder. Abrí los ojos, tomé notas de estas observaciones, y después de haberme desvestido y acostado, tenté una nueva experiencia.

Había concentrado mi atención sobre las siguientes operaciones:

Traer a mi lecho una hoj a de papel que estaba sobre una cómoda colocada enfrente, examinar más detenidamente los lugares. Me dormí y desperté hacia medianoche, con el vago sentimiento de haber volado a gran altura por encima de unas edificaciones cualesquiera. Después de haber mirado la hora, cerré los párpados. Apenas terminé este movimiento salí de mi cuerpo de una manera bastante curiosa. Estaba en equilibrio sobre las manos, y en esa posición di una vuelta alrededor de mi cuarto con los pies en el aire. Vuelto cerca de la cama, tomé mi posición normal. Aunque el fuego de la estufa estaba apagado, el aposento me parecía menos oscuro que la primera vez. Estaba muy calmo, ninguna atracción me solicitaba. Reflexionado que hube sobre las decisiones que había tomado, me fui cerca de la cómoda, pero encontré, quiero decir, vi dos papeles en lugar de uno. Tomé los dos y los dejé encima de mi lecho. En seguida me fui a sentar en una poltrona, meditando sobre esta extraña ocurrencia. Examiné mis manos y mis pies, y me parecieron semimateriales, como en un cliché de una radiografía. En fin, no viendo nada de particular decidí cambiar de

dimensión e ir a ver a uno de mis amigos. Fui al balcón, y de un ligero salto estuve en la calle. No había hecho cincuentra metros cuando una fuerza irresistible me tiró atrás y me obligó a reintegrarme en mi cuerpo. Abrí los ojos, escribí los detalles de la experiencia y comprobé que el papel no se había movido del lugar donde yo lo dejé en la cómoda.

Hacia las tres de la madrugada tenté una tercera experiencia. Esta vez la atmósfera era más luminosa. Aunque los postigos estaban cerrados distinguía a través de ellos un hermoso cielo azul. Recomencé mi examen precedente. Soplé sobre el papel en verdad recalcitrante. Examinaba mi brazo, cuando de pronto encontré como una almendra sólida, con unas radiaciones grises, como en un cliché radiográfico. Por fin volví a entrar en mi envoltura de carne. El papel no se había movido del lugar.

Sólo después de hacer estos ensayos me he dado cuenta de la posibilidad de exteriorizar un doble de densidad variable, dotado con poderes de acción y observación según su misma .naturaleza.

En un ejercicio del mismo género tomé conciencia de mí mismo por la sensación de un apausamiento de la respiración, seguido de un esfuerzo como para salir de un lugar estrecho, y en seguida me sentí libre, sin sufrimiento alguno. Esta vez el aposento me pareció bastante oscuro. Contemplaba sin entusiasmo mi forma física, de la que la cara estaba semicubierta por las colchas. La tocaba y me parecía blanda. Me abracé a mí mismo y tuve la sensación de abrazar a una persona fallecida hace poco tiempo. En medio de la oscuridad ligeramente transparente de la atmósfera ese cuerpo tibio, inerte, sin rigidez muscular, tiene una apariencia bastante lúgubre. Sin embargo, me orientaba hacia la decisión que había tomado al tentar la experiencia y que consistía en visitar a una persona amiga en un lugar distante unos quince kilómetros de donde me hallaba. Para ello me dirigí hacia la ventana. Ensayando pasar a través, experimenté una resistencia invencible, y pensé, entonces que mi doble, demasiado material, se oponía. Hice pues el simulacro de abrir esta ventana y me lancé en el espacio pensando en la persona que iba a ver. Mi viaje fue bastante rápido, repetidas veces experimenté la impresión de fatiga y tuve que detenerme, pero después de haber pedido ayuda las fuerzas retornaron y llegué sin obstáculo alguno al término de mi viaje. Abracé a la persona en cuestión, la que me hizo notar que no tenía yo ni vientre ni pies. Respondí que en esta dimensión se conservaba sólo la apariencia de la parte superior del cuerpo. Así conversando de unas y otras cosas noté que me cansaba este ejercicio. Desde que cesaba de hablar retomaba fuerzas. Por último volví a mi cuerpo, calmo y bien descansado, mientras que al tentar la experiencia estaba ligeramente deprimido.

A propósito de la cuestión "tiempo", notemos que su valor es inversamente proporcional a la radiactividad de la substancia en la cual uno se desdobla. Alcanza la instantaneidad en la esencia fuerza de los Mundos Superiores. La Oración es una palabra a la que hay que despojar de todas las supersticiones que se le atribuyen. En lo invisible, orar es sinónimo de llamar, de pedir ayuda y protección.

Un desdoblamiento efectuado con una forma dotada de vibraciones más sutiles todavía es el que voy a relatar seguidamente.

Sin ningún ejercicio preliminar, pensaba simplemente desdoblarme. Tomé conciencia de mí mismo en el acto de exteriorizarme. Tenía la sensación de estar extendido sobre una mesa; los brazos tendidos hacia adelante se agarraban de los bordes de esta mesa imaginaria, tiraba de cualquier cosa para ayudarme a salir. Tenía la impresión de estar embolsado y que la abertura de esa bolsa, muy estrecha, era un obstáculo para mí. Por fin mis esfuerzos tuvieron éxito y me vi cerca de mi cuerpo, en plena posesión de mis facultades psicológicas y conscientes. Me contemplaba dormir un momento, y después de haber abrazado a mi mujer y mis hijos partí al espacio en dirección al Este. Durante algún tiempo viajé normalmente, es decir de pie en la atmósfera, el cuerpo ligeramente oblicuo y la cabeza adelante, mirando hacia el horizonte, por así decirIo. De repente, sentí una atracción que me volcó de espaldas y me llevó los pies hacia adelante, en una dirección desconocida. Sin perder mi sangre fría me dejé conducir redoblando la atención. Llegué a un lugar del espacio que representaba un aposento. Varias personas estaban sentadas cerca de un señor acostado. Después de haberme nombrado esa persona conversé con mis vecinos sobre diferentes temas. Dejé esta reunión y volví a mi cuerpo para anotar esos detalles. Sólo la naturaleza de los asuntos conversados desapareció de mi memoria. Me desprendí por segunda vez, y entonces vi a mi guía, a quien planteé diversas cuestiones de las que esta vez conservé el recuerdo. En lugar de retornar directamente a mi. cuerpo, como de costumbre, me detuve en la habitación, para darme cuenta de la diferencia entre un doble condensado y una substancia más rarificada, como la que acababa de utilizar. La atmósfera de la habitación era mucho más luminosa que de costumbre. Vi a mi señora removerse en el lecho, sin experimentar ninguna vibración. Después entré y salí sucesivas veces de mi envoltura orgánica, sin esfuerzo, debido a la tenuidad de la forma en que estaba exteriorizado. Ese doble seguía el impulso de mi pensamiento con una facilidad prodigiosa. Apenas formulaba el deseo de entrar en mi cuerpo, inmediatamente sentía netamente el lecho sobre el cual ese cuerpo descansaba, la pesadez de los miembros, la respiración difícil, considerablemente debilitada, el frío de la atmósfera terrestre, los ruidos de la calle. ¿Deseaba yo salir? En seguida desaparecían esas sensaciones, veía mi cuerpo extendido sobre la cama, me paseaba por el cuarto con un placer mayor que de costumbre. Después de repetir las veces que quise este ejercicio, abrí los párpados, sin que ese movimiento dañase en lo mínimo la precisión de los detalles que acababa de observar.

IX

UNIÓN ENERGÉTICA DEL DOBLE Y DE LA FORMA FíSICA

Cualquiera que sea la densidad de las moléculas componentes de la substancia que se utiliza para penetrar las otras dimensiones del espacio, la ligadura del cuerpo físico al doble se efectúa por un especie de cordón. La extensión de ese cordón parece ilimitada. Se le puede comparar a un fuego de artificio en el momento en que se abre en el espacio como una gavilla, y donde el doble está unido por millares de hilos muy finos y elásticos, que parecen absorberlo.

Cuando se desee examinar esos detalles, es necesario acostumbrarse a retomar lentamente el cuerpo físico. A medida que uno se aproxima a la forma orgánica, se sienten netamente esos lazos que os atraen, os succionan por mejor decir, y se tiene la impresión de fundirse en el cuerpo material. A medida que esta. impresión se acentúa, se experimentan las sensaciones materiales del cuerpo físico. Lejanamente, a medida que se acerca, más y más fuertes, hasta la completa absorción del doble.

Después de muchos ensayos, parece resultar el siguiente principio: La relación existente entre la forma física del ser humano y la substancia de sus otros cuerpos, es inversamente proporcional a la potencia electromagnética de esta substancia. O, en otras palabras, el doble está tanto más apegado a la envoltura orgánica cuanto más grosera sea la composición de ésta. La transmisión de las vibraciones del uno al otro sigue la misma progresión. Así se explican las heridas, la muerte de los infelices brujos, de quienes el doble, demasiado denso, transmitía al cuerpo físico los golpes que se le infligían:.

A medida que se ganan regiones más quintaesenciadas, las relaciones entre el cuerpo y la forma consciente son menos enredadas, y se puede afirmar que la exteriorización del Ser espiritual es el acto que exige el mínimum de esfuerzo y gasto de energía mecánica. Por el contrario, exige un adiestramiento especial la Conciencia superior para librarse de sus ligazones con la substancia de las otras dimensiones.

Al principio de mis ejercicios de desdoblamiento comprobé repetidas veces las dificultades de toda especie causadas por la utilización de un doble demasiado material. Todo os causa malestar. Todas las vibraciones que afectan a la forma física le llegan al doble desagradablemente amplificadas. Las sensaciones experimentadas por el doble son igualmente más materiales. El cordón fluídico que envuelve la forma orgánica y la substancia eterizada sigue la misma sensibilidad. La intimidad de esas relaciones me ha permitido experimentar curiosos casos de ubicuidad.

He aquí un ejemplo: Desdoblado, recorrí el espacio por encima de un soberbio paisaje, que me daba la impresión de estar muy alumbrado por el sol. Distinguía nítidamente los menores detalles. Jugaba cerca del mar donde veía las olas romperse contra la tierra firme, y me sentaba sobre unos escalones de cemento, cerca de los cuales jugaban unos niños. Con delicia respiraba el aire salino, mientras que un viento fresco castigaba mi rostro. Las sensaciones muy materiales de este estado se complicaban con otras vibraciones transmitidas por el cordón astral. Durante ese desprendimiento, otros caminaban en el aposento donde reposaba mi forma

física, y cada trepidación del piso me llegaba como un golpe formidable que cada vez me atraía más hacia mi cuerpo. Estaba perfectamente consciente de los dos estados simultáneos, y me deleitaba con el encanto de ese desdoblamiento. A pesar de eso mi voluntad luchaba vigorosamente contra la atracción de esos millares de lazos invisibles. Por último, no pude resistir, y debí reintegrarme a mi domicilio.

La descripción, vulgar en sí misma, de ese doble estado de conciencia, no da la milésima parte de la realidad. Así, sabíanperfectamente que era libre de hacer cesar mi desdoblamiento o de prolongarlo. Al mismo tiempo me daba cuenta de las atracciones que me solicitaban y buscaba el medio de atenuarlas. Mi voluntad triunfó un momento, pero tuve que acabar por ceder.

Hay en eso una cuestión de adiestramiento, y es posible neutralizar esta desagradable sensibilidad del lazo fluídico.

X

LOS MODOS DE TRANSPORTE DEL ALMA HUMANA EN LO INVISIBLE

Cuando se experimenta en el aposento, y se desciende normalmente del lecho para caminar sobre el suelo, los actos a cumplir no difieren de aquellos que tenemos el hábito de hacer. Pero cuando se trata de precipitarse en el vacío, eso es otra cosa.

Ante todo, antes de iniciar este ejercicio creo que es bueno os cercioréis de que vuestra forma material está bien en su lugar. Suponed un instante que estéis en sonambulismo, y que habitáis el sexto piso. La curva que describiréis en el espacio será acaso elegante, graciosa, pero el desenlace no tendrá ningún encanto.

Como no tenemos la costumbre de planear como los pájaros, al principio me lancé en el vacío, efectuando los mismos movimientos que en el agua. Y simulando la acción de nadar bogué en el espacio.

Poco a poco esos movimientos son perfeccionados. En lugar de nadar en la posición normal, el rostro mirando al suelo, principié a moverme sobre el costado. Después hice la plancha moviendo los pies. Por último me dirigí horizontalmente con la ayuda de un simple deseo, juntando las manos, con los brazos extendidos hacia adelante, como para mejor hender el éter.

Cuando uno se encuentra sobre un suelo material o etéreo, la impresión del vacío es menor. Uno se contenta con deslizarse parado, en pie, sin que sea necesario hacer para ello ningún movimiento.

El temor del vacío que se experimenta en los comienzos es debido a la formidable realidad consciente del desdoblamiento. En un sueño no se tendría miedo. En una ilusión sería natural. Pero, en plena posesión de la conciencia ordinaria, transferida de su envoltura física al doble, con su sensibilidad material y todas sus facultades espirituales, hay de que dudar.

Temerosa en ese nuevo dominio, la conciencia común rápidamente toma confianza en sí misma por el ejercicio de sus nuevos poderes. A medida que

los ejerce, la confianza se afirma. Con todo, no es sino después de muchos años de ejercicio en las diferentes dimensiones, cómo esta conciencia llega a discernir la realidad y el valor de las escenas a que asiste, la potencia de los pensamientos y de los actos que ella es capaz de cumplir.

Las facilidades de transportarse siguen la misma progresión. A medida que se exterioriza una forma más ligera, todas las facultades adquieren un desarrollo proporcional. No solamente no se hace ni un gesto con el objeto de moverse en un sentido o en otro, sino que ni se piensa.

Encargado de una misión en cierta región del espacio, noté un día las características siguientes: Cumplía el trabajo que me había sido confiado, sin reflexionar de la manera que iba a proceder. La atmósfera donde estaba, de un gris bastante claro, no tenía límite aparente. Iba y venía hacia arriba y abajo, lateral, oblicuamente, en todos sentidos, sin esfuerzo alguno, sin pensarlo. Me dirigía al punto donde me llamaban mis ocupaciones de una manera muy natural. Esos movimientos se cumplían tan instintivamente como el movimiento de un brazo o de una pierna en su estado terrestre. Me sentía netamente dueño absoluto de este espacio tan rebelde a los que estamos en la tierra. La posición en que uno se encuentra normalmente es la siguiente: se tiene la sensación de estar en pie, con una ligera inclinación hacia adelante. Así se flota en el éter, mirando hacia adelante de uno, y cuando se cambia de ambiente o se pasa de una dimensión a otra se conserva siempre cierta oblicuidad, como si se tratara de seguir la tangente de un plano esférico.

En el desprendimiento por torbellino, la violencia de la sensación de la corriente que os lleva destruye la idea de hacer esos movimientos. Es por otra parte una fuerza irresistible. Todo lo que se puede hacer, y no siempre se consigue, es ponerse de pie, el brazo derecho extendido hacia el frente y con los dedos índice y medio en actitud de bendecir. *Esto es lo que llamo la posición de defensa.* Si no se experimenta ningún temor, no hay más que dejarse conducir. Ya os he dicho las posiciones que hay que evitar. Ser llevado, por ejemplo, con los pies en el aire, con una sensación de descenso o de subida vertical, no es aconsejable.

En fin, he experimentado un modo de transporte verdaderamente original, en un espacio donde la noción del tiempo estaba completamente desaparecida. La operación parecía desarrollarse como en un tiro a larga distancia, donde el obús gana una región de menor resistencia para descender en el lugar previsto. He comparado este hecho con una teoría emitida en Relatividad; suponiendo, fuera del éter material arrastrado por un cuerpo que se desplaza, un "superéter" que transmitiese las vibraciones independientes del éter más condensado, de tal manera que la propagación de un haz de ondas se haría en el superéter a una velocidad "X", después de haber atravesado el éter a la velocidad de la luz.

He aquí la experiencia en cuestión. Había proyectado ese día toda una serie de experiencias en mi cuarto. Debía hacer caer la pelota colocada sobre un mueble, imprimir mis huellas digitales sobre una placa

espolvoreada de harina, etc. Sin embargo, una vez desdoblado, cambié de resolución, después de haber reflexionado sobre las decisiones que había tomado. Resolví ir a ver a una persona situada a millares de kilómetros de distancia de donde me hallaba. Pausada y conscientemente me dirigía hacia la pared de mi cuarto, con la intención de traspasarla; de repente se coloca delante de mí una ventana sin ninguna apertura, provista solamente de una gran plancha. Conociendo por experiencia la naturaleza de este obstáculo suscitado por una potencia desconocida, no me espanté. *El brazo derecho extendido y en punta el índice y el mayor, hice lentamente sobre esta imagen el signo de la cruz.* Desapareció la ventana pero inmediatamente fue reemplazada por otra. Repetí el mismo gesto, obteniendo el mismo resultado, con una nueva aparición de otra ventana. Una tercera vez *repetí el signo protector*. Apenas había terminado mi ademán cuando partí al mismo tiempo que la imagen. Inmediatamente, sin noción de duración me encontré instantáneamente transportado a quince mil kilómetros de distancia. Embarazado de una rapidez tan en contraste con las experiencias habituales, no podía dludar de la realidad. Estaba en la calle de la ciudad en cuestión, marchando como un paseante común, y dirigiéndome hacia la habitación de la persona, reflexionaba sobre ese transporte original. Al mismo tiempo notaba en mí un grado de ligereza, de supernitidez, de superconciencia, que jamás había sentido con tanta intensidad. Como ignoraba el lugar exacto donde habitaba la persona que deseaba ver, fui súbitamente atraído hacia el segundo piso de una casa desconocida. Encontré a la persona. Noté los detalles del moblaje, y me fijé de paso en que unos obreros procedían a pavimentar la calle.

Vuelto a mi forma física, me desprendí nuevamente con una comodidad desacostumbrada. Un ligero céfiro me transportaba en el espacio y obedecía a la menor influencia de mi voluntad. De regreso a la tierra, he conservado todo el día una impresión de las oscilaciones radiactivas de este estado superior.

Ninguna expresión puede definir la superconciencia de esta dimensión. El espíritu tiene presente las menores particularidades de la experiencia, con un lujo de detalles cansador, sin que sea necesario para eso hacer esfuerzo alguno. Ningún velo, por ligero que sea, viene a empañar la lucidez y la admirable libertad de esta superdimensión.

Escribí los detalles de la experiencia a la persona que yo había visitado, y dos meses después recibía la confirmación.

Del conjunto de experiencias efectuadas en los diferentes grados de la materia fuerza, se puede decir que el *ALMA* humana se transporta con una velocidad proporcional a la calidad *"FUERZA"* de esta substancia. En el límite positivo de esta cualidad se alcanza la "instantaneidad". *EL TIEMPO* y el *ESPACIO* diferenciados en los mundos donde domina la energía bajo su aspecto centralizador, se unen poco a poco en las otras dimensiones. La extensión centrífuga de los átomos aumenta la extensión del espacio circunscrito. El tiempo pierde su valor y la instantaneidad es la última cualidad de la *UNIDAD,* en la que la trayectoria sigue un plano tangente al

límite extremo de nuestro Universo.

XI

COMO EJERCE SUS PODERES LA CONCIENCIA HUMANA

Vistas las características de los diferentes estados de la substancia, el relato de esas experiencias no da más que una idea aproximada de la realidad. Lo que da valor a la vida en esas regiones desconocidas del éter es casi intraducible.

La unidad de pensamientos, juicios y sensaciones, la libertad y la potencia que la acompañan, resumen el ejercicio de facultades desconocidas en nuestro medio. No existe por tanto una expresión simple para definirlas.

Esas síntesis de facultades llevan en sí todo un mundo de sensaciones delicadas y variadas. Si se unen estados de conciencia de gran vuelo, se sigue una lucidez increíble de efectos múltiples regida por causas que la ayudan. A medida que se penetra en los estados más quintaesenciados de la substancia, esta lucidez aumenta para alcanzar su plenitud en el punto tangencial extremo de nuestro Universo con el Infinito en el cual él gravita.

En ese supremo estado, el hombre se ha convertido en un dios fecundando su porción de Universo de la vida consciente, de la que a su vez se ha convertido él en centro y periferia.

En lo Invisible, la Conciencia representa al Ser humano en sí mismo. Todas las expresiones, todas las cualidades, todas las facultades por medio de las cuales se define al Ser humano, conducen en último análisis a esta Unidad sintética: la Conciencia.

Esta Conciencia juzga, delibera, actúa con una libertad y lucidez proporcionales a la cantidad de atracción que puede ejercer. A medida que esta cantidad de atracción aumenta, las Causas que la determinan disminuyen y recíprocamente. Al fin de cuentas, la Conciencia se localiza en la extremidad de la escala, en el punto máximo de la Fuerza, en una Unidad radiactiva, dando acceso a la Multiplicidad fenomenal de los Efectos y las Causas, en todas las dimensiones.

El orden universal, permitiendo el acceso a *poderes tan fantásticos, es el solo Dios encontrado por el Ser humano en sus peregrinaciones. Por Él se tiene acceso al mundo fenomenal. Él permite la eclosión de esas extrañas facultades, y Él, en el infinito de les espacios como* en *el átomo de todos los sistemas de Universos, permite la evolución de la vida y de la conciencia.*

Para ayudaros a discernir esos resultados de la experiencia, suponed un mecánico que tenga a su disposición un teclado que representa las directrices del mundo. Cada toque correspondería a un conjunto de fenómenos. Admitid que los toques de ese teclado se reducen progresivamente y que todo el conjunto de Causas y Efectos que le corresponde se ponen en agitación bajo la influencia de su voluntad. Para completar, es necesario todavía suponer a ese mecánico como teniendo el

espíritu enteramente libre, sin pensamiento dominante alguno. Es necesario verlo actuando sin esfuerzo, con toda seguridad, sin la sombra de una duda, dosificando mecánicamente su impulso en el sentido, en el lugar y según la naturaleza del equilibrio a realizar.

Lo que hay de notable y totalmente incomprensible a nuestra mentalidad de terráqueos, es que en lo Invisible se pueda discernir tales posibilidades, sin que el espíritu del autor esté atormentado por una masa de ideas. A medida que más se aproxima uno a las directrices del mundo, más el Espíritu consciente se liberta del arsenal de atracciones componentes del Universo. En definitiva, se puede decir que el Ser humano se reabsorhe en un Punto infinitesimal que se puede definir como una conciencia en reposo.

Jamás la Imaginación más audaz podrá concebir la Potencia formidable de la Energía así constituida. Sólo la experiencia en esas altas regiones permite darse cuenta de que, si la conciencia humana es capaz de poner en acción las palancas del mundo, es precisamente porque ella está despojada de todas las formas, para reabsorberse en uno de los Principios del Orden universal, del que Ella se ha convertido en una canalización consciente.

En la tierra, el recuerdo de los fenómenos es indispensable si se quiere profundizar las Causas que los rigen. En lo Invisible esta memoria está reemplazada por la supersensibilidad de la Substancia en la cual se penetra. El sistema oscilante utilizado por la Conciencia vibra en sincronismo con esta substancia y transmite a su actor todas las longitudes de onda que se manifiestan.

Imaginad la progresión, la perfección de tal sistema y terminaréis por llegar a la unión de la base de la Conciencia con el ambiente. En su rarefacción progresiva el éter aumenta en sensibilidad vital que comunica con los estados inferiores; sin dejarse absorber, su dimensión penetra todas las otras y se puede considerar la conciencia humana capaz de localizarse en cada átomo de este estado suprasensible del Universo.

Esta hipótesis os la da la escala de los poderes que se observan en la realidad experimental. El resultado práctico corresponde, en efecto, a una sensibilidad progresiva y clarividente, dando lugar a poderes más extensos. Esta sensibilidad da origen a una gama de sensaciones en que con una delicadeza increíble da a la Conciencia todas las informaciones de que puede tener necesidad; en el instante mismo en que esas informaciones llegan a la Conciencia, ésta ha actuado ya en el sentido necesario, *con la ayuda de facultades inexplicables,* resumiéndose en una impulsión de Ella misma.

No hay Principio ni Fin entre la Acción y la Percepción. Percibir es Actuar y recíprocamente. Y cada vez que se ejerce este extraño poder se tiene la impresión de darse "por entero", cualquiera que sea la fracción o el conjunto del espacio en el cual uno se encuentre.

Se puede comparar la seguridad y delicadeza de las operaciones que se realizan en este dominio con el trabajo de un relojero al proceder al montaje de un reloj de bolsillo; el operario no reflexiona los movimientos que va a ejecutar para distribuir las piezas; por costumbre colocará los engranajes

en el orden necesario, concentrando su pensamiento en la idea de ponerlos exactamente; si conoce su oficio, es imposible que se equivoque. Cada pieza corresponde a un lugar determinado, no son intercambiables en un mismo reloj.

Por lo mismo, las Leyes del Orden universal no son intercambiables en un mismo Universo, y sus relaciones de Causa a Efecto forman parte de un mismo Orden de montaje para todos los sistemas de Universo que gravitan en el Infinito.

Las observaciones efectuadas en los Mundos Superiores nos permiten comprender mejor el mecanismo de la Conciencia.

Cada mundo, cada grado de concentración magnética del éter en el cual uno se transporta posee las posibilidades de acción en armonía con los elementos que lo componen.

Al desdoblarse en una de esas dimensiones, la Conciencia está pues limitada por la naturaleza misma de la substancia en que ella se encuentra sumergida. Para aumentar sus poderes es necesario que ella viva en un ambiente magnético más rarificado. Y como el Ser humano no puede cambiar de dimensión sin estar despoj ado primero de las atracciones más inferiores, se sigue que cada uno recibe exactamente la Potencia debida a su Evolución.

La perfección mecánica del Universo lleva consigo una Justicia del mismo valor. El Ser consciente no forma más que una Unidad con los Principios del Orden universal. Piensa, actúa con este Orden, en este Orden y por este Orden, y le será imposible concebir otro, porque no existe otro más perfecto. Llegado por sus propios medios a un estado de perfección, que ha discernido poco a poco, del que ha vivido las vibraciones más íntimas, está materialmente imposibilitado de actuar de otra manera. El Bien y el Mal diferenciados en los límites de un Universo en evolución no tienen ya significación alguna. Atribuirles una sería una debilidad de juicio, puesto que habiendo vivido y apreciado el Ser humano todas las modalidades de lo uno y de lo otro, ha elegido, de acuerdo con la Naturaleza, los elementos más perfectos que hacen la felicidad.

Si resumimos las nociones prácticas de la experiencia, pensar y actuar resumen en lo invisible un mismo modo de actividad. La especie de intuición sensitiva le da cuenta de la universalidad de sus poderes y de sus medios de acción. Instintivamente siente que al menor deseo, a la más pequeña atracción, a la sombra de un pensamiento todo el conjunto de sus facultades psicológicas se van a poner al trabajo; en el mismo instante ha comprendido, pesado, deliberado, actuado sin que el conjunto de esas funciones dañe su serenidad confiada, índice de una Sabiduría universalizada.

Cuando se ha conseguido penetrar conscientemente las dimensiones sucesivas de los Mundos superiores, uno obtiene una estabilidad más grande en los estados inferiores. Esta observación la he notado naturalmente, después de muchos años de experiencia, y es muy importante. En efecto, al principio, difícilmente se distinguen las

características particulares a cada dimensión; hay cierto aprendizaje en el cual ninguna persona puede reemplazarnos. Se ignora lo que se puede y lo que se debe hacer. Se duda y se deja fácilmente parar en el camino por obstáculos de toda naturaleza. Pero una vez que se ha tomado conciencia de las condiciones de vida en las dimensiones superiores no se tantea más. La creación de una forma desagradable no nos puede intimidar ya. Se va derecho a la meta y se actúa con seguridad y certeza superiores a las correspondientes al Plano en el cual uno se encuentra.

La progresiva capacidad de poner en juego armonías más estrechas con la esencia de los fenómenos tiene por resultado inmediato la selección obligatoria de los pensamientos que tenemos la costumbre de utilizar en la tierra. Se deduce que la armonía del Ser consciente con los Mundos superiores necesita un conjunto de ideas "positivas". Y esta observación, nacida de la experiencia, resume toda la moral terrestre y extraterrestre. El Principio moral sin duda alguna está allá, hace cuerpo con la Conciencia, con el estado oscilante del éter en el cual se ejercen esos poderes; no tener más que ideas positivas, deseos positivos, realizar nada más que actos positivos, no rodearse sino de afectos positivos, tal es la moral de la Evolución.

Hacerse positivo ante uno mismo, ser positivo en relación a las personas que nos rodean, en relación a la naturaleza, a la substancia en la cual vivimos, en relación a los hechos de nuestra existencia, resume el medio más rápido de vivir en las dimensiones superiores del éter. Ser positivo indica, pues, que es necesario armonizar el sistema oscilante que utilizamos como cuerpo en lo Invisible, con el lado "Fuerza" de la Substancia. Esta conducta está en relación directa con la naturaleza misma del éter, puesto que el aspecto materia representa el lado "negativo"; despojándose de esas atracciones que nos atan, fatalmente evolucionamos.

Para condensar en sí el lado positivo de las vibraciones basta vivir no deseando nada para sí mismo; actuando para la utilidad general con el más completo desinterés, ninguna oscilación se adhiere a vosotros. Os convertís en un generador de energía. Substrayendo vuestra Personalidad consciente de las influencias de vuestra conducta, escapáis a la Ley de las reencarnaciones y a todas sus consecuencias.

Sin convertirse en una víctima social, cada uno puede actuar de esta manera en la medida de lo posible. Ser egoísta y orgulloso lo menos posible, dejar simple el corazón y el espíritu en todas las circunstancias está, me parece, al alcance de todo el mundo. Y la ley de la Evolución no pide más.

Al principio de mis experiencias he observado a mis expensas los efectos del pensamiento negativo en los Mundos donde él no puede vivir.

Me encontraba un día en un plano bastante elevado, conversando agradablemente con amigos. Para la circunstancia se había creado la imagen de un salón en el cual estábamos confortablemente sentados. Sin saberlo, utilicé una expresión infeliz. Apenas había terminado mi frase cuando inmediatamente tuve la sensación de un choque, seguido de un descenso vertiginoso, que me llevó a mi cuerpo físico. La impulsión había

sido tan brusca, y tan poco la esperaba, que quedé un momento aturdido, los párpados abiertos, mirando alrededor de mí, preguntándome qué habría podido ser la causa de esta caída. Anoté los detalles de la experiencia y más tarde comprendí que cada pensamiento era un mundo de vibraciones que era necesario seleccionar a medida que se penetra en las regiones donde domina el aspecto Fuerza de la Substancia.

Prácticamente, las imágenes, las ideas puestas en acción por el Pensamiento *deben "siempre expresar una cualidad", jamás un defecto.* Toda idea relativa a la riqueza, al dinero, a la posesión, debe desaparecer. Es necesario expulsar todo pensamiento de orgullo y de egoísmo; toda imagen relacionada con una idea de mal, de desprecio u odio, todo pensamiento malevolente debe ser olvidado. Recordad bien esas condiciones. Ellas son indispensables en las regiones superiores, es una especie de necesidad "mecánica" del Universo.

En otra experiencia quise observar los efectos de la oración en lo Invisible. Había utilizado ese día las palabras del *Padre Nuestro* de la religión católica. En el momento en que pensaba las palabras *Líbranos del mal* sentí tal agotamíento de fuerzas, que una gran debilidad me invadió y me hizo retornar inmediatamente a la tíerra. Esta expresión contenía una idea negativa. Sería necesario decir: *Fortifícanos en el bien* a fin de crear vibraciones de la misma naturaleza.

La experiencia de desdoblamiento en las diferentes dimensiones del Espacio permite la certera conclusión de un Orden general de Principios en acción en el Universo. La conciencia humana se enriquece con todas sus experiencias pasadas, de las que ella conserva las armonías fundamentales. En lo Invisible, la tenuidad magnética de las oscilaciones de la substancia le permite ponerlas en juego de una manera natural, sin esfuerzo, en una misma sintesis de pensamiento y acción.

La Evolución de esta conciencia consiste en un acercamiento hacia las constantes del Orden Universal, a fin de poder vibrar en sincronismo Con ÉL. Ese potencial de energía oscilante que es la Conciencia humana se desarrolla por el ejercicio de una vida positiva. Para la eliminación de la existencia de todas las fuerzas deprimentes, todos los desacuerdos engendrados por las imágenes, los deseos y actos negativos, es necesario convertirse en un Centro Atractivo y Positivo del Universo. Si resumimos de una manera práctica la conducta a seguir para obtener el máximum de ventajas con el mínimo. de esfuerzo, diremos que es necesario pensar, desear, obrar y amar en un sentido superior. A cada instante de la vida es necesario estar listo para ejercer los poderes majestuosos de una vida superior, y para eso es necesario utilizar la atracción universal en su sentido más puro..

Cualquiera que sea la forma, el género de atracción que nos llame, jamás se debe ser pasivo frente a ella. Es necesario, se debe ser su dueño consciente. Si ella es personal, deprimente, enojada, hostil, es necesario sacarle su carácter negativo; y se convertirá en vuestra sierva. Y para eso, la conciencia debe estar centrada sobre lo que hay de mejor en el Universo,

sobre los Principios del Orden, cuya Armonía nos es perceptible bajo las múltiples definiciones del Bien, de lo Bello y de lo Verdadero.

Buscando en toda cosa el bien desinteresado, amando la Belleza bajo todas las formas, deseando conocer la Verdad despojada de las ilusiones humanas y dando a ese Ideal el impulso de todo el SER, sin restricción alguna, podéis estar seguros de hallaros en completa armonía con las Constantes de la Evolución.

XII

LOS OBSTÁCULOS Y LOS MEDIOS DE DEFENSA EN LA CUARTA DIMENSIóN

Los obstáculos que se encuentran en los otros mundos del espacio son bastantes numerosos. Cualquiera que sea su potencia, acordaos de que la condición esencial para vencerlos es la "pureza moral". Sin ella todos los otros medios pierden su eficacia y pueden hasta convertirse en peligrosos, al volver a su autor. Para el o la que aborde estas experiencias con un corazón sincero y una elevación moral segura de la Conciencia, el triunfo no tiene duda alguna.

Acabo de indicaros las relaciones existentes entre las leyes morales y la composición mecánica de la substancia de nuestro Universo. Habéis podido daros cuenta de su importancia y de su valor científico. No queda ya "nada" de la palabra "moral" tal cual se entendía anteriormente. Su aspecto medieval ha desaparecido completamente. La moral no es más que la selección inteligente de las fuerzas favorables a nuestra Evolución. Evolución impuesta por la constitución energética del Hombre y del Universo. La conducta moral permite a uno de esos mundos vibrar en sincronismo con el otro.

Los obstáculos son los medios útiles para tomar conciencia de la extensión de esos poderes. Al principio se experimenta cierto placer en luchar contra los obstáculos que se presentan. En seguida que se ha tomado conciencia de las propias fuerzas mentales no se les da ya la misma importancia. Se tiene la seguridad de vencer y se actúa tan familiarmente como sobre la tierra, en el desplazamiento de un objeto. Por último, después de haber penetrado las otras dimensiones y haber tomado conciencia de sus características, la *defensa no es ya necesaria, puesto que los obstáculos no se presentan más.*

El estado de conciencia precedente a esta desaparición es bastante curioso. Si se trata de defenderse contra seres vivientes en la atmósfera invisible, se triunfa con remordimiento, diría casi dolorosamete. Se sufre de estar obligado a defenderse. Esta impresión corresponde bien a la que puede experimentar un padre obligado a castigar a los hijos que ama.

Se encuentran en lo Invisible dos categorías de obstáculos. Los seres vivientes en la atmósfera inferior, lado materia de la substancia, y las imágenes creadas por nosotros mismos o por inteligencias desconocidas. El

llamado mental a los Amigos que os guían, la elevación del pensamiento hacia los planos superiores y el signo de la cruz, exteriorizado por el gesto de vuestra energía mental, bastan como medios de defensa en todos los casos.

Para comprender la naturaleza de los obstáculos y sus procesos de defensa, es indispensable tener presente en el espíritu la definición experimental de la vida humana en lo Invisible.

Jamás repetiremos bastante que esos elementos representan el esquema, la trama de la Evolución.

La vida en el espacio posee, con respecto a la vida terrena, dos diferencias esenciales:

1º El principio de autoridad, la potencia, son funciones de la Elevación moral de la Conciencia.

2º La vida en la substancia rarificada de los Mundos superiores necesita el discernimiento y la localización del *YO* consciente, en las directrices del Orden Universal.

De tal modo es material y espiritualmente imposible a los Seres de evolución inferior vivir conscientemente en los mundos superiores, hasta que se han fijado en ellos las armonías sincrónicas de las oscilaciones de la energía radiactiva de esos mundos.

En lo Invisible, cambiar de dimensión, de plano de estado, equivale a una transformación intrínseca de los elementos. Si no se es capaz de adaptarse, es imposible vivir. Sacad un pez de su líquido elemento para adaptarlo a la vida atmosférica: deberá morir y renacer bajo otra forma. Cambiar de plano, de dimensiones, equivale a morir, es decir, a abandonar atracciones, deseos inferiores, para vivir en una substancia organizada de elementos más sutiles. El sistema psíquico sigue el movimiento, no lo precede.

En principio, la vida humana sobre la tierra es la resultante de nuestras aspiraciones. Basta quererlo para no venir más. Si no queréis adaptaros a las directrices morales de la evolución y del progreso de toda cosa, si no sabéis discernir los principios dirigentes de la humanidad y vivir únicamente en esos principios, os será materialmente imposible vivir en la substancia de los Mundos superiores y utilizar conscientemente la energía de sus átomos extrasensibles. Los obstáculos del Mundo invisible provienen, pues, de la inferioridad relativa de nuestras aspiraciones, que nos ponen provisoriamente a merced de las oscilaciones inferiores de la substancia y de sus habitantes. A medida que se localizan los afectos en un Ideal más aproximado de los Principios del Mundo, a medida que se trabaja para comprender esos principios y a introducirlos en sí, se suprimen los otros lazos, se destruye toda comunicación posible con los elementos del desorden.

El abandono progresivo de las fuerzas egoístas y la adquisición simultánea de la energía moral no son, pues, más que los primeros escalones de la Evolución que es necesario completar por el discernimiento de los efectos y las Causas. Esos escalones son en todos los casos una base necesaria, indispensable; favorecen la germinación y la eclosión de las

facultades superiores del Alma. Por esto los precursores de todos los tiempos han preconizado la Unión fraternal, la tolerancia recíproca y el ejercicio de la bondad.

Para discernir las calidades de las formas o de los seres que podéis encontrar en lo Invisible, es necesario considerar cada uno de los estados de la substancia en la cual os encontráis como una realidad presente. Para pasar de los límites de una dimensión a otra, acordaos de que es necesario abandonar una parte de su propia substancia.

Estando en la tierra, por ejemplo, una prisión es un obstáculo difícil de vencer. Desdoblaos y no será más que una imagen a través de la cual pasáis como si ella no existiese. Por el contrario, cuando una forma astral os encierra, desdoblaos, abandonad ese plano astral por una dimensión superior y habréis escapado a las influencias malhechoras. Si os contentáis con retornar a la tierra, la prisión astral limitará aún vuestras influencias psíquicas. Sólo el éxodo a un plano más , elevado os puede libertar, o en su defecto la emisión de una energía de la misma naturaleza.

Cada mundo, sea el terrestre o extraterrestre, es pues una realidad momentaneizada. Para substraerse es necesario abandonarla y refugiarse en una atmósfera más potente. La calidad de los Seres con los cuales se entra en contacto es fácil de discernir. El sistema oscilante que se utiliza como doble transmite inmediatamente la menor influencia. Por las sensaciones buenas o malas que se experimentan, es fácil saber lo que hay que hacer.

Como regla general, acordaos de que en lo Invisible la conciencia moral es toda potencia. Que basta a menudo un pensamiento para hacer desaparecer o aparecer las formas que se desean o que nos disgustan.

XIII

CÓMO SE DISCIERNE ALLÍ LA CALIDAD DE LOS SERES VIVIENTES

Muchas escuelas de ocultismo citan como obstáculos esenciales los seres de evolución inferior, a los cuales han dado nombres especiales. Es verdad que en la substancia espesa y oscura de los mundos inferiores hormiguean elementos de vida sobre los cuales juzgo completamente inútil demorarme. Me contentaré con citar algunos ejemplos, en que he tenido ocasión de luchar con seres malhechores.

El día de esta experiencia me había desdoblado con la idea bien neta de visitar un plano superior; Como todavía tenía poco adiestramiento, ignoraba la manera de proceder. Mi desprendimiento se efectuó fácilmente. Poseía el máximo "control" posible sobre mí mismo, y mi conciencia estaba tan lúcida cuanto es posible. Me lancé al espacio. La atmósfera estaba bastante clara. En medio de un hermoso cielo azul, en una dirección oblicua, percibí hacia lo alto una casa rodeada de nubes bastante espesas. Comenzaba a dirigirme hacia ese lado cuando vi un Ser que avanzaba a mi encuentro, vestido de una especie de capa cuyo color gris no me inspiraba confianza; sin

embargo, seguí mi ruta con él. Pronto me encontré en medio de una ciudad, perseguido por hombres vestidos de negro. Pasando a través de las formas así creadas, me refugiaba de casa en casa, hasta que finalmente me encontré encerrado en una especie de cueva sin salida alguna. Inmediatamente fui librado de las formas creadas por esas gentes. Todo rastro de habitación, de ciudad, había desaparecido, estaba en la atmósfera del plano, sin imagen alguna, rodeado por unos quince individuos, incapaces de disimular la oscuridad de sus atracciones. Curiosamente, contemplaba sus caras envidiosas y amenazantes, e hice sobre ellos el signo protector de la cruz. Hicieron un leve retroceso, pero se aproximaron. de nuevo riendo y discutiendo groseramente. Aproveché esta ocasión para experimentar la virtud de los signos llamados mágicos: triángulo, pentágono, nombres divinos, ete. No solamente no tenían ninguna influencia, sino que ellos los repetían y se mofaban de mí; consiguieron hasta agarrar mi brazo para detener mi acción, lo cual me encolerizó, error que me hizo perder todo control, y volví a mi cuerpo, furioso, los dientes apretados, sin otro daño; felizmente. Algunos instantes después, efectuaba un segundo desdoblamiento, pero no fui ya objeto de un trabajo de ese género.

Después, aprendí que el mejor y más potente de todos los *signos mágicos es la emisión de un pensamiento de amor que se puede simbolizar por el signo de la cruz.*

En otra experiencia era perseguido por un individuo cuyos pensamientos creaban formas cúbicas en las cuales me encerraba. En cierto momento me asaltó; tuve la sensación de recibir un choque, como si me hubiesen dado dos fuertes puntapiés en la cabeza. Sobreponiéndome a este dolor conseguí, sin embargo, desprenderme y tomar la ofensiva. Yo destruía sus formas pensadas y me elevaba por encima de él en una densidad ligeramente inferior a la substancia de ese plano. A pesar de todo, persistía en seguirme. No pudiéndome alcanzar, su poderosa voluntad me llegaba bajo la imagen de piedras que me lanzaba. Cansado de tanta insistencia decidí castigado, levantando un enorme banco encima de su cabeza... pero no lo dejé caer, sólo lo amenacé y le perdoné. En seguida se operó una curiosa transformación: vi a ese individuo convertirse en un perro. Durante las peripecias de esta lucha no cesé un instante de orar mentalmente, y a medida que me elevaba por encima de mi adversario sentía mi energía aumentada.

Sería interesante, en esas experiencias, estudiar las relaciones existentes entre el nacimiento de las formas y la idea a ejecutar. Constituiría la verdadera clave de los sueños. Sería necesario, naturalmente, anotar y observar la asociación de ideas, sentimientos y deseos correspondientes a las formas y a la densidad de la substancia en la cual ellos se manifiestan. Así, en este ejemplo, con el espíritu ocupado en orar y defenderme, ¿ cuál es la relación existente entre ese sentimiento de defensa y la imagen del banco? ¿Por qué ese banco tenía la forma rústica de esos que se ven en el campo, una gruesa tabla clavada a otras dos más cortas, utilizadas como

patas? ¿No estaría más indicada la imagen de un revólver?
He aquí otro caso del que conservo un recuerdo bien claro. Desde hacía algunos días sentía una especie de indisposición. Fuese lo que fuese, fui desdoblado por un torbellino que me llevó hacia una dirección desconocida. Inmediatamente, consciente de las prerrogativas de ese estado ,ensayaba colocarme en pie en la corriente magnética que me transportaba; alcanzado esto, no sin gran esfuerzo, tuve una gran sorpresa; vi un individuo avanzar hacia mi con aspecto amenazante, y encerrarme en un ángulo de un cubo cerrado por todas partes, del que acababa de crear la imagen. Muy consciente de mí mismo, sin ninguna traza de sueño, experimenté en el acto una emoción bien natural; ese sentimiento de temor no fue más que un relámpago pronto disipado. Retornando confianza, quedé en pie, pegado contra el obstáculo infranqueable que acababa de ser creado, y sonriendo, los brazos cruzados, esperé a mi enemigo a pie firme. Sin una palabra, sin un gesto, le dejaba aproximarse, y cuando hubo llegado cerca de mí y levantaba el brazo para golpearme, yo invocaba mentalmente a mis protectores. Inmóvil, el brazo levantado, no había acabado su acto, pero conservaba su actitud amenazante. Por último, tuvo un ligero retroceso, se detuvo, retrocedió de nuevo, lentamente al principio, después más ligero, y lo hice desaparecer definitivamente extendiendo el índice y el mayor de la mano derecha en su dirección. Continué tranquilamente mi desdoblamiento, la corriente retomó su curso; en la atmósfera bastante oscura se producían claros, y a través de ellos podía ver el panorama, bajo mis pies, de valles verdeantes, colinas boscosas, ríos y casas. Llegué, en fin, a una ciudad que había expresado el deseo mental de visitarla. Cuando retorné mi envoltura física estaba completamente curado de mi indisposición de los días anteriores. Es útil agregar que en la época de esta experiencia tenía dieciocho meses de adiestramiento.

Independientemente de las imágenes, de las formas creadas por los seres atrasados, la influencia que los envuelve es netamente significativa. Así, en el primer ejemplo, la mala influencia de las gentes que me rodeaban me llegaba bajo la sensación de una invisible onda electromagnética de extraordinaria resistencia. Aunque no visible, era un verdadero muro de energía, de una potencia considerable.

Esta percepción puede ser útil en ciertas circunstancias, cuando puede tener que relacionarse uno con Inteligencias más adelantadas, pero desequilibradas por su inferioridad moral. He aquí un ejemplo.

Estaba desdoblado con el pensamiento de conocer a Seres superiores a nuestro grado de civilización, y me sentía subir en una atmósfera brumosa. De repente, sin otra sensación preliminar me encontré en presencia de un Ser sentado sobre una especie de trono adornado de violentas tintas multicolores. De aspecto frío y severo, ese personaje me hizo mala impresión. Pero, como me aseguraba que él era uno de mis guías, juzgaba yo esta impresión equivocada, y sobreponiéndome a mi antipatía quise conversarle de mi trabajo en la tierra. Entonces, cosa extraña, la memoria me falló súbitamente. Vuelto a mi forma física, deduje que los Seres

realmente buenos no tienen necesidad de otro distingo.

En efecto, aprendí en consecuencia, a apreciar el afecto sublime de los Seres verdaderamente superiores. Sin forma, sin color, la radiación de su ambiente, de su energía vital os impregna, os penetra de un AMOR tal, de una fuerza atractiva tan confiada y tan devota, que no existe expresión alguna terrestre capaz de definir la potencia y las cualidades sintéticas de esta energía.

XIV

CÓMO SE TRIUNFA DE LAS FUERZAS ADVERSAS

Los obstáculos que se encuentran en esta segunda categoría son más variados y frecuentes. Exigen, en ciertas circunstancias, un acostumbramiento grande al desdoblamiento. El fin de las fuerzas adversas es el de obstar las experiencias; son, pues, imágenes tendientes a encerrar al experimentador en el espacio, o a absorberle energía vital.

Los primeros son múltiples: barreras, conductos estrechos, interiores de un cubo, celdas con barrotes, todas ellas con el mismo fin. La imagen de aisladores, tales como las grasas y el vidrio, son también utilizadas.

En el segundo caso son objetos tallados en punta, o la imagen de la lluvia, que absorben vuestras fuerzas obligándoos a reintegrar vuestra envoltura.

Fijaos en que todos esos obstáculos se producen cuando se deja el aposento para irse a otra dimensión. También os recuerdo una precaución elemental, como la de 'aseguraros, antes de lanzaros al espacio, de que el cuerpo material ha quedado en su lugar, y que estáis efectivamente desdoblado.

He aquí algunos ejemplos relacionados con esta categoría de obstáculos. En una de mis experiencias acababan de sonar en un reloj vecino, las dos y media, cuando sentí mi cuerpo hincharse bajo la influencia de una onda electromagnética. Tan pronto estuve exteriorizado en mi cuarto, en plena posesión de mis facultades psicológicas y conscientes, me dirigí hacia la puerta con la intención de atravesarla; cuando apenas la había franqueado, una segunda pieza me retuvo; un signo de la cruz la hizo desaparecer, pero se construía otra con una ventana; para salir tuve que romper los postigos. Bajo la misteriosa influencia de que era víctima, los postigos se tallaron en puntas, pero como no era la primera vez que eso me sucedía, resolví pasar, mejor dicho, escurrirme por esa abertura así defendida. Experimenté entonces una sensación bastante difícil de definir. No me había cortado ni arañado, sólo sentía un malestar extraño que me absorbía las fuerzas, como si ellas estuvieran contenidas en un depósito que se vaciase bruscamente; falto de energía suficiente para continuar, tuve que volver a mi cuerpo.

Recomencé una segunda experiencia. Los mismos obstáculos se presentaron con esta diferencia: que el espacio cúbico en el cual estaba yo encerrado no tenía ni puertas ni ventanas. Utilicé la Invocación, y al extendimiento del índice y el mayor de la mano derecha exteriorizando mi

pensamiento por un signo de la cruz, veía los muros de mi prisión rajarse y desmoronarse, pero para reconstruirse inmediatamente. Por último, ante la infructuosidad de mis tentativas tuve que retomar mi cuerpo.

Hice un tercer ensayo, esta vez coronado por el éxito. Cuando estuve desdoblado me lancé en el espacio etéreo, sin otra visión que una atmósfera bastante clara, cuya radiactividad me causaba una agradable impresión. De pronto tuve la sensación de encontrarme en medio de grandes nubes, especie de cúmulus blanquecinos. Subía oblicuamente en este espacio nuboso y siguiendo a continuación una dirección horizontal me encontré en presencia de grupos de estudio diseminados en el espacio. Me detuve cerca de cada uno de ellos y tomé parte en las discusiones, después continué esta especie de inspección. Luego de haber atravesado un grupo de niños cuya disciplina me pareció dejaba mucho que desear, llegué a una reunión presidida por tres Seres vestidos de una especie de peplon dorado; después de haberles estrechado las manos me senté cerca de ellos y asistí a la lección que impartían; habiéndose terminado esta asamblea, conversamos. Sentía su fraternal amistad semajante a la que se experimenta cuando se vuelve a ver personas amadas después de una larga ausencia. Se hizo una oración en común y terminé mi desdoblamiento por una serie de visitas terrestres. Esos grupos de estudio representan uno de los múltiples aspectos de la vida en el espacio.

A veces los obstáculos se presentan en el transcurso de un desdoblamiento, como en la experiencia que sigue. Recorría las diferentes partes de una ciudad construída en el éter, cuando llegado a un lugar vi, con sorpresa, cerrarse las calles delante de mi. En seguida me encontré encerrado en una especie de conducto taponado en las dos extremidades. Invoqué mis Guías, y ese conducto me dejó paso, pero fui nuevamente prisionero en un espacio cúbico con una ventana; los postigos tenían una forma circular defendida por cortes en punta, dibujando la forma de una estrella; a pesar de todo, pasé, y aunque sentí una fuerte disminución de energía, me quedó la suficiente para terminar mi experiencia antes de retornar a mi cuerpo.

Otra vez fui detenido en el curso de un desdoblamiento por puntas de hierro dirigidas hacia mí, en un afiche situado en un muro que quería atravesar. En otra experiencia, salido penosamente de mi cuerpo, una vez exteriorizado, mi doble fue objeto de un movimiento de rotación fuertemente desagradable. Sin embargo, había ya recorrido millares de kilómetros con la intención de ir a visitar a uno de mis amigos de la tierra, cuando una reja se colocó delante de mí. Por la voluntad la hice desaparecer y continué mi ruta; tocaba la meta cuando por una radiación especial sentí el ambiente magnético de la persona en cuestión y tuve la sensación neta y precisa de dos fuerzas opuestas que me llamaban. Una me empujaba hacia el objetivo a alcanzar, la otra me atraía hacia atrás. A mi pesar debí ceder a la segunda y reintegrarme a mi forma corporal. Contrariamente a mis experiencias habituales estaba bañado en sudor y sentía un fuerte dolor de cabeza en la parte superior.

Otro día, después de estar desdoblado en mi cuarto, me elevaba perpendicularmente en el espacio. Una serie de tejados de paja se interponían para estorbarme esta ascensión. Ayudándome con la oración, conseguí sin embargo ver la luz y continuar mi estudios en buenas condiciones. En otros casos fui detenido por la grasa que impregnaba súbitamente los objetos de la instalación que visitaba. Por el contrario, otra vez fui ayudado en mis esfuerzos por una hoja de estaño que me habían puesto.

Un hecho bastante frecuente, como obstáculo esencial, es el fenómeno de la lluvia. Apenas se ha salido al éter cuando se encuentra uno en presencia de un tiempo oscuro de mal augurio. Si se insiste y uno se lanza en este espacio oscuro, la lluvia principia a caer, las fuerzas se retiran progresivamente y es necesario retornar al cuerpo físico. Cierto día, este espacio parecía como si estuviese iluminado por un sol magnífico. Un calor suave impregnaba la atmósfera inundada por ese magnetismo vivificante, que invitaba a abandonarse, cuando de repente, sin ninguna razón aparente el cielo se oscureció y comenzó la lluvia. Las impresiones de la conciencia siguieron el mismo orden. Disgustado al principio, inquieto luego, la impresión se convierte en francamente mala. El doble parece disolverse bajo la influencia de esta imagen y es necesario volver a la tierra para hacer una nueva provisión de energía.

Después de diez años de estudio he conseguido vencer esta dificultad, importante para mí. El día en que me he dado cuenta, bogaba en estado de desdoblamiento por encima de un océano iluminado por ese sol de una suavidad tan caracteristica. Con placer recorría esas planicies movientes cuando de repente el tiempo se oscureció. Calma hasta entonces la mar se agita. Grandes nubes negras se amontonan en todas partes. En seguida la lluvia comienza a caer con un ruido formidable, una tempestad se desencadena; no sentí la menor emoción y de la roca donde estaba descansando me lancé a través del huracán con la misma serenidad y bienestar que cuando el océano estaba soleado. En suma, se puede decir que con una energía moral sostenida, con perseverancia, se puede llegar a dominar todos los obstáculos.

Antes de terminar este tema debo decir que algunos disturbios del cuerpo físico pueden suceder, pero sobre ese punto jamás tuve disgustos serios, lo que demuestra el valor de mi método.

Una vez tuve un accidente causado por un temor irrazonado. Cuando abrí los ojos me fue imposible hacer movimiento alguno. Mi cuerpo estaba paralizado. Los latidos del corazón casi insensibles y ningún miembro obedecía a mi voluntad. Tomé el partido más simple, el de dormir. Después de muchas horas, me desperté fatigado, quebrado, roto, extenuado como si hubiese recibido una paliza. Fue para mí esta ocasión motivo de meditaciones sobre esos estados letárgicos de los enterrados vivos, dotados de la misma inmovilidad pero teniendo el espíritu plenamente consciente de todo lo que pasa alrededor de ellos.

He aquí un segundo ejemplo. Durante un día había estado invadido de tal

lasitud que tuve que acostarme. Dormí seis horas seguidas y me desperté en condiciones aparentemente normales. Una vez levantado, me sentí de una ligereza extraordinaria. Tenía la sensación de marchar en el vacío y mis piernas funcionaban muy rápidamente. Al principio me divirtió. Tenía la impresión de hallarme en un estado intermediario entre la tierra y una substancia menos material, y este género de desequilibrio era nuevo para mí. Por fin, pensé en mis obligaciones sociales, y descendiendo a la calle tomé el tranvía. Esta semiexteriorización no estaba sin embargo terminada, disminuía en gran parte mi sensibilidad nerviosa. Así que dejé el tranvía, poco faltó para que me matase. No teniendo ya completo dominio de mi cuerpo, tenía la sensación de marchar en el vacío, y descendiendo me pareció que se había abierto un cráter bajo mis pies, lo que me hizo reaccionar violentamente para conservar el equilibrio. Todo eso no tuvo más duración que la de un relámpago; un observador me habría visto solamente dar algunos pasos más rápidos que lo necesario. No caí, pero la realidad de las impresiones que se desarrollaron en una fracción tan mínima es inimaginable. En todo caso, estimo que este estado de levitación momentánea no es de recomendar.

XV

CÓMO SE DISTINGUE EL SUEÑO DEL DESDOBLAMIENTO

Todas las formas del sueño o de las visiones se distinguen del desdoblamiento propiamente dicho, de la misma manera como discerniríais en la tierra las operaciones inconscientes del trabajo consciente. Cualquiera que sea el sueño provocado por las múltiples causas de las sensaciones físicas, por las visiones simbólicas o por una mirada simultánea en muchas dimensiones, es imposible confundirlo con el desdoblamiento. Al despertar, ocurre a menudo que se tenga conciencia de haber volado sobre paisajes, de haberse transportado en el espacio por un medio cualquiera. La seguridad que se tiene no es suficiente para que se le dé fe y pensar que sea un desdoblamiento.

Para romper definitivamente con la estupidez de las doctrinas que se nos enseñan en todos los dominios, no es necesario un Más Allá poco cercano. Para desenmascarar a todos esos charlatanes de la felicidad que explotan la idea de la Sobrevivencia bajo una forma u otra, no son necesarias experiencias semi o extra-lúcidas. Es en la plena posesión de todas las facultades psicológicas, en una conciencia perfecta de las condiciones de la experiencia, en la comprensión clara y sentida del doble estado en que uno se encuentra que es necesario operar. Todo ensayo que no llene estas condiciones debe ser despiadadamente descartado.

He observado en mis experiencias una sola excepción, que por otra parte confirma la regla.

En mi sueño atravesaba una gran sala en la cual estaban reunidos

muchos personajes, cuando vi una paloma de un blanco purísimo descender oblicuamente sobre mi frente. Inmediatamente estuve en el estado de desdoblamiento y aproveché para ir a visitar a amigos.
Es imposible imaginarse la maravillosa realidad que se esconde bajo la simplicidad de este relato. Sin estarconfundido, mi visión comprendía sin embargo cierta pasividad ; aunque fuese leve, una especie de sueño teñía mi sueño; pero tan pronto como esa paloma me tocó, la transformación fue instantánea. Como bajo el impulso de una varita mágica me encontré tan despierto como en los momentos más lúcidos de mi vida terrenal. Este despertar de la personalidad consciente se realiza de una manera clara, lúcida, con la memoria de todos los hechos pasados, presentes y futuros por los cuales uno se interesa. En el mismo instante tuve la conciencia de todos mis trabajos relativos al desdoblamiento, la presencia de mi cuerpo adormecido, la exteriorización de mi doble, y reflexionaba al mismo tiempo de la manera en que iba a provechar mis momentáneos poderes. Ninguna expresión puede definir esta alegría de sentirse libre en el espacio sabiéndose vivo en la tierra; esa felicidad de obrar a voluntad, de ir adonde nos parece sin necesidad de contar con las necesidades materiales.

Verdaderamente, si cada uno pudiera llegar a ser consciente de este estado ¡qué de males se evitaría, así como qué de disgustos de toda especie no lo molestarían más! ¡Cómo trabajaría para romper con encarnizamiento esas ligaduras egoístas, y no volver a una forma que, por bella que sea, es un pesado grillete que se arrastra!

Es inútil que os cite ejemplos de sueños y visiones, proféticas, simbólicas o premonitorias. Cada uno ha tenido la ocasión de observarlos por sí mismo o a su alrededor. Quiero daros solamente la manera de seleccionar vuestros sueños y obtener indicaciones interesantes sobre el pasado, el presente y el porvenir de las cuestiones que desearíais solucionar.

Vistas las densidades sucesivas de la substancia de los mundos del lo Invisible y la posibilidad de establecer armonías en resonancia entre nuestro sistema oscilante y el del mundo con el cual se desea comunicarse, las relaciones entre lo visible y lo invisible son más fáciles de seleccionar. Lo más difícil es evitar las perturbaciones de toda naturaleza aportadas por el Inconsciente o Consciente inferior, y este inconveniente es nuestra obra. Somos nosotros los que lo hemos creado por todas las atracciones que emitimos a cada segundo por medio de nuestros deseos, pensamientos, motivos de acción y sentimientos.

Si se desea comunicarse con las otras dimensiones y obtener informaciones convenientes, es necesario principiar por seleccionar nuestro sistema de vibraciones a fin de no registrar más que las longitudes de onda convenientes. Estamos, pues, siempre en el mismo círculo y retornamos a las condiciones ya expresadas. Higiene física, psíquica y psicológica. Cuanto mejor centralicéis vuestros motivos de acción, vuestros deseos y pensamientos en un Ideal generoso, menos seréis alcanzados por las oscilaciones de todas las longitudes de onda. Es necesario expulsar al

hombre viejo, esto es, eliminar pacientemente todos los errores, antítesis y contradicciones de nuestros remordimientos y costumbres de nuestra civilización, y construir sobre un terreno nuevo el ser superior que os pondrá en comunicación con las regiones de la misma naturaleza. La experiencia demuestra que el ser humano es una conciencia capaz de vivir en una substancia extremadamente rarefacta, donde se tiene acceso a la manipulación de la energía directriz de los fenómenos.

Para mantenerse en equilibrio en esta substancia basta construirse un sistema oscilante capaz de sintonizar con las vibraciones de los Mundos superiores, a fin de que la conciencia pueda discernir las características. Esta observación es esencial. Cualquiera que sea el mundo en que vivamos, sea cual fuere la naturaleza de la energía en acción en la cual nos transportemos para apreciar la naturaleza de una vibración, es necesario haber vivido los efectos. Sólo la experiencia en un mundo inferior creado en nuestro sistema de vibraciones y potencialidades nos permite discernir las causas de los efectos que hemos vivido. En la tierra, no todo el mundo sabe apreciar la diferencia existente entre la atmósfera de un *dancing* y la de una iglesia; con mayor razón en esas oscilaciones delicadas que tocan la esencia de los fenómenos. Para comprender la vida real del Alma en la tierra y en lo Invisible, para juzgar convenientemente las manifestaciones conscientes e inconscientes de la vigilia y del sueño, es indispensable darse cuenta de nuestra situación en el Universo.

Hemos dicho, que somos un foco de substancia radiactiva, susceptible de irradiar la energía y de percibir las vibraciones que nos informan sobre la calidad y razón de los fenómenos. Para discernir esas calidades, para compararlas entre sí y deducir un juicio racional, es necesario haber apreciado los efectos en los mundos donde ellas se realizan. Pues bien, esos efectos son de dos especies: buenos o malos. Esas cualidades son determinadas por la densidad y el sincronismo de las oscilaciones de nuestro foco de energía, con la constitución material de nuestro Universo. El bien y el mal, la felicidad y el sufrimiento no son más que los efectos debidos al mecanismo íntimo del Hombre y del Universo. Siendo este Universo invariable en sus relaciones de Causa y Efecto, a nosotros toca cambiar la calidad de las atracciones de nuestro sistema de energía.

Toda persona ha podido apreciar en la tierra la suma formidable de sufrimientos provocados por la persecución de satisfacciones personales, celos, maldad, intolerancia de los unos hacia los otros. Esta vía no es la que se armoniza con las cualidades de la energía en la cual somos llamados a vivir. El sufrimiento indica un desequilibrio, una desarmonía, un desorden entre el Hombre y el Universo. El Orden favorable *a* la felicidad buscada por el ser humano exige una ruta opuesta; la aplicación de la ley moral, raíz fundamental de nuestras experiencias y de su discernimiento.

Según las observaciones hechas, es así como se presenta el mecanismo de las relaciones entre el Hombre y el Universo, determinando en consecuencia las bases científicas de la ley moral.

*

El Ser humano irradia en tres mundos principales por sus actos, deseos, y pensamientos. A medida que se dirige, que concentra sus motivos de acción hacia el mundo de los pensamientos, esos tres centros de observación, esas tres máquinas de sensaciones toman una importancia considerable. Y en los mundos superiores pensar, desear y actuar son inseparables uno de otro. Ellos se funden en una misma facultad, dócil a la menor influencia, sea que venga del exterior o de nosotros mismos.

Esta síntesis y esta rapidez exigen cierta elección en nuestras maneras de pensar y de obrar. Si fuese posible alcanzar esas dimensiones y vivir en su substancia sin una selección mecánica en la dirección de las fuerzas que ponemos en obra, el Orden no sería ya Universal. Pues bien, cada vez que pensáis, deseáis, actuáis bajo una influencia cualquiera, ponéis en actividad una fracción de éter cuyas oscilaciones van a dirigirse hacia el punto que les habéis asignado. Al mismo tiempo habéis creado en el éter un "camino de menor resistencia" que va a favorecer vuestros esfuerzos en el mismo sentido. Ese camino magnético es un canal en el cual van a caer las oscilaciones de la misma naturaleza. Si habéis pensado en vos, si el objetivo que deseáis alcanzar es un provecho para vos mismo, si habéis actuado por interés personal y con el solo objetivo de obtener cualquier ventaja, se produce lo siguiente: los corpúsculos electrónicos del éter, después de haber descargado parte de su energía en el sentido indicado, vuelven de retorno hacia vosotros. El campo magnético así formado atrae por afinidad todos los sistemas de la misma naturaleza. En seguida, un verdadero mundo gravitará alrededor de vosotros atraído por simpatía, por resonancia, de todas las formas vivientes del mismo valor. Heos aquí, envueltos por tiempo definido en un sistema de energía cuyas vibraciones os van a obligar a repetir las mismas atracciones. Para vosotros es más fácil ceder a esas atracciones que crear otras. Destruirlas es un verdadero sufrimiento. Todo el mundo conoce la fuerza del hábito y la dulzura de obedecer. No teniendo una razón superior para cambiar, viviréis así durante toda vuestra existencia,y después de la muerte vuestra energía os colocará en una atmósfera con las mismas características, en compañía de seres vivientes dotados de las mismas afinidades.

La observación de las alegrías experimentadas por la Conciencia en la vida terrenal nos muestra todo el vacío, la nada, la muerte de las vibraciones determinadas por los placeres sensuales. La observación de los hechos en lo Invisible lo confirma. A medida que se desciende en el mundo de las atracciones sensuales, las sensaciones son más materiales. La atmósfera, más condensada, parece más densa. La disminución en la velocidad de sus átomos la hace más oscura y se tiene la impresión de sofocarse.

Los placeres intelectuales, las sanas alegrías del deber cumplido, el ejercicio consciente de las cualidades superiores del Alma, la satisfacción de hacerse útil, de haber contribuÍdo a las obras de paz, de unión, de haber aliviado dolores, determinan, por el contrario, una felicidad que dura, y dan al Alma una sensación de fuerza y de energía superiores.

La observación de los hechos en lo Invisible nos permite comprender ahora ese fenómeno. Todos los esfuerzos así dirigidos nos ponen en relación con Mundos donde bajo un volumen más pequeño la energía irradia una fuerza más considerable. Es, pues, natural que esta radiactividad se comunique con nuestra Personalidad terrena. En la experiencia, la atmósfera de los Mundos invisibles se modifica a medida que uno se desprende de las satisfacciones sensuales. El malestar general que se experimenta en los mundos inferiores no existe ya. Es un estado progresivo de reposo, de bienestar, que se acentúa y se convierte en alegría, en felicidad hecha de una calma y serenidad cuyas múltiples sensaciones son imposibles de describir.

La substancia ha seguido la misma evolución. De la oscuridad completa de los estados inferiores, una ligera luminosidad se manifiesta y progresa. Esta claridad, que se puede comparar con la de la aurora, es al principio una especie de bruma grisácea. Después la opacidad se disipa, el gris se va transformando en tonalidades más claras, la bruma se torna menos espesa. Por último, esta claridad se acentúa hasta compararse con la luminosidad del sol de mediodía. De una intensidad igual en todos los puntos, esta luz es sentida como un calor dulce y vivificante.

Para vivir en tal atmósfera y aprovechar de su potencia irradiante en las otras dimensiones del espacio, la experiencia demuestra que es necesario deshacerse desde el principio de las atracciones sensuales, luego de los deseos de satisfacción personal, y en fin de los motivos conducentes a un objetivo interesado. Esta conducta no implica vivir como un ermitaño, atenerse a un ascetismo riguroso, sin ninguna satisfacción. Nuestra organización física tiene necesidades que sería peligroso desconocer. Bajo el pretexto de equilibrarse con un Mundo superior no es necesario desequilibrarse con el nuestro. Es perfectamen1e posible vivir sin excesos, utilizar las satisfacciones personales y evolucionar al mismo tiempo. Basta solamente no hacer de la vida el objetivo de esas cualidades inferiores y no ligarse a otras medidas. Repito, las necesidades de nuestra naturaleza material deben ser solamente limitadas. Viviendo como todo el mundo, en las preocupaciones de mi trabajo cotidiano, sin seguir ningún régimen especial, he realizado yo todas mis experiencias. Y cuando afirmo que el ascetismo no es de rigor, poseo la prueba experimental en mí mismo.

En suma, el "modus operandi" consiste en una descentralización sucesiva de la personalidad, del YO UNIDAD, para hacerle tomar conciencia de la Multiplicidad de las Causas sobre las cuales es él capaz de actuar.

Se llega cuando se dirige la atención hacia asuntos superiores a la naturaleza de nuestras satisfacciones materiales. Progresivamente se abandonan esas mísmas formas, centralizando los deseos sobre la proporción de bien que ellas encierran, hasta el día en que se haya llegado a encontrar todas las satisfacciones en los Principios eternos de la vida. Notad bien que en ese trabajo de evolución el esfuerzo disminuye, las alegrías son más profundas a medida que perfeccionáis vuestro sistema de armonías.

El camino más simple para todo el mundo es, pues, el de dirigir los pensamíentos, deseos y motivos de acción lo menos a menudo posible hacia sí. ¿Os dáis cuenta ahora de que la elección de un Ideal generoso no tiene nada de místico? Es una concretización de la idea directriz, que guía al profano en ese sistema de perfección. Simultáneamente, a medida que se piensa menos a menudo en sí mismo, es necesario dirigir las propias atracciones y motivos de acción hacia las bellezas de la vida. Ignorad sus pesos y sus taras. Considerad siempre el lado bueno de las cosas y luchad con encarnizamiento para destruir todas las formas del mal que encontréis. Esta conducta, indispensable para quien quiera corresponderse con lo Invisible sin desequilibrarse en los frecuentes casos de locura mística, está al alcance de todo el mundo en sus actos diarios. Los menores hechos de la existencia pueden servir de trampolín para evadimos de nuestras miserias. Los más insignificantes detalles pueden ser utilizados para el desarrollo de nuestra energía hacia las facultades superiores de la Conciencia.

He aquí, en efecto, el mecanismo de esta manera de actuar. La energía que ponéis en movimiento en la substancia de los otros mundos va a seguir ciegamente la dirección que le deis. En seguida relacionáis todo con vos mismo y ella se condensa en vos.

Ahora, descentralizáis vuestras afecciones haciéndolas solidarias de un punto ajeno a vosotros. Las oscilaciones del éter van a dirigirse a él. Si es un Ideal generoso, los corpúsculos animados del mundo donde lo habéis situado van a hacer un sistema en el cual se precipitarán las atracciones del mismo valor. Pequeñas al principio, las oscilaciones van a amplificarse rápidamente. A medida que condensáis hacia él lo mejor de vosotros mismos, ellas forman como una bola de nieve y pronto ese núcleo de energía constituye un sistema de vibraciones bien organizado, en el cual os será fácil entrar, abandonando sin pesar la antigua base de vuestros destinos.

Luchando contra el mal por la perfección moral, llevando vuestra atención hacia la utilidad de las cosas, discerniendo el encanto, la poesía, la belleza de la naturaleza, aprendéis a amar la vida por ella misma. Buscando la belleza en las formas y después en las expresiones, pronto amáis esta belleza fuera de las formas. Buscando el lazo en los actos, los deseos, los pensamientos y las afecciones, aprendéis a amar ese bien por sí mismo. He aquí la verdadera vía del Iniciado. El secreto de la vida está contenido en ese mecanismo al alcance de todo el mundo.

A medida que discernís las características de lo Bello y del Bien, os encamináis hacia la verdadera fuente de la libertad y de la felicidad. Por vuestros esfuerzos aprendéis a vivir en las constantes de la Armonía, y pronto no deseáis sino vivir por ella. Ese día estáis bien cerca de la perfección total. Después de largo tiempo habéis aprendido a comunicaros por mil medios con esos Mundos admirables que nos penetran, y el dominio de los pensamientos no tendrá ya secretos para vosotros.

OBSERVACIONES SOBRE EL MECANISMO DE LA INTUICIÓN Y DE LA INSPIRACIÓN

El desarrollo de estos estudios me ha permitido observar algunas características sobre los diferentes medios de corresponderse con lo Invisible.

Para explicarse fácilmente la naturaleza de los fenómenos, la mejor solución es comparar al ser humano con una estación de radiotelegrafía, susceptible de funcionar como emisor y como receptor.

La selección de las ondas que se desea transmitir o recibir exige la aplicación de los ejercicios elementales del psiquismo. La armonía en resonancia del sistema psíquico con los mundos superiores exige la orientación de ideas hacia el BIEN moral. Supongo, en efecto, que deseamos ejercitarnos con orden y método. Es la sola manera de obtener resultados racionales.

Las diferentes expresiones utilizadas hasta aquí definen imperfectamente esta categoría de fenómenos. La palabra clarividente no es exacta. La palabra médium es también impropia. Nosotros no somos intermediarios, sino *operadores conscientes.* Aunque no soy partidario de crear nuevas definiciones, encuentro sin embargo útil definir todas las operaciones psíquicas que tienen por objeto la correspondencia con lo Invisible, con el nombre de operaciones "transconscientes". Y así diremos una emisión o una recepción transconsciente. Esta palabra da la idea de una acción a través de la Conciencia, y eso es en efecto la primera regla a observar. Todo fenómeno que tenga por objeto establecer una comunicación con los otros Mundos debe ser Consciente. El operador debe tener toda su libertad de espíritu. Debe poder notar con calma, fríamente, con orden y precisión, los menores detalles. Sus abservacianes tienen que ser independientes, cama si se tratase de *otro* y no él, y no debe dejarse absorber en medida alguna. Es inútil decir que es necesario ser sano psíquica y físicamente, con el espíritu desprendido voluntariamente del cotidiano ajetreo, y después de algunos ensayos os podréis dar cuenta de toda la lucidez consciente y del libre arbitrio amplio que es posible abtener.

El esquema, las condiciones de la experimentación son en todos los casos los mismos que para el desdoblamiento personal. Sólo las direcciones del pensamiento cambian.

Sobre esta base es Posible estudiar los fenómenos de telepsiquismo, nombre moderno de la telepatía. Para que esas experiencias tengan éxito es necesario que los dos experimentadores trabajen a las mismas horas y en los días determinados. Bajo ningún pretexto hay que cambiarlos. Cada estación se armoniza con la de su vecino Por pensamientos de recíproca amistad. Aquel que funciona como receptor hace el vacío en sí misma y no tiene más que observar en el silencio las vibracianes que van a llegarle. Esas oscilaciones pueden presentarse bajo la forma de imágenes, sonidos o pensamientos. Al principio la estación transmisora debe evitar enviar frases

complejas. Debe formular su pensamiento por una sola palabra, exteriorizándala lo más Posible. Es necesario imaginarse que se grita en el oído del corresponsal, que esas letras se inscriben en el éter, que ellas producen un sonido potente, etc. Así he recibido pensamientos a quince mil kilómetras de distancia, como si alguien me hubiera gritado muy fuerte en el oído. Sorprendido de ese resultado di un salto para ver quién se encontraba cerca de mí, y ese acto inconsciente demuestra la necesidad de un adiestramiento serio.

La medicina psíquica (consultarTratamiento mental y cultural espiritual, Por Albert Caillet) utilizada de esta manera da resultados que serían calificados de milagrosos por un profano. A mi parecer, si deseáis tener una conciencia segura de vuestros Poderes, el ejercicio de la medicina mental es el mejor adiestramiento que podéis seguir. Os aconsejaré curar a vuestro paciente sin que él lo sepa. No os inquietéis por la distancia.
La acción es exactamente la misma a un metro o a muchos millares de kilómetros. De preferencia es mejor ejercer esos cuidados al estar el enfermo acostado, y cuando duerme. Salvo en los casos de origen kármico, en que el mal vuelve bajo otra forma, ninguna enfermedad resiste a este tratamiento, que es de los más potentes conocidos hasta hoy. He observado que es necesario no dejar de manera brusca el tratamiento, sino espaciándolo progresivamente.

Es igualmente posible, con la ayuda de la medicina mental, cuidarse a sí mismo con éxito, recuperar las fuerzas casi instantáneamente, limitar los malos efectos de una influencia proveniente de una persona o de acontecimientos, en fin, cambiar las condiciones de vida. Lo repito, el amortiguamiento de las oscilaciones provocadas por nuestras maneras habituales de actuar es el solo límite de esos poderes. La conducta moral que hemos indicado es, pues, de rigor.

Puesto que un mismo mecanismo rige la transmisión consciente de los pensamientos, se puede corresponder con todos los grados de la substancia desde el aspecto materia hasta el aspecto fuerza. La respuesta es de naturaleza variable; lo más a menudo llega bajo la forma de un sueño en el cual una imagen simbólica os permite adaptarla a vuestro carácter, a vuestro temperamento. Si hacéis esas experiencias por la mañana, la recepción puede efectuarse por visión o por intuición.

La visión puede presentarse con un carácter inanimado, como un paisaje proyectado por una linterna mágica, a menos que no sea animado como en un film cinematográfico. En este último caso es posible que tengáis conciencia de tomar una participación más o menos activa.

Llegamos ahora a la Intuición, que yo llamo una "recepción sin imagen".

Aunque sean primas carnales, no hay que confundir la Intuición con la Inspiración.

La intuición no se presta a un razonamiento momentáneo; es la recepción sin imagen de las vibraciones que se extienden de la forma intuitiva hasta la audición hablada. Es una idea o conjunto de ideas que llega confusamente al principio, luego cada vez más netamente, hasta la audición, como si una

persona os hablara al oído. A veces la idea tiene la duración de un relámpago, en otras circunstancias se tiene la sensación de ver las ideas a través de un obstáculo.

El desarrollo de la intuición se hace de la misma manera que los otros procedimientos de comunicación. Extendido en la sala y en el silencio, se concentra suficientemente el pensamiento sobre la cuestión a resolver, y se expulsa todo otro pensamiento del campo de la conciencia. Tan pronto como una idea o un conjunto de ideas se precisa, hay que anotarlas inmediatamente.

Si se considera la Intuición como el principio de una correspondencia mental con las otras dimensiones del Espacio, se puede decir que la Inspiración representa su estabilización y complemento. En la intuición se escuchan, se pescan las vibraciones de pasada. En la inspiración, al contrario, no es necesario escuchar, puesto que todas las facultades intelectuales están en su máximo de actividad. No es ya una comunicación mental, sino que vosotros mismos sacáis deducciones con una facilidad incomparable. La inspiración es, pues, un excelente método de trabajo que se estabiliza por adiestramiento y se convierte en un modo regular de correspondencia mental con lo Invisible.

Para ponerla en práctica es necesario principiar por tomar el hábito de trabajar a las mismas horas. Invocar las potencias amigas; quemar sal mezclada con incienso ayudan a purificar la atmósfera psíquica y a regularizar las oscilaciones.

Supongamos que se quiera profundizar una cuestión por el método de análisis y de síntesis lógica. Para juzgar con toda libertad y evitar caer en lugares comunes, es necesario documentarse sobre la definición exacta del asunto a estudiar. En seguida, es indispensable ponerse al corriente de los estudios actuales sobre la cuestión, y por último, mediante un esfuerzo de la voluntad expulsar todo del pensamiento y ponerse a estudiar como si no se tuviera noción alguna del asunto a resolver. Siguiendo este esquema en la organización de vuestros estudios se va a manifestar la Inspiración.

Al principio no se da cuenta uno exactamente del fenómeno. En un momento en que el pensamiento está concentrado en la investigación, una nube de ideas nuevas os llega. La pluma no corre lo bastante; bajo la influencia de ese panorama de ideas escribís, meditáis, razonáis y deducís con una facilidad que parece prodigiosa. Después de haber escrito numerosas páginas en las cuales se cree haber encontrado la solución del problema, uno se encuentra detenido bruscamente por una cuestión que parece erizada de obstáculos. Se abandona la sesión, atormentado por este aspecto inesperado de la cuestión en el cual no se había pensado. La próxima vez, después de haberos documentado nuevamente sobre este asunto, os ponéis nuevamente a trabajar; la misma clarividencia se manifiesta trayendo consigo la alegría de descubrir nuevos puntos de vista, hasta el momento en que otra dificultad se os presenta. Ésta os parece sin embargo, peor que las otras. Uno se pregunta a sí mismo si es razonable continuar este método. En fin, se ensaya de nuevo, y resultados interesantes

vienen a recompensar los esfuerzos realizados.

Bajo la influencia de la concentración se llega a situar la Conciencia en una dimensión correspondiente al dominio mental, lo que da acceso a nuevas asociaciones de ideas. Así se explica cómodamente el mecanismo del fenómeno.

La Inspiración exige muchos años de adiestramiento antes de constituir un método regular de trabajo. Numerosos obstáculos perjudican su desarrollo: malas disposiciones fisiológicas y psicológicas, estado higrométrico de la atmósfera, etc. La educación, instrucción, el medio que se frecuenta, los deseos y pensamientos habituales contribuyen a favorecer o dificultar la transformación del fenómeno en nueva facultad. Así ciertos días, apenas se sienta uno a la mesa de trabajo, inmediatamente se está bajo el encanto de esta comprensión superior. Todo parece de una simplicidad infantil. Y tal estado parece tan normal, que se tiene la impresión de que ha existido siempre y durará eternamente. Pero si en ese momento lleváis vuestra atención hacia el fenómeno en sí mismo, si buscáis escuchar para ver de qué manera esta lucidez se realiza, todo cesa inmediatamente y os sentís incapaces de asociar dos ideas.

A veces, al contrario, os encontráis en excelentes disposiciones; os sentáis a vuestra mesa de trabajo, persuadidos de que obtendréis esclarecimientos sensacionales. Una hora, dos horas, pasan en la imposibilidad de obtener resultado alguno. Se puede prolongar este estado hasta cuatro y cinco horas, no hay nada que hacer. El cerebro parece envuelto en un velo impenetrable, y se deja los estudios descontento y de mal humor.

Los períodos de trabajo efectuados bajo la inspiración son generalmente caracterizados de una sensación de paz, de alegría, de confianza que se conserva todo el día.

Esta atmósfera de sensaciones varía en intensidad según los asuntos tratados. Cuando se tocan cuestiones relativas a las relaciones de nuestro Universo con lo Absoluto, las lágrimas corren sin que sean percibidas, y es una felicidad indescriptible cuando se encuentran nuevas deducciones. No es necesario confundir este método de trabajo con el éxtasis. En ese estado de Inspiración se tiene absoluta conciencia; pero las ideas que se manipulan están impregnadas de tal atmósfera, que las vibraciones que se desprenden actúan a pesar suyo sobre la esfera emocional. Si se ha llevado suficientemente lejos el deseo de conocer el fin del enigma, un temblor os invade y como una inmensa ducha helada, grandes estremecimientos os recorren de la cabeza a los pies.

En este estado de resonancia se pierde la noción del tiempo. Después de muchas horas de trabajo consecutivo se imagina haber comenzado hace pocos minutos, y si alguien nos viene a interrumpir, se tiene la ilusión de hallarse con la respiración detenida, como si se cayese de un lugar elevado.

El estudio concerniente a las formas geométricas y sus relaciones con los números es de un adiestramiento más difícil. Al principio no se le puede consagrar el tiempo que se desearía, puesto que el cerebro turbillona, y

esto impide todo trabajo. En general, la inspiración concerniente a los asuntos filosóficos o morales es más fácil de obtener que las cuestiones metafísicas que exigen una concentración de pensamiento más profunda. La fatiga resultante de la inspiración se traduce por una sensación de vacío. La cabeza parece deshecha y el cuerpo está encorvado por el gasto nervioso.

Todas esas particularidades que acompañan a la Inspiración acaban por desaparecer. El fenómeno se transforma en facultad durable, ni más ni menos aparente que las que ya poseemos. Se trabaja solamente de una manera más regular, sin impulsos espaciados, en una calma profunda, sin alegría ni depresión, en la paz consciente de ser útil.

Para desarrollar y regularizar el ejercicio de esta facultad es necesario:

1º Elegir cuestiones morales, filosóficas o metafísicas cuyo desarrollo deba servir al bien general.

2º Analizar el asunto con calma, recomenzando sucesivamente el trabajo tantas veces como sea necesario para obtener un resultado lógico y racional;

3º Actuar en armonía con la elevación de las ideas que se quiere comprender y observar la mayor higiene posible, fisiológica y psicológica.

XVII

VALOR RELATIVO DE LAS ENSEÑANZAS y DE LOS MEDIOS DE PERFECCIÓN UTIUZADOS EN LO INVISIBLE

La transformación de la inspiración en facultad equilibrada con las otras permite a su autor comunicarse con los planos superiores a toda hora, en medio de las ocupaciones habituales. Ello me lleva a precisar la naturaleza de las enseñanzas que se reciben en lo Invisible. Muchos se imaginan que las facultades de conversar con el Más Allá, o de desdoblarse conscientemente, bastan en todos los casos para informarnos sobre las leyes del Universo. Esto es un error. Ellas aumentan solamente la *"SUMA DE PROBABILIDADES".*

La verdadera enseñanza de Aquellos a quienes se llama Guías, Maestros, etc., atraídos por vuestro amor, es mucho más racional que lo que se imagina. Os puedo hablar por experiencia propia.

No es sino después de largos años de meditación, cuando de deducción en deducción se ha llegado a esquematizar las leyes del Universo en un mismo Orden universal, que uno se da cuenta de la dificultad, digamos de la imposibilidad de expresar ese Principio bajo una sola forma. La Conciencia funciona por etapas. Su desarrollo necesita el discernimiento intelectual de las relaciones de Causa a Efecto y el valor evolutivo de los elementos en presencia.

De una vez por todas hagamos notar que un Intelectual, un Sabio no es necesariamente consciente en toda la acepción del término. Repito que para ser verdaderamente consciente no basta discernir las relaciones de lo

Universal con lo Particular concernientes a la aplicación de esas experiencias a la Utilidad moral, sin la cual no hay ninguna evolución posible.
No se puede comparar la evolución de la conciencia a una memoria que se enriquece con un número mayor de materiales. Al contrario, la conciencia es una centralización de facultades en una nueva unidad sintética, que da la impresión de mayor libertad. Por analogía, los estados de conciencia son comparables a un observador que viese agrandarse el horizonte a medida que se alejase perpendicularmente del suelo terrestre. Cada una de las nuevas etapas de la conciencia sintetiza las otras en un estado superior, que es la clave de las precedentes y así sucesivamente, hasta la Causa Primera.

En esas condiciones sería estúpido preconizar una misma enseñanza para todo el mundo. Dar las directivas según la mentalidad, el temperamento de la persona, guiarla en la elección, abrirle los ojos sobre nociones que ignora, llevada a observar, reflexionar, comparar, deducir y construir nuevas inducciones, tal es la marcha seguida por las Inteligencias Superiores.

Los detalles de una correspondencia personal con esas Inteligencias no se aplican, pues, a todo el mundo, sino al grado de evolución, al desarrollo de las facultades del alumno. Esas enseñanzas completan útilmente los conocimientos adquiridos y preparan la conciencia para juicios a la vez más "extensos" y más "profundos". Para aquel que las recibe, esas enseñanzas tienen un valor inapreciable, porque contienen una capacidad máxima de extensión con un mínimo de esfuerzo; permiten al alumno conservar el equilibrio mental en el estudio de la energía que manipula, y esta observación merece ser tomada en consideración. Irradiando alrededor de un mismo Orden universal, aproximándose cada vez más a la textura del esquema de este Orden Cósmico, esas enseñanzas llevan al estudiante a la Conciencia de dicho Orden, y .a la medida exacta con la cual las enseñanzas son distribuídas, permitiendo obtener sin esfuerzos apreciables, resultados sin comparación con todos los métodos conocidos hasta nuestros días.

La Intercomunicación diaria es una facultad que se realiza en todo instante sin preparación especial. Un simple impulso del pensamiento hacia sus Protectores sitúa la conciencia en la dimensión, en la radiactividad del plano correspondiente, y el efecto contenido en este pensamiento desembaraza el ambiente de las vibraciones agobiadoras, y no os queda más que anotar las respuestas a fin de poder sacar las consecuencias lógicas que se imponen.

Repito, esas enseñanzas no son revelaciones dogmáticas, no tienen nada de sobrenatural o de sensacional, se aplican solamente de una manera exacta a un grado ligeramente superior a la mentalidad del estudiante, cuya conciencia elevan poco a poco en las regiones sin forma de los Principios del Mundo. Como en todos los estudios hay sorpresas, puntos de vista que no se esperaban, esas nociones parecen a veces destruir las precedentes, pero se percibe por las que les siguen que ellas las completan, reduciéndolas a un Principio superior. Así se quema lo que se había adorado para adorar poco después lo que se había quemado. Reduciéndose, la

Conciencia se impregna del dolor del mundo y va a contribuir a su amortiguamiento. A medida que se eleva, el espíritu se toma menos agresivo y una tolerancia mayor acompaña la paz de los Mundos superiores.

*

Las mismas observaciones se aplican al desdoblamiento personal. El desprendimiento del Ser consciente, en cualquier región del espacio no le da un conocimiento integral de ese mundo. Antes de penetrar una esencia más radiactiva es necesario desde luego que aprenda a utilizar los elementos en los cuales se encuentra. Sólo después de haber observado la resistencia de las oscilaciones, su diafanidad en manifestar las formas pensadas, la sutilidad de las reacciones de toda naturaleza, se tiene conciencia de las posibilidades, de los límites, de las manifestaciones susceptibles de producirse en ese estado de la substancia. En ese momento se pierden átomos en relación con la densidad de esta substancia, y se penetra en otro mundo, en el cual se deberá necesariamente repetir los mismos estudios a fin de conocer sus características. Así se continúa en un éter cada vez más rarificado, hasta que se haya llegado al punto culminante donde la Conciencia se une a la Esencia magnética de la vida, dándole acceso a los Principios del Mundo. (El resultado de estas experiencias figurra en *La Evolución en los Mundos Superiores.)*

Si deseáis representaros todavía una vez más la textura oscilante de los Mundos invisibles, os daréis mejor cuenta del trabajo que es posible efectuar.

He visitado diferentes dimensiones y planos, observando la vida de los habitantes, animales, seres humanos, etc.., y he aquí algunas de las observaciones que he traído.

Cada estado de densidad, o dimensión del éter, corresponde a nuestras afinidades, a nuestros deseos, a nuestras preferencias. Cada uno vive como anhela. Como la mayor parte de las personas ignoran la posibilidad de vivir conscientemente en el espacio, quieren, pues, rodearse de creaciones imaginarias.

Pero ¿ qué significa exactamente la expresión: Creación imaginaria? Para esas personas que no saben, su imaginación es una "realidad". Diría yo, una "necesidad" de su estado, con el mismo título que nuestras creaciones terrestres. :Éstas en el mundo astral no son más que "Ilusiones", "imágenes", y sin embargo ¡qué de penurias para edificadas, qué de sufrimientos nos cuestan a veces! Es muy natural que cada uno viva en el mundo donde se encuentra rodeado de sus afectos, de las construcciones formadas por los materiales de ese mundo. Ninguna persona se inquieta por la naturaleza de esos materiales en el mundo siguiente. Todo el mundo sabe que los átomos son partículas de electricidad positiva y negativa, que gravitan el uno alrededor del otro, a velocidades determinables y siguiendo órbitas también delerminables, pero persona alguna piensa en que esos átomos constituyen un mundo real y no imaginario. No se piensa que esta realidad es también palpable en la dimensión siguiente a la tierra; y este

defecto de reflexión es debido a nuestra ignorancia de las manifestaciones de la vida en las otras partes del espacio. La realidad tangible, consciente, sensitiva del mundo donde uno se encuentra colocado en el tiempo presente, es una ley universal que dogma alguno puede negar.
Aparte del Mundo de los Principios, cada estado radiactivo de la substancia universal se presta admirablemente a la creación de las formas representantes del objeto de los afectos do cada uno. Por comparación, esos mundos son una perfección del nuestro. ¿ Qué buscamos nosotros en la tierra? Fuera de las exigencias necesarias a la vida misma, cada uno persigue una meta. Las más comunes son poder trabajar en paz y hacer suficientes economías para la adquisición de una casa. Ser propietario de una villa elegantemente amueblada, poseer grandes propiedades, pasearse constantemente, darse nuevos placeres, ver países nuevos, son objetivos bastante extendidos, y ya más difíciles de satisfacer. Os cito también para recordaros los objetivos perseguidos por los poetas, artistas y sabios en todos los dominios del conocimiento. Y conjuntamente todo el mundo busca por afectos solidarios vivir en paz unos con otros.

Supongamos por un instante que nuestra tierra y sus habitantes sean transferidos a la dimensión siguiente. Todas las variaciones que hayan tenido lugar de una manera proporcional ninguna persona las percibiría. Cada uno continuaría sus ocupaciones como si no hubiese cambio alguno. Inmediatamente, una atmósfera de inusitada paz se extendería en todos los dominios. Las relaciones, menos rudas, se endulzarían gradualmente. Todo llegaría a punto, cada uno vería sus deseos realizarse rápidamente sin incomodar los de otro. Ninguna reclamación de cualquier naturaleza que fuera. El orden social funcionaría como un reloj. Actos nunca vistos: Los políticos vivirían en paz, los empleados administrativos serían amables, los periodistas dirían la verdad, las compañías de transportes tendrían un horario constante y las damas no serían ya celosas. Abreviando, sería la edad de oro.

La perfección de los medios utilizados en lo Invisible es mucho mayor que esta pequeña hipótesis imaginaria. Desde luego, porque las personas son seleccionadas de una manera automática por sus afectos, que los sitúan en un mismo mundo. Seguidamente, porque Seres superiores vienen a ayudarlos a organizar un estado de cosas adaptado a sus caracteres y permitiéndoles penetrar los estados superiores a medida que se dan cuenta de la naturaleza del mundo en que viven.

He observado, en el transcurso de un desdoblamiento, una región del éter adonde se dirigían después de la muerte las personas, ni buenas ni malas, que no conocían más que su labor habitual, con sus disgustos y dificultades. Al principio sus sensaciones materiales persistían. Pero, como acabo de decir, toda una categoría de gente devota se dividía la felicidad de ayudar a esos infelices, poniendo en obra las posibilidades del mundo donde se encontraban. Comienzan ellos por desembarazados de su afinidades más próximas a la materia y les ayudan .a organizar un sistema social donde serán todos felices. En esta organización cada uno se entrega a su trabajo, a

sus ocupaciones, a sus hábitos familiares, trabajos técnicos, administrativos, comerciales, científicos, etc., en paz y en calma, ligados a la naturaleza de la substancia en la cual ellos se encuentran. He observado allí a los que estudiaban la circulación de la savia en una planta que había sido al efecto considerablemente aumentada.

El espacio había sido dividido en sectores, en los cuales se encontraban localizados los individuos poseedores de los mismos afectos. Todo ese mundo era feliz. Veía ciertas categorías de obreros recibir sus jornales y realizar importantes economías. Y sin embargo les era suficiente pensado para convertirse en millonarios. En el Más Allá, como en la tierra, todo es relativo. No se toma conciencia más que de los conocimientos adquiridos.

En esta ciudad ideal veía los tranvías circular sin accidentes. Visité muchas fábricas sin comprobar otro cambio en relación a la tierra que un bienestar para todo el mundo. En las habitaciones creadas por cada uno mis observaciones fueron más curiosas. Por su examen discernía exactamente la naturaleza de los pensamientos y afectos de sus ocupantes. Unas eran simples, sobrias y de buen gusto, otras grandes y lujosas, muchas estaban disparatadamente amuebladas, y todas esas formas correspondían a las afinidades de sus creadores.

En un mundo más inferior observé de la misma manera el clan de los voluptuosos y de las pasiones animales. La habitación se reducía en algunos casos a una especie de cochera de la que se sentía fuertemente el olor a orina.

Observando sobre el lugar las particularidades de esta organización, reflexionaba en la actividad que me rodeaba, y verdaderamente no encontré sino argumentos en su favor. En suma, cada uno no puede desarrollarse más que con la ayuda de sus conocimientos y de sus afectos. Esto es lógico y racional, conforme a nuestra constitución. Proveyendo a todos el medio de aprovechar esas condiciones, en la mayor medida, es hacer progresar las propias facultades.

Cada uno de los sectores de esta. organización terminaba en plazas. Esas plazas representaban los lugares de concentración de donde se repartían los seres humanos en sus diversas categorias, y a las que conducen calles, unas colocadas en un mismo plano horizontal, otras superpuestas, a las que se tiene acceso por escaleras orientadas diagonalmente. Salas de espera, guarnecidas de sillones forrados en terciopelo rojo, permiten a los recién llegados esperar su turno.

No me demoraré en citaros todas mis experiencias. Puesto que el pensamiento es creador en esas regiones del espacio, es fácil que os imaginéis todas las perfecciones que es posible aportar a tales organizaciones. Por otra parte, la buena voluntad es ampliamente recompensada. Los Seres más adelantados que dirigen y canalizan esas manifestaciones conducen poco a poco a los humanos a una conciencia más elevada de su estado, lo que les permitirá cambiar de dimensión y principiar trabajos más perfeccionados.

XVIII

LÍMITES DEL LIBRE ARBITRIO E INFLUENCIA DE LA VOLUNTAD EN LOS OTROS MUNDOS

El conocimiento de las manifestaciones de la vida de los otros mundos nos da la clave de todas las visiones místicas de los Antiguos y comprendemos ahora la razón de sus aparentes contradicciones.

El estudio racional de las atmósferas, cuya densidad regula la potencia radiactiva, exige ante todo la calma "absoluta" del pensamiento. Así se pueden obtener observaciones imparciales. Para aquellos que están suficientemente adelantados hay una derogación a esta regla, puesto que ellos saben limitar sus pensamientos. En lo invisible la voluntad es una varita mágica y es bastante fácil hacer a un lado las tendencias instintivas.

Será interesante saber en qué medida esta voluntad es capaz de ejercerse y de conocer sus relaciones con el libre arbitrio.

Si se trata de un perfeccionamiento personal, esta medida no tiene límite. Crece con la extensión del libre arbitrio hasta la libertad absoluta. Cada uno puede aspirar a salir de la corriente de la Evolución por la conjunción de su conciencia con los Principios de la Armonía cósmica.

Si se buscan las satisfacciones groseras en los mundos inferiores, la experiencia es rápidamente detenida por obstáculos de toda naturaleza. Uno se convierte en víctima de seres y de fuerzas en acción en esos espacios oscuros del éter, y la locura es generalmente el resultado poco deseado. En esas atmósferas pesadas, la burla de sus habitantes es el elemento que domina. El pensamiento de los seres que allí viven se transmite de una manera bastante material. En los mundos superiores el pensamiento es claro, preciso, de una comprensión viviente, inmediata, sin que se discierna sonido alguno.

En los mundos inferiores se tiene la sensación de escuchar un timbre de voz desconocido en la tierra, que sosteniéndose un tiempo, se diría una voz poco aguda. El timbre no es ni agudo ni grave; es fuerte, sin personalidad, su resonancia es bien diferente de la nuestra y sin embargo muy distinguible. En cuanto a las sensaciones que se experimentan en esos mundos, son casi materiales.

En una experiencia distinguía a través de la atmósfera oscura de uno de esos planos a una persona fallecida colocada sobre las gradas de una escalera; la imagen figuraba a la entrada de un sótano en el que reinaba una oscuridad absoluta. Descendí algunas gradas atraído por esa persona, que me abrazó. A pesar de la conciencia de mi estado y mi gran hábito, la sensación material fue tan fuerte que a mi pesar abrí los ojos, persuadido de que alguien me había turbado en mi desdoblamiento; reconocí mi error en seguida, pero era demasiado tarde y había perdido una excelente ocasión de hacer observaciones interesantes, y solamente tuve una sensación de "frío" del contacto.

En fin, a pesar que sea posible atravesar todas las casas de una ciudad como si no existieran, no hay, que deducir que nos sea posible introducimos en alguna a pesar de nuestra voluntad en ello, pues si así no fuese sería un verdadero asalto, y qué de perturbaciones resultarían, qué de secretos descubiertos. Estad seguros, en lo Invisible la libertad individual es sagrada y la voluntad inviolable.

A menos que vuestros afectos no estén en armonía con aquellos que atraéis en vuestro ambiente, no temáis visitas intempestivas. Vuestra morada es infranqueable y ningún detective aficionado puede utilizar este medio para pesquisaros.

Para establecer relaciones constantes con una persona de la tierra, es necesario estar unidos por lazos muy profundos: familiares, novios o amigos con los cuales se está unido espiritualmente. Los meros lazos de camaradería no son siempre suficientes. Sobre este asunto he hecho la siguiente experiencia:

Un joven vecino se interesaba por los hechos psíquicos, y :me dijo estar ansioso por comprobar el fenómeno de desdoblamiento. Convine con él ir a verlo la misma tarde. Su casa estaba situada a veinte metros de la mía y yo conocía la disposición interior. Dado que yo tenía el hábito de desdoblarme a quince mil kilómetros de distancia en un país y una casa desconocidos, sin otra guía que el afecto, esta experiencia era una infantilidad.

Sin embargo, encontré graves dificultades. A la primera tentativa fui comprimido por fuerzas desconocidas que me hicieron gritar de dolor y obstaron mi desprendimiento. La segunda vez fui más feliz, conseguí penetrar en el cuarto del joven pero fui expulsado rápidamente por la energía ambiente. Tuve apenas el tiempo de verlo acostado, la cara ligeramente luminosa, y grité vivamente su nombre, como estaba convenido. En ese momento fui apartado por una fuerza desconocida y tuve la idea de que esa energía era debida a un nombrado Jacques. Manifesté el pensamiento de verlo y en seguida esta persona desconocida se presentó bajo la forma de un soldado, cruzando la bayoneta e insultándome. Después de muchos esfuerzos conseguí desarmarlo primeramente, y seguidamente expulsarlo por la señal de la cruz. A partir de ese instante la experiencia tomó su curso normal. Volví a mi cuerpo, y después de haber anotado estos detalles regresé conscientemente. Luego de haber atravesado el cuarto de mis hijos, franqueé de un impulso el espacio que me separaba del lugar de la cita. Llegando encima de esta casa, una corriente magnética quiso llevarme, resistí, y descendí perpendicularmente en la habitación del durmiente. Lo vi acostado con chaleco de franela, los brazos desnudos. Posando mis manos sobre sus brazos a fin de hacerle sentir mi presencia le dije que estaba delante de él, consciente de mi doble estado, con toda la presencia de espíritu deseable sin duda posible. Retorné a mi cuerpo, y al día siguiente interrogué al joven. Todos los detalles de la experiencia eran exactos. Un camarada llamado Jacques se había ido hacía algunos días. En cuanto a mi visita, no tenía conciencia de ella.

En general, cuando se viaja se puede pasar por todas partes, pero desde

que el pensamiento se fija sobre un objeto es necesario tener en cuenta el libre arbitrio y las resistencias debidas a la atmósfera del lugar que se visita.

Así, en el curso de mis experiencias encontré repetidas veces resistencias bajo el aspecto de nubes negruzcas, emanantes de la casa donde se alojaba la persona objeto de la visita. Conseguí vencerlas gracias a radiaciones simpáticas de objetos que me habían pertenecido y que éstos emitían.

De todas las experiencias se puede deducir que la voluntad ejerce en lo invisible una acción proporcional a la precisión de los conocimientos que se poseen y al desinterés del fin que se persigue. La disyunción de esos dos factores esenciales conduce a un desequilibrio tanto más peligroso cuanto más acentuado sea su egoísmo.

XIX

CÓMO SE DISTINGUEN LAS FORMAS Y LOS SERES VIVIENTES

Visto el amplio campo de substancia donde se equilibran todas las formas de la energía cuya irradiación electrónica varía de un mínimo a un máximo de radiactividad, es fácil imaginarse la construcción de las formas vivientes de la naturaleza.

No hay un átomo, una vibración, por pequeña que sea, que no esté registrada en la substancia cósmica.

Del lado materia, los granos de energía de la substancia ocupan un mínimum de espacio. La inercia está en su máximo menos una fracción, sin la cual ella no podría responder a vibración alguna. Es la más grande compresión que sea posible obtener sin franquear el límite de nuestro Universo. Esto es, el límite extremo de la vida en la substancia material.

Del lado fuerza de la substancia, la velocidad de los átomos se ha dispersado en el espacio en su mayor extensión. La fracción infinitesimal de inercia mecánica que les queda corresponde exactamente a la misma proporción de energía que anima el lado materia. Ella está, pues, reducida a su más simple expresión. Sobrepasarla sería franquear de nuevo los límites de nuestro Universo y caer en la realidad demasiado abstracta de la conciencia moderna. Tal expansión de los átomos irradia en el mayor volumen, mientras, que este espacio no es más que un punto en la otra extremidad.

Esas cualidades extremas de la substancia se equilibran en una fecundación recíproca que no es otra cosa que la "vida", corriente neutra, susceptible de manifestarse en todas las partes de nuestro Universo sin perder el equilibrio del sistema de fuerzas que representa.

Esa cuádruple relación de la energía vital es la razón por la cual el ser humano puede salir del Universo en el que ha tomado conciencia de sus posibilidades relativas y absolutas.

Este esquema de nuestra organización cósmica os explica por qué todos los movimientos, de cualquier naturaleza que sean, son registrados en la

substancia invisible. En verdad, no podrían formarse fuera de ella. La energía atractiva, que varía de un máximum de compresión a un máximum de extensión, exige necesariamente una base. Y esta base es la substancia universal, cuya proporción variable de fuerza y materia define la naturaleza de los mundos en los cuales estamos llamados a vivir.

En esas condiciones, todos los mundos son tan reales unos como otros, los más inferiores como los más superiores, siendo "indispensables" al discernimiento consciente que constituye la parte esencial del Ser humano.

Esta urdimbre bajo la cual el Universo cósmico se presenta a los estudios efectuados por desdoblamiento personal, nos explica a la vez el modo de formación de todos los fenómenos, la manera en la que ellos pueden manifestarse, tomar raíz y evolucionar en los diferentes mundos de nuestro Universo.

La simplicidad de esta constitución cósmica hace resaltar infelizmente la profundidad de nuestra ignorancia. Ella nos demuestra, sin otro comentario, la pobreza, la debilidad intelectual de todos esos razonadores que, de siglo en siglo, encimados en nuestra literatura, recitan como papagayos las mismas sandeces bajo una forma adaptada a la mentalidad del siglo.

Esas condiciones fundamentales, eternas de la Vida, en todos los Universos que gravitan en el Espacio infinito, os indican la extensión de las observaciones que es posible hacer. Molde de todas las vibraciones, que ha dado nacimiento a las formas múltiples de la materia viviente, la primera condición a realizar para el estudiante es la de principiar por el análisis de esta substancia.

Para comenzar, es prudente evitar las formas innumerables que gravitan en los Planos de nuestro Universo y no interesarse más que por la textura oscilante de esos Mundos.

Cuando por experiencia se hayan discernido suficientemente las características de los planos más accesibles y se haya tomado conciencia de la naturaleza de las fuerzas capaces de manifestarse y de las condiciones en las cuales es posible vivir, se podrá comenzar a estudiar las formas en sí mismas, de una manera más racional.

En la práctica, no otorguéis sino una confianza limitada a las formas que se manifiestan en vuestros desdoblamientos. Debéis ver la substancia como una atmósfera sin límite, de densidad y luminosidad variables.

La observación de grupos de estudios diseminados en cualquier atmósfera resume la vida más racional para una inteligencia mediana. Un ser suficientemente adelantado no se retardará en un plano donde se efectúe de cualquier manera un trabajo mecánico. Su conciencia superior lo llevará rápidamente al sentimiento de la realidad, y de un aletazo se elevará a las regiones donde se hace el estudio del Universo y de sus Leyes. Experimentará, enriquecerá su conciencia de posibilidades naturales, y en su próxima encarnación, sabrá ligar los Efectos y las Causas con la trama del Universo.

Me sería imposible daros una nomenclatura de las imágenes que pueden ser observadas en lo Invisible, puesto que son ilimitadas. Repito, ninguna

vibración puede manifestarse en uno de los planetas de nuestro sistema solar, sin que sea registrada en diferentes puntos de la atmósfera cósmica en la cual evoluciona nuestro Universo. Cualesquiera sean las apariencias, atracciones electrónicas, afinidades, ideas, pensamientos, deseos, sentimientos, todas las fuerzas, formas, longitudes de onda y radiaciones, son susceptibles de manifestarse en el movimiento universal, bajo el número de orden que les corresponde.

En la práctica, las primeras observaciones versarán sobre el discernimiento de las formas de los seres vivientes. A título de ejemplos, he aquí algunos comunes:

1º Las imágenes provocadas por vuestros pensamientos personales ;
2º Las imágenes creadas por los desencarnados, según la orientación de sus pensamientos y afectos: organización social, científica, religiosa, habitaciones, objetos, etc.
3º Los pensamientos efímeros de cada uno viajando al azar, o hacia un objetivo determinado, en un grado cualquiera de substancia;
4º Los pensamientos colectivos de los habitantes de la tierra;
5º Las imágenes de hechos pasados, grandes o pequeños;
6º Los dobles animados de todo lo que existe en la tierra, sean inertes o seres vivientes.
7º Los mismos seres. vivientes, ya bien constituídos, como las plantas y los animales, esperando su manifestación en la tierra;
8º Los cascarones astrales de los espíritus que pasan de una dimensión a un mundo superior;
9º Los mismos seres humanos, en los cuales es necesario distinguir los seres vivientes de las formas provisorias.

En fin, es necesario pensar que una voluntad superior a la vuestra puede todavía manifestarse bajo una forma cualquiera y comprenderéis la dificultad real de estos estudios. En cuanto a la forma de los Seres Superiores, no la poseen. Son centros de Energía Autónoma. Les es fácil presentarse bajo la forma que les place, pero en la práctica se les ve raramente. Se siente solamente su presencia, por la atmósfera especial de una energía amiga, confiada, llena de una radiactividad protectora y bienhechora. En algunos casos, expresan sus afectos por símbolos con el solo objeto de ser útiles.

El estudio de las formas pensadas exige acostumbramiento; gran costumbre. He aquí un procedimiento que recomiendo. Cuando conozcáis suficientemente la composición íntima de los primeros grados que os son abordables, examinad el mundo donde estáis; colocándoos en una substancia menos material, podréis así observar a vuestra satisfacción los diferentes de. talles sin correr el riesgo de producir perturbaciones por vuestros pensamientos personales. Se está luego mucho más libre en los actos, pues no nos hallamos constreñidos por la radiactividad del mundo que estudiamos. Notad que esta observación se aplica en todos los casos.

Estudiad los fenómenos científicos en la dimensión siguiente, por ejemplo,

y tendréis la clave de su formación.

He observado un día por este procedimiento, la constitución de los objetos terrestres. Entre otros, veía las plantas y los árboles como si estuviesen sometidos a la acción de los rayos X. Sobre un fondo más oscuro que el resto distinguía las fibras, como un vasto tejido :nervioso, y veía transportarse la savia. De la misma manera percibía el esqueleto de los seres humanos, y comprobé numerosas deformaciones de la columna vertebral y del tórax.

Se aprecia la parte de utilidad de una forma, el grado de evolución de un ser viviente por la irradiación magnética que despide, por la reacción que él provoca en nuestro ambiente, como lo veremos más adelante.

Las imágenes de los hechos pasados se distinguen de las organizaciones que tienen por objeto la instrucción y la evolución de los desencarnados, por una actividad, de cuya nitidez y realidad ninguna expresión puede pintar.

Me acuerdo de haber tocado un hilillo metálico en un taller de metalurgia y haber obtenido una sensación de quemadura. Esto, naturalmente, en el estado de conciencia ligado a ese plano.

Uno no se imagina la realidad de esta existencia y de todos los hechos que se relacionan con ella. También colocado en el propio estado de conciencia de los habitantes de ese mundo, se siente toda la utilidad indiscutible de esta organización, y no se tendría la idea de buscar actuar sobre esas formas por el solo objeto de la curiosidad. Lo mismo que en la tierra no vendría al pensamiento de una persona bien equilibrada quebrar azulejos para distraerse, el observador consciente de las posibilidades de los mundos superiores juzga esta vida invisible como un bachiller apreciaría el trabajo de un niño aprendiendo a hacer edificaciones. La utilidad se impone del hecho de que él mismo ha vivido las mismas necesidades y que es imposible, en suma, dar, a quienquiera que sea, la conciencia de un estado superior, si no ha penetrado antes sus necesidades en la organización cósmica.

Si se trata de formas que representan los hechos pasados, la voluntad actúa más activamente. Es bastante querer para hacerlas desaparecer inmediatamente, como un cliché que ha dejado de interesarnos.

Las formas de menor importancia creadas al azar, sin consistencia bien acentuada, se disocian bastante fácilmente bajo la influencia de la voluntad. Con todo, es necesario no fiarse siempre de las apariencias. En las formas pertenecientes a agrupamientos, puede ser uno el menos fuerte y ser maltratado por las gentes que las han creado. Es preferible no ocuparse de ellas.

Bajo la influencia del pensamiento, ciertas formas se volatilizan sin dejar rastros, como un tapón de algodón embebido de esencia. Otras son más resistentes y se debaten, siendo necesario entablar con ellas una especie de lucha. En algunos casos he comprobado un residuo líquido, espeso, negruzco, especie de protoplasma informe. A veces era un residuo simbólico

de vidrio quebrado.

Después de algunas experiencias es bastante fácil distinguir las formas pensadas de los seres vivientes suficientemente constituídos. En general, las formas pensadas son menos vibrátiles, menos activas que los seres ya evolucionados. Sus irradiaciones son menos potentes. En el curso de esos estudios había di. sociado un día la forma de un perro. La cabeza sola había quedado y vi un niño venir hacia mí a decirme que ése era un perro. La intensidad de la vida que animaba esta cabeza me hizo comprender en seguida mi error.

Cuando se actúa en la disolución de una forma pensada, se observa ante todo cierta lentitud en la actividad oscilante de sus átomos. Los contornos pierden su nitidez, se esfuma. Las dimensiones cambian, la imagen se va empequeñeciendo, el todo resulta disforme y por fin se desvanece.

SEGUNDA PARTE

ALGUNOS RESULTADOS DE LA EXPERIENCIA SOBRE LAS RELACIONES FUNDAMENTALES ENTRE EL UNIVERSO, EL HOMBRE Y SUS SEMEJANTES

I

LOS PODERES DEL PENSAMIENTO

Todos los procedimientos de comunicación con los mundos invisibles, de los que el desdoblamiento personal es en cierta manera el coronamiento, reposan sobre el equilibrio de las fuerzas en acción en el Universo, cuya trama energética acabamos de esbozar.

Nuestras concepciones habituales entran en una vía nueva. La Moral misma se evade del arsenal de Derechos y Deberes creados por los hombres.

El resultado de la experiencia permite asimilar la conciencia humana a un sistema director y centralizador de energía, fuera de la personalidad temporaria utilizada por esta Conciencia.

Buscando hacerse útil, el ser humano aprende a vivir, a manifestar su voluntad en armonía con las leyes de la naturaleza y el sistema de vibraciones que él va a crear; es la clave verdadera de los poderes superiores.

Los medios de comunicación con los mundos invisibles son bastante numerosos. Se extienden desde la más simple experiencia de espiritismo hasta la comunión de la Conciencia con los mundos superiores. La herramienta utilizada en todos los casos es el pensamiento. El estudio del pensamiento resulta muy interesante y el conocimiento de su mecanismo es la base indispensable de todas las cuestiones psíquicas. Es profundamente

criticable que ese mecanismo sea tan desconocido. Los efectos del pensamiento son tan positivos como un objeto material, y su importancia crece con la evolución de la conciencia.

El pensamiento es el fruto de una larga serie de evoluciones sucesivas. Sólo después de innumerables ensayos, en períodos de tiempo inconmensurables, ha llegado la naturaleza a dotar al ser humano de una fuerza tan perfeccionada. Llevando el análisis del pensamiento a sus raíces fundamentales se percibe que no es un objeto en sí mismo, sino el acto resultante de un sistema de energías que permiten utilizar las imágenes llamadas ideas, sea para discernir la causa eficiente, sea para encontrar la clave de los fenómenos y adaptarlos a nuestras necesidades. El pensamiento ejerce sobre nuestras ideas una verdadera metalurgia. Las comprime y las forja bajo los asaltos reiterados de la imaginación, para perfeccionarlas en el laminado de la razón.

Bajo la influencia del pensamiento, toda una serie de oraciones inconscientes entran en juego. La atención, la comparación, el juicio que determinan un nuevo orden orientado hacia una meta sentimental, instintiva o voluntariamente definida.

El pensamiento es la expresión de una doble relación: "relativa" en el tiempo fenomenal; "absoluta", es decir constante, invariable, fuera del campo atractivo de nuestro sistema de Universo.

Con la ayuda de esta doble relación la Conciencia puede discernir los efectos, deducir las causas y extraer los principios comparándolos a su propia naturaleza.

El discernimiento de esas relaciones nos llevaría muy lejos. Digamos solamente que la relación relativa, variable, sigue las diferentes fases de la experiencia, mientras que la relación invariable extrae el carácter de utilidad general con el cual se enriquece la conciencia superior.

Cada vez que se piensa, debe saberse que se pone en juego una fuerza comparable groseramente a la energía eléctrica. Esa corriente es de naturaleza "positiva" cada vez que extrae de las imágenes un juicio que tenga un carácter de utilidad general. Su acción es más intensa a medida que se acerca a una organización que tenga por objeto el bien común.

A medida que el pensamiento desciende hacia las ideas de desorden, de desorganización, de egoísmo, hacia toda imagen relacionada con los bajos instintos de la animalidad, su carácter "negativo" se acentúa; y se encuentra, en efecto, comprimido por el lado naturaleza de la substancia. Su rápido amortiguamiento le da una vida efímera. Por experiencia está demostrado que "los pensamientos del mismo nombre se atraen y los pensamientos de nombre contrario se repelen". Este es el origen de todas las asociaciones de ideas simpáticas, personales o colectivas.

La acción de devolver bien por mal no es más que la estricta aplicación de esta ley fundamental. Practicando la máxima "ojo por ojo, diente por diente" amplificáis un sistema de energía que golpea al más débil, así tenga cien veces razón. Enviando pensamientos de afecto a una persona que os quiere mal, eleváis un muro infranqueable contra el cual vienen a quebrarse

los pensamientos adversos. Si vuestro adversario insiste, crea un camino de menor resistencia por el cual volverán fielmente las vibraciones que él os envía, como si fuera una pelota de rebote.

La misma ley se aplica con ventaja a las enfermedades físicas, morales e intelectuales, como también a los acontecimientos de la existencia. Todo esto no tiene nada de místico, sino que está ligado a las leyes más elementales del psiquismo. El pensamiento se liga todavía a un sistema de energía utilizado por un gran número de personas bajo una forma supersticiosa. Queremos hablar de la invocación o plegaria.

Por experiencia sabemos que es posible poner en acción en lo invisible fuerzas cuya potencia es proporcional a la extensión centrífuga de los átomos. Para vivir conscientemente en esta atmósfera rarificada y tener acceso a su depósito de energía es necesario estar libre de las atracciones contrarias. Esta descentralización exige una serie de esfuerzos continuados hasta que el interés general haya reemplazado a nuestro interés personal. Es necesario que sepamos vivir y amar las constantes de ese interés general, de la misma manera que nos amamos a nosotros mismos.

Así por lejana que parezca la realización de tal objetivo, es sin embargo abordable para todo el mundo. En su propia esfera cada uno puede efectuar los ejercicios necesarios que le permitan convertirse en un ser superior y vivir en las regiones quintaesenciadas del espacio.

Develado el mecanismo ingenioso de esta organización cósmica está permitido deducir la eternidad de la vida, por su renovación automática, bajo una u otra forma. Es pues no solamente posible, sino casi seguro, que gran número de seres humanos han realizado ya los esfuerzos necesarios para vivir constantemente en las regiones superiores del éter. Esta casi seguridad se convierte en definitiva con la experiencia, por la que se comprueba en efecto la presencia de superhombres, que nuestros antepasados han a menudo considerado como dioses. La potencia extraordinaria de su radiactividad, la perfección de las cualidades que les discernimos, el mecanismo perfeccionado de la dimensión donde se encuentran, sobrepasan en simplicidad a todo lo que los humanos puedan imaginar sobre los dioses con que han poblado el espacio.

Ignorando las leyes de la evolución era natural que los Antiguos buscasen hacerse merecedores a sus divinidades por la ejecución de actos más o menos bárbaros. Todavia hoy esas supersticiones son cuidadosamente mantenidas por colectividades cuyo interés es fácil comprender, así como asociaciones religiosas poderosas agitan según los casos tanto el fantasma de las visiones infernales como la beatitud de una vida paradisíaca.

Puesto que el acceso a los mundos superiores es el efecto de una descentralización de nuestra energía, y que basta amar progresivamente un orden de cosas mejor y más perfeccionado, los dogmas dictados por las asociaciones religiosas se hundirán lamentablemente. Siguiendo una conducta honesta, buscando sin cesar aumentar el bien en un orden de cosas más tolerante, más amigo, más fraternal, cada uno atraerá hacia él la atención de Altas Individualidades vivientes en los mundos superiores, y

recibirá una ayuda proporcional a la elevación de la meta que persigue.

Es pues inútil invocar un santo cualquiera para hacerlo trabajar en nuestro lugar. Todos los millones del mundo no le darán acceso a los Mundos Superiores en los cuales el más pobre puede entrar. La moneda que se usa allí está a disposición de todo el mundo: Es la atracción universal dirigida en el sentido positivo del Universo, con la ayuda del pensamiento.

Mientras que del lado materia la energía está dispersada en la multiplicidad de efectos, de fenómenos en los cuales cada fracción de vida está aprisionada, del lado fuerza esa energía es la unificación de las causas en el principio de actividad que es a la vez Vida, Pensamiento y Sabiduría.

Dirigir los pensamientos y deseos hacia el lado material de la existencia es comprimirse en las formas múltiples de la pasividad. Tomar como meta el lado ideal de la vida, concretándola a las necesidades prácticas de la existencia, es atraer hacia uno las constantes positivas del Universo y llegar a hacerse capaz de vivir en la entera libertad.

Desde que vuestro pensamiento se irradia en el espacio, acordaos de que obedece a la ley de Causa y Efecto, como todas las otras formas de energía. Desde que concentráis vuestras ideas sobre el objetivo a alcanzar, pidiendo respetuosamente bajo la forma de una invocación u oración que se os ayude en vuestros esfuerzos y observando las reglas del psiquismo, no utilicéis otras expresiones que las "positivas" de confianza, amor y seguridad. Evitad todas las ideas relativas al mal, al odio, al temor, a la incertidumbre, al dolor, a la pasividad, a la incomprensión, ete.

Sólo las expresiones contrarias a estas que acabamos de enumerar tienen acceso a los Mundos de energía superior, y si las atraéis bajo esa forma es evidente que las otras se destruirán por sí mismas.

II

LA ILUSIÓN y LA REALIDAD

Leyendo estas páginas que en sí mismas no tienen nada de extraordinario, el lector se preguntará, si está un poco al corriente del mecanismo psíquico del Universo, cómo se puede discernir en estos estudios las respectivas partes de lo real y de la ilusión. Si reflexionáis bien según los resultados de la experiencia, comprenderéis que la organización cósmica selecciona automáticamente todas las formas de la energía según su ritmo, sus vibraciones, hacia el lado materia o el lado fuerza del Universo.

En esos campos inmensos de substancia electromagnética no hay privilegios. Cualquiera que sea su grado de evolución, cada uno la recibe de una manera proporcional a sus esfuerzos. Que esta energía contribuya a su felicidad o a su desgracia, la ley de Causa y Efecto no se ocupa de ello. El mecanismo es el mismo en ambos casos.

Consideremos un instante las características generales del Universo. En un espacio limitado tenemos una substancia radiactiva dotada de un

potencial, variable de + 0,1 a -0,1. Por sí misma esta substancia no tiene otra función que la de absorber ávidamente toda forma de energía que se presenta. Este es el elemento femenino dócil a todas las influencias.

Un elemento activo, el movimiento, anima dicha substancia. De una parte, un máximum de intensidad y un mínimum de fuerza electromotriz centraliza las atracciones. Este es el lado materia, negativo, regido por la fuerza centrípeta. Por otra parte, un minimum de intensidad, de descarga, bajo un máximum de voltaje. Este es el lado fuerza, positivo, donde domina la fuerza centrífuga.

"La vida, elemento neutro, formado de una conjunción entre las relaciones opuestas del movimiento universal, está latente en todos los movimientos de la substancia. Es capaz de manifestarse desde la extrema densidad hasta la esencia más volátil de nuestro Universo. Circula libremente entre todos los modos de movimiento, sin estar sujetada por ninguno.

La estabilización de esas corrientes de alta y baja frecuencia crea en el Universo estados equilibrados, planos que no se mezdan. Sólo la vida, formada por el equilibrio de los elementos extremos, es capaz de penetrarlos todos.

Para cambiar de estado o de plano, de dimensión a través de la masa de la substancia en movimiento en el Universo, es necesaria la certeza de que es indispensable adquirir vida.

Esta vida está a disposición de todo elemento perturbador, de todo desequilibrio susceptible de formarse en uno de los modos de movimiento de la substancia. Basta que una "afinidad" se establezca entre dos elementos de potencial diferente, y nacerá una pareja electrónica, cuyo ritmo provocará consecuentemente vibraciones de igual longitud de onda. Esta es la historia del reino mineral, reflejo visible de las aglomeraciones invisibles de la substancia.

Las formas de la energía circulante en la materia terrestre van a establecer entre los elementos del reino mineral canalizaciones, caminos de menor resistencia, que darán nacimiento a nuevas afinidades. Y estos últimos a su vez van a tomar vida en los mundos invisibles, para manifestarse en la tierra a la primera ocasión; la suma sucesiva de potencialidades que resultan, determina la repetición invisible del movimiento instantaneizado que se observa en la formación de los principios inmediatos del reino mineral. En lugar de nacer y morir instantáneamente, los elementos minerales consiguen agruparse y prestarse mutuo apoyo. De lo que resulta un movimiento alternativo extremadamente rápido de vida y de muerte de los átomos, pero el conjunto resiste, crece y se desarrolla en el reino vegetal.

La vida vegetal desarrolla y fortifica el modo de movimiento comenzado en el reino mineral. Observada en la dimensión que le es propia, cada planta constituye desde ya un pequeño universo de vida especializada y bien pronto van a aparecer los protozoarios, primeros rudimentos del reino animal.

Del comienzo sin núcleo, después célula ovular simple, asociación de células, la evolución prosigue de lo simple a lo complejo. En el Éter el movimiento se acentúa, la energía potencial toma mayor actividad y resulta visible en la tierra. Los órganos del movimiento se agrupan al principio en el orden de los rayos alrededor de un centro, después por pares, dispuestos de una parte y otra de un eje simétrico. La afinidad perturbadora, manifestada en vida especializada, se ha transformado considerablemente. Capaz de cierta sensibilidad, busca sus semejantes y se engrandece con todas las afinidades que puede captar. Se yuxtapone y se afirma, y aumenta su potencia, su capacidad de vida.

Este mecanismo elemental de la unidad de vida visible e invisible nos abre nuevos horizontes sobre todos los fenómenos de la evolución.

Puesto que hay relaciones constantes entre un mismo potencial de vida, tanto visible como invisible, la evolución del sistema de vibraciones que él representa entra en las condiciones normales. Aunque ese potencial de vida se llame mineral, vegetal, animal o ser humano, es un mismo principio que se perfecciona, atraído hacia el lado positivo de su sistema de Universo.

Sabemos por experiencia que ese lado positivo representa un máximum de fuerza, de potencia electromagnética, bajo un mínimum de densidad. La rarefacción de la energía es tal que la libertad es casi absoluta y la manipulación de esta energía determina el mayor número de efectos con el mínimo esfuerzo.

La observación de los hechos nos muestra que todas las afinidades se dirigen hacia el lado positivo del Universo. La vida sigue dócilmente esos agrupamientos cuya autonomía se precisa a medida que ellos se perfeccionan.

Afinidad, deseo, sentimiento, son otras tantas causas perturbadoras susceptibles de tomar vida en la substancia universal. Es, pues, natural que el hombre sea solicitado constantemente por esas vidas elementales. Su centro atractivo representa para todos esos infinitamente pequeños el lado positivo del universo. De lo que resulta para el hombre una atracción general hacia el lado material de la vida, hacia los goces de toda especie y esta atracción de la materia viviente es un hecho normal de la evolución. Los autores que preconizan el egoísmo como base de nuestras acciones no hacen más que obedecer a esta ley de la naturaleza. Pero si favorecen la evolución de la substancia en los reinos inferiores, por oposición retardan su evolución personal. El mecanismo de la vida en nuestro universo parece enseñamos que el desinterés personal es el egoísmo espiritual.

Eso sería verdad si no interviniese el Amor de la Unidad devolviendo en la Multiplicidad el bien adquirido por evolución personal.

La separación mecánica de las formas de la vida inferior con el solo objeto de perfeccionarse y de vivir en las regiones superiores del Universo, daría seguramente un resultado. El ser humano podría ser generoso, altruísta por principio, por necesidad mecánica del universo, conservando íntegramente en el fondo de sí mismo un sentimiento de individualidad con el cual relacionaría el fruto de sus esfuerzos.

Hallo esta conducta absolutamente conforme a la realidad, y muchos filósofos no han encontrado Ideal más elevado.

La experiencia del desdoblamiento personal en las regiones superiores del Cosmos viene a tranquilizamos sobre esta sequedad posible de la Conciencia. Cualquiera que sea el grado de evolución alcanzado por un Iniciado que trabaje en su propio interés, jamás podrá salir del sistema de Universo donde ha nacido, puesto que la conjunción de la Conciencia superior con la Conciencia cósmica exige precisamente el abandono del principio personal. Entrado por egoísmo en el ciclo de la vida manifestada de nuestro sistema de Universo, del sistema consciente que resulta de ello, no puede salir sin abandonar la raíz de su personalidad. Su libertad es entonces sin límites, porque actúa en armonía con las constantes del Orden universal, procreador de todos los sistemas finitos que gravitan en el espacio infinito.

He aquí, pues, el resultado definitivo al cual se llega cuando se desea discernir la parte de lo real y de la ilusión en nuestro Universo. Todas las palabras, todas las expresiones parecen haber sido inventadas por el ser humano para disfrazar su ignorancia de la Vida Universal.

Realidad es una palabra; ilusión, otra. Ambas son una necesidad de la Evolución. Lo que es real en la tierra es ilusión en la dimensión siguiente, y así sucesivamente. Pero, sin la ilusión terrestre no habría ninguna realidad superior. Cada elemento viviente posee su parte de ilusión y de realidad, tan necesaria la una como la otra, puesto que ellas se transforman recíprocamente.

III

LA EVOLUCIÓN EN EL TIEMPO Y EL ESPACIO

La realidad cierta, experimental de los Mundos vivientes en las diferentes densidades del éter cósmico, da a nuestros conocimientos científicos un nuevo valor.

La noción de energía aparece a través de sus innumerables transformaciones como el Proteo Universal. El átomo electrónico crea en esos torbellinos vertiginosos una substancia de una sutileza extraordinaria, y da al hombre que vive en esa materia, poderes y facultades casi divinos.

Experimentalmente, todo ocurre como si esos campos electromagnéticamente etéreos y superetéreos poseyesen dimensiones cada vez más simples, que penetran sucesivamente en la substancia más densa; y es de notar que la reciprocidad no existe.

Seleccionándose, la delicadeza y la sensibilidad de las vibraciones responden a una gama de poderes más dilatada en el Tiempo y el Espacio.

Se puede encarar esta atmósfera como un sistema de ondas manteniéndose por resonancia. Y es normal que la voluntad humana pueda crear fenómenos de interferencia por el intercambio de potencialidades que

saca del ambiente.

Por lejos que se lleven las investigaciones, la observación nos muestra la vida animando una materia fuerza capaz de responder a oscilaciones más pequeñas, a medida que irradia en un espacio más considerable con átomos más dispersos. Y el límite de exteriorización centrífuga de la substancia en movimiento parece confundirse con el espacio infinito.

Nuestro sistema de Universo sería entonces un conjunto de Mundos finitos irradiando en el infinito por *quántum;* y el extremo límite de esa irradiación parece señalar el punto tangencial con lo Infinito.

Para aquel que lleva la experimentación a esas regiones quintaesenciadas del universo, la sutilidad progresiva de la substancia en los estados sucesivos, los poderes más considerables, la Unidad de las facultades, se ejercen y realizan de una manera instantánea, en una completa libertad, permitiéndole alcanzar la constitución del Universo con una suma de probabilidades desconocidas hasta hoy.

Estamos en presencia:

1º De una substancia en constante movimiento, obedeciendo progresivamente a nuestras exigencias de una manera más rápida y más intensa.

2º De una Inteligencia consciente de la Unidad y de la Universalidad de sus poderes, que ella puede poner en actividad fraccionadamente con el espacio total de la esfera que ella ocupa, en una medida reactiva exactamente proporcional a la acción. Ella es capaz del reposo o del movimiento instantáneo.

Esta extrema libertad en la acción, fuera de toda idea de tiempo o espacio, nos indica que el ser humano ha alcanzado a crear para su uso personal un sistema de vibraciones que le permiten alimentar su propio movimiento sin tener necesidad de recurrir a formas limitadas de la Energía.

La Energía está limitada por dos factores: el Tiempo y el Espacio. La comparación y la deducción de los hechos nos permiten considerar la evolución del átomo viviente como teniendo por objeto vencer esos dos elementos esenciales de nuestro sistema de Universo.

El Tiempo destructor de todas las formas de la energía es el primer agente contra el cual se entabla la lucha. Los átomos vivientes se agrupan contra él. Se adhieren a todos los soportes favorables a sus existencias y el egoísmo, la centralización, es la base sin la cual ningún ser humano habría visto la luz del día.

.Después de peregrinaciones innumerables a través de los reinos de la naturaleza, el ser viviente comienza a poseer un sistema energético dotado de resonancias suficientemente fuertes para que le permitan durar.

El análisis de los estados de conciencia en las diferentes regiones del espacio me ha permitido deducir que el ser humano señala una etapa definitiva en la lucha universal entablada contra el Tiempo, por la vida especializada.

Estando el Espacio condicionado por el Tiempo, lo que acabamos de decir

es una gran victoria alcanzada por el hombre. Los materiales acumulados por el ser viviente en los reinos de la naturaleza se han equilibrado con una forma más elevada de la energía, y el animal se ha transformado en el Ser Humano.

No habiendo tomado conciencia el profano de las modalidades de la fuerza en la substancia universal, no puede imaginarse]a suma formidable de energía correspondiente a este nuevo título. Y sin ser tachado de exageración, se puede concluir que el Ser humano es inmortal en el Tiempo. Lo especifico bien: en el "TIEMPO".

Esto es de extrema importancia para nuestra evolución. En efecto, representando el Ser humano el triunfo de la vida sobre el tiempo, no tiene por qué inquietarse. Esta lucha por la vida resumirá la primera etapa de su independencia. Para que su potencial vital encuentre el alimento recuperador de sus fuerzas a medida que ellas se agotan, sin ser limitado por la duración, bastaría un máximum de energía.

Podemos considerar el potencial vital del ser viviente como un sistema de ondas tendientes a amortiguarse, a disgregarse bajo la influencia del Tiempo. La acción centrípeta de la energía viene a equilibrar esta influencia destructiva. El ser viviente aprovecha de esta ayuda provisoria de la naturaleza para amasar todos los materiales que le van a permitir conservar la vida. La lucha contra el tiempo toma pronto un nuevo carácter. Progresando el sistema oscilante del animal, adquiere una sensibilidad, que le permite discernir las formas superiores de la vida. Esos elementos de conciencia se van a perfeccionar, hasta el momento en que un último impulso los equilibra con un estado neutro del Cosmos, situado a mitad del camino de la Evolución total en nuestro Universo.

Para mejor fijar las ideas, supongamos que ese estado neutro posee por ejemplo un 50 % de materia y un 50 % de fuerza: las acciones centrípeta y centrífuga de la Energía están equilibradas. En esta densidad, la substancia posee una unidad intermediaria entre la extremidad Materia y la extremidad Fuerza. El equilibrio es perfecto, desde el doble punto de vista *substancia* y *energía.* El ser viviente que ha llegado :a alcanzar ese equilibrio posee, pues, en ese momento un sistema oscilante capaz de alimentar su propio movimiento sin tener necesidad de recurrir a la energía centrípeta. La presión interior equilibra la exterior. El amortiguamiento y por consecuencia la destrucción de los esfuerzos realizados no es ya de temer. La vida no está limitada por el tiempo, esto es, el nacimiento de la conciencia humana.

Vista la constitución experimental del Universo, cada uno puede darse cuenta de]a naturaleza de los esfuerzos a realizar por esta Conciencia que acaba de nacer. En ese momento es evidente que la Conciencia humana ignora sus posibilidades. Por analogía, se puede compararla al nacimiento del ser viviente. Los primeros torbellinos de substancia cósmica que han adquirido la vida van a utilizar esta vida para aumentar su energía personal y ganar poco a poco ese estado intermediario del Cosmos en que un nuevo nacimiento les espera. Este despertar es para un animal una especie de

iluminación. Sin comprender las características, toma conciencia de ser una Unidad. Se siente UNO en medio de la energía ambiente. Se ha convertido en una Individualidad humana.

Si habéis comprendido el mecanismo de nuestro Universo tan extremadamente simple, podéis desde ya discernir esta segunda parte de la evolución que nos concierne a todos. El ser viviente convertido en una Unidad consciente va a trabajar ahora para vencer el Espacio que le separa de la otra extremidad del Cosmos. Hasta aquí la fuerza centrípeta tenía preponderancia. Ahora es la fuerza centrífuga la que va a irradiar la energía humana, y esta extensión continuará progresivamente hasta la extremidad Fuerza de la substancia. El equilibrio interior, central hasta entonces, se va a transformar en equilibrio exterior, periférico. Esto es fácil de comprender. A los estados centrífugos, a los planos, a las dimensiones, a las densidades de la segunda parte del Cosmos corresponden los estados centrípetos, planos, dimensiones, densidades de la primera parte. Irradiando una energía exterior, el ser humano fecunda los estados anteriores que ya ha vivido como entidad animal. A medida' que avanza hacia el lado Fuerza, su irradiación desciende hacia el lado Materia, donde aprende a discernir las características. Ese discernimiento de su Pasado da a la Conciencia humana el conocimiento de las Causas y Principios que van a convertirse en los solos alimentos que le permitirán vivir en la atmósfera de los Mundos superiores. Resultando capaz de encontrar su alimentación en una substancia más rarificada, la Conciencia alcanza rápidamente la extremidad Fuerza. Ha vencido al Espacio. El nuevo equilibrio que resulta le da una neutralidad semejante a la Vida, de la que ella expresa las características. La *UNIDAD CONCIENCIA* se realiza *MULTIPLICADA* y se escapa del Universo cósmico donde ha nacido.

Un hecho muy importante hay que retener en ese esquema de la evolución: que el ser humano no tiene ya "interés" en ser egoísta. Al contrario, el egoísmo y la centralización le impiden tomar conciencia, discernir las causas y los principios que van a ser su solo alimento en los Mundos superiores. El egoísmo lo retiene en las capas inferiores. Traba la irradiación de la energía hacia el lado materia. Forma obstáculo al despojo indispensable a la evolución del ser humano hacia la libertad, hacia el lado Fuerza de la substancia. El ser humano no tiene que ocuparse más del egoísmo porque él es independiente del factor tiempo. No está ya en el mismo Ciclo. Para vencer ese Tiempo, el ser viviente ha debido acumular alrededor de él la mayor suma de energía posible. Para convertirse en dueño del Espacio, será necesario que el ser humano se descentralice, restituyendo a la naturaleza la energía que le había prestado. El tiempo destructor busca en cualquier forma arrasar, disociar las formas de la energía. El ser viviente atrae a él, centraliza, circunda, y con la ayuda de la fuerza centrípeta tiene en jaque al Tiempo por una atracción constante, egoísta, hacia su personalidad centlral. El equilibrio adquirido le confiere, pues, su libertad.

Habiendo pasado por todas las formas de la vida, el ser humano

examinará esas formas con la ayuda de las nuevas facultades que se le desarrollarán con el uso del pensamiento. Tomando conciencia de las Causas fenomenales, se libera de las formas de la substancia, las que le interesan menos puesto que él se siente capaz de reproducirIas a voluntad, poniendo en actuación las causas que las presiden.

Localizando sus afectos en Principios que abarcan un número más considerable de fenómenos, el ser humano escapa poco a poco al movimiento general manteniendo en equilibrio los átomos de nuestro sistema de Mundos, se despoja progresivamente de las atracciones que lo obligan a gravitar en el "interior" .de ese sistema energético, mientras que geodésicamente se acerca a la velocidad del Universo en que vive, para llegar pronto al punto tangencial de su sistema planetario con el Infinito. Descentralizándose, ha vencido al Espacio, y no está sometido ya a ninguna de las obligaciones limitantes de las formas vivientes del Universo de donde se acaba de evadir.

IV

UNA ACLARACIÓN SOBRE LA FORMACIÓN DEL UNIVERSO

Según lo que precedentemente hemos hablado, se puede ensayar remontarse a las causas probables sobre las que descansa la existencia de nuestro Universo.

El espíritu clarividente podrá levantar un sistema de fuerzas recordando los principios fundamentales de la experiencia. En el movimiento universal, cada desequilibrio de la energía está compensado por un equilibrio de fuerzas en otro aspecto. De manera que ni un átomo se suprime ni se agrega: hay solamente transformación de energía en otro estado.

En la práctica hay que recordar que cuando una forma de la energía sube, otra del mismo valor desciende, y que al realizarse la conjunción, una doble expansión surge del punto de equilibrio. La evolución de ese punto continúa, pues, de una manera inversa y las causas determinantes cambian de sentido con el nuevo ciclo. Más tarde volveremos a ver en detalle esas nociones interesantes, básicas de toda formación cósmica.

Por el momento, quiero solamente dar algunos resultados de experiencias especiales que colocan al problema de la formación de los Mundos y de los Universos en un nuevo terreno.

Ya he relatado esta experiencia fundamental, la más importante quizá, en todo caso una de las más claras y de las más conscientes que yo haya realizado en los Mundos superiores. Quiero hablar del estado sintético de la Unidad Multiplicada consciente, en la cual he llegado a localizarme con todo conocimiento de causa.

En ese estado el hombre es un dios. En el ambiente fecundado de su Amor, su vida está dondequiera y en ninguna parte. El espacio en el cual irradia esta Energía sin forma divinizada está impregnado de su vida. Ni un átomo puede dejar de ser influído, ni una vibración puede producirse sin

que inmediatamente Él sea advertido. La Energía consciente, Unidad Múltiple de ese sistema, recuerda difícilmente los pobres poderes terrestres del ser humano. No hay comparación posible. Jamás repetiré lo bastante que uno se siente entero en cada átomo, en la misma medida que en el conjunto. Ya se actúe en todas partes o en un punto determinado de este espacio esférico, es siempre con una impulsión de todo el ser.

La conciencia humana se ha transformado en una Energía estable, serena e indesequilibrable, dotada de una inmensa capacidad de atracción, susceptible de producir el movimiento en un espacio considerable, sin que la Energía intrínseca de esta Conciencia sea aumentada o disminuída en un ápice.

Omnisciente, Omnipotente, Omnipresente, se resumen en una sola Conciencia Universalizada de Vida y de Amor. Todos los poderes están contenidos en una sola capacidad de energía latente en el seno del silencio del Espacio sin límites.

Consideremos ahora algunas características de la substancia virgen, fuera de nuestro sístema de Evolución.

Muchas experiencias me han puesto en presencia de una atmósfera distinta completamente de las propiedades comunes de nuestra substancia universal. Esta nueva substancia tenía como propiedad esencial una especie de inercia mecánica. En los éteres sucesivos de nuestro Universo, la substancia responde con una intensidad variable a nuestras vibraciones personales. Nos sentimos ligados por millares de lazos, que nuestro sistema oscilante comunica con la atmósfera ambiente, y la experiencia demuestra que esta ligazón se hace más íntima en la atmósfera de los Mundos superiores.

La substancia primitiva en la cual me he desdoblado no presenta ninguna relación de ese género. Pensamiento, deseo, voluntad, ninguna atracción actúa sobre ella y recíprocamente, esta materia no ejerce sobre nosotros radiactividad alguna.

Vista en gran volumen, esta materia tiene el color de la ebonita cortada fresca. No vibra. No posee elasticidad alguna. Mientras que en nuestro sistema la radiactividad de la substancia aumenta la felicidad de vivir y de sentir, aquí no se percibe nada, no se experimenta ninguna sensación. Según la densidad de esta substancia, se tiene la impresión de encontrarse delante de un muro espeso o de un velo muy denso y menos oscuro. De todas maneras, para penetrarlo es necesario hacer un esfuerzo mecánico. Los brazos extendidos, es necesario separar esta substancia a cada lado para hacerse camino en ella, y se tiene la impresión material de remover una mezcla que no se pega. En una atmósfera menos densa, basta hacer los actos opuestos para envolverla alrededor de uno a la manera de un mantón.

Esa substancia sin cohesión me ha sorprendido siempre. Desdoblado en esta atmósfera, uno se siente librado a sus propias fuerzas. El pensamiento, el razonamiento, la conciencia, son más lúcidos, pero no tienen sensibilidad, esa sensibilidad que se experimenta en los grados más inferiores de nuestro éter cósmico.

Sumergido en esta especie de melaza que manipulaba yo como un objeto cualquiera, comparaba sus características, tan diferentes de la de los Mundos de nuestro sistema de Evolución, y le oponía por el pensamiento la dulzura vibrante, la delicadeza, la sensibilidad de las ondas extrasensibles de la substancia astral.

La existencia de una substancia tan material me ha llevado a suponer que bien podría representar la materia-fuerza en su origen.

Admitamos un instante que esta materia no oscilante, dicha atmósfera color de ebonita, ese velo de substancia sin ataduras, sea el estado normal, el estado virgen de la materia sin forma, en el infinito.

Pongámosla en presencia de las prerrogativas de la Conciencia Unidad Multiplicada, y decidme quién de vosotros no estaría tentado de aproximar esos dos resultados de la experiencia.

Con las facultades extraordinarias adquiridas por la evolución ¿ qué Superhombre no ensayaría utilizar esta substancia, trabajarla, amasarla, buscar por todos los medios de comunicarle su propia energía de manera de hacerla capaz de responder a una "excitación"?

En suma, ¿no es ese el principio mismo del Universo? Atenuar suficientemente la materia para transformar una energía mecánica en fuerza electromagnética; por ejemplo, hacer brotar la vida por el equilibrio de las fuerzas puestas en acción. Permitir a la vida utilizar esta substancia por medio de las afinidades en presencia. En fin, extraer la Conciencia de las manifestaciones, y de sus causas fenomenales.

Por el momento no insistiré adelantadamente sobre el misterio de nuestros orígenes. Os tenía en presencia de esos dos Principios opuestos. Uno dotado de una vida consciente, con poderes Universalizados, fuera del Tiempo y del Espacio. El otro, energía latente, ilimitada, durmiendo en el seno de la Eternidad. Que actuase el primero sobre el segundo, y todo un sistema de fuerzas nacería con esta primera onda de vida universalizada. En nuestro sistema de Mundos todo ocurre como si el orden de las cosas que reina obedeciese a un Plan, a un Esquema de acción general.

Ese esquema, ese plan de evolución parece ligado a otros planes evolutivos ya terminados, que tienen por objeto preparar los elementos de nuevos Mundos que no serán, ellos también, sino múltiples aspectos del Orden Universal.

V

EL PRINCIPIO ÚTIL y FUNDAMENTAL DE LA VIDA HUMANA

Las enseñanzas tomadas en la misma atmósfera de nuestro sistema de Universo nos permiten destacar el valor del punto fundamental de nuestra existencia.

La ligereza de la materia fuerza en las diferentes densidades del éter, bajo la presión de la energía universal, permite al ser humano ejercer

mayores poderes con un gasto menor de energía, en un tiempo también más reducido.

Su evolución, es decir esos moldeamientos sucesivos de la materia, no tiene por objeto más que facilitarle el aprendizaje. La atracción es la forma universal de la energía reducida a su más simple expresión, en los Mundos y los Universos.

Considerada en lo Infinito, la atracción no tiene sentido. Que un átomo sea atraído hacia el centro o la periferia de un campo magnético, eso no cambia nada en su valor absoluto.

En un sistema limitado, la atracción toma un valor relativo con relación al punto considerado. Es fácil darse cuenta de que la atracción observada de un centro esférico de irradiación será llamada repulsión si se dirige hacia la superficie y recíprocamente. La palabra repulsión es relativa a la posición del observador. Para diferenciarse de la masa un elemento de energía está obligado a resistir a una doble corriente de equilibrio y desequilibrio, provocado por el desplazamiento de un punto hacia otro. Para eso centralizará, aumentará todas las oscilaciones de un mismo ritmo, del mismo período. El ser viviente no es otra cosa que un sistema de energía que ha conseguido agrupar una cantidad de vibraciones suficientes para mantenerse en equilibrio en el Tiempo.

Si os queréis tomar el trabajo de meditar sobre nuestras observaciones precedentes notaréis que el Tiempo representa la acción de la fuerza centrífuga en en el lado materia de la substancia. Resistiendo progresivamente a esta acción, el ser viviente llega a alimentarse con la substancia en que las dos fuerzas, centrípeta y centrífuga se equilibran en la misma proporción de materia y fuerza. Se dice que el factor tiempo está vencido, y el factor espacio que el ser humano va a aprender a dominar no es otra cosa que la acción de la fuerza centrípeta, que se extiende de ese punto central de equilibrio a la extremidad fuerza de la substancia.

El Tiempo y el Espacio no son, pues, en suma, sino los aspectos de la Atracción universal en acción en sus dos modalidades, centrífuga y centrípeta.

En la pura realidad, el espacio infinito está representado por el átomo material más ínfimo, y el tiempo infinito por la fuerza más potente. Los dos se equilibran. Las expresiones Tiempo y Espacio no son capaces de definir el estado de la Conciencia humana en el seno de la Eternidad, puesto que el Tiempo-Espacio en el cual ella se encuentra es en realidad sólo un punto del movimiento universal en equilibrio. Esto es, un Centro atractivo sin dimensión, en el que la presión interior equilibra la presión exterior sin *quántum* y sin duración.

Puesto que la atracción es el eje fundamental, el choque eterno de la Energía sin forma que palpita en el seno del Eterno Presente, es normal que las observaciones hechas en los con fines de nuestro Mundo confirmen ese Principio.

Después de haber registrado todas las atracciones del sistema de Universo donde evoluciona, el ser viviente, convertido en ser humano, debe

despojarse de todas las formas para conservar solamente una "ecuación personal".

Quedar sin deseos, sin pensamientos, sin afectos, es una mala solución del problema.

La experiencia demuestra la necesidad de unificar deseos, pensamientos y actos en un mismo punto de vista, dirigido con amor hacia un orden de cosas más perfecto. Cualquiera que sea el grado de desarrollo de un individuo, ese principio es aplicable a todos. I

La forma de energía a utilizar es el pensamiento consciente compenetrado de un afecto progresivo hacia las formas del Bien, lo Bello y lo Verdadero. Esas formas se unifican poco a poco en estados de conciencia más reducidos. Pierden su soporte material y se localizan en una misma Utilidad consciente, hecha de un Amor universalizado.

Si consideramos el lado verdaderamente práctico de la existencia real del ser humano, si nos decidimos de una vez por todas a hacer salir el principio mismo de su existencia, es necesario buscado en esta atracción general de los Principios del Mundo.

Para mí, que he podido apreciar la perfección de este orden de cosas en el Estado de Unidad.Múltiple, esto es una certeza indiscutible. La conjunción de lo Universal con lo Particular da a la conciencia humana todas las prerrogativas más perfectas que se pueda imaginar.

"La idea de una divinidad que rige el cielo y la tierra se explica fácilmente". Imaginando las posibilidades de sus dioses, los hombres han tenido simplemente la intuición de su destino personal. Cualesquiera que sean las opiniones y creencias de cada uno, la experiencia personal permite afir:mar sin duda alguna la realidad fundamental de la atracción, que une a los hombres entre sí y con el Universo.

Para que el ser humano se convierta en un Centro de vida independiente de toda formación cósmica y pueda participar conscientemente de la realización de las leyes del Universo, es necesario que él se localice en las relaciones que las constituyen.

Como las relaciones del Orden Universal se ejercen a la vez sobre el Pasado y el Futuro, en un presente inaccesible a nuestra concepción, es inútil por el momento acumular definiciones. Es preferible que cada uno asimile poco a poco estados de conciencia más extensos, más profundos, poniendo en obra el Principio de atracción que está en sí mismo. *Bajo diferentes nombres, ese principio ejerce su actividad en todos los grados de la evolución.* Sea afinidad, instinto, deseo, sentimiento, ideal, permite a la Conciencia alimentarse de una manera más abstracta. Para mejor concebir esta abstracción, en lugar de considerar el espacio que se extiende hacia el horizonte, ved al contrario la extensión concentrarse hacia vosotros. Esta extensión no tiene límite, puesto que viene del Infinito. A medida que condensáis vuestra energía en un punto más reducido, "aumentáis la relación entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, y esto basta para daros acceso a las directrices del Mundo.

Despojándoos de todas las formas que se acumulan sobre vuestra

mentalidad, concentrando vuestros motivos de acción sobre un solo punto de vista, reducís el espacio que ocupáis a su más simple expresión.

Esta condensación os despoja de la substancia materia. Permite localizar todas vuestras facultades conscientes en un punto de Fuerza inaccesible a las corrientes cósmicas. Ella os conduce inevitable, fatalmente al Eterno Presente, sin limitación de Tiempo ni de Espacio, y a la CONCIENCIA del Orden Universal. Esta absoluta seguridad que es posible adquirir por la experiencia del desdoblamiento personal en la densidad variable de la substancia, es una necesidad mecánica del Universo, a la cual todo el mundo está obligado a someterse. Es materialmente imposible cambiar de estado, de dimensión, sin dejar los átomos más pesados de la substancia en la cual uno se encuentra.

Mientras se vive en la substancia: terrestre no se pueden conocer los otros mundos más que por desdoblamiento provisorio, o por la muerte definitiva que os da entera libertad de acción. La ley es la misma para todos los mundos de lo Invisible. No se puede ganar un estado superior sin despojarse de los átomos más pesados. Despojarse de átomos acumulados es dejar afectos para reemplazados por otros más elevados; de donde se sacan dos procedimientos de la evolución que se completan mutuamente. El primero consiste en dominar las tendencias inferiores; el segundo exige una localización progresiva de la conciencia en un orden de sentimientos más elevado.

Para generalizar esta necesidad mecánica del Universo en una expresión al alcance de todas las mentalidades, se dirá que cada uno debe dedicarse a discernir sin cesar un orden de cosas superior a aquel en el cual tiene el hábito de vivir. Mejor todavía: es necesario buscar la manera de abandonar las habituales afecciones para reemplazarlas por otras más elevadas, y todo ello sin parar. Desde que los motivos de acción han cambiado de valor, se debe al punto encararlos más perfectos.

La práctica de este amor superior conduce a resultados incomparables con el esfuerzo necesario a su puesta en acción. En esta evolución no hay privilegiados. Cualquiera que sea su situación social, la ley está a disposición de todos. Basta amar un poco más cada día. Amar la naturaleza en sus producciones, en su belleza, en su armonía, os aproximará un poco más a la perfección. Amar la vida en el mecanismo que acabamos de exponer, amar esta Justicia Grandiosa que da a cada uno en la proporción de su adhesión a las leyes de la Armonía, del Orden Universal, os elevará hacia los Mundos superiores.

Amar a la humanidad en la dulzura de la comunión espiritual, en la alegría de ayudarse recíprocamente, en la felicidad de participar conjuntamente de la obra eterna de la formación de Mundos y Universos, os ,aproximará a la meta de la Evolución.

Persuadíos de que no estamos ya en el cálculo de las probabilidades. Todas las opiniones de los hombres no cambiarán el valor de esta certeza experimental. Los espíritus débiles que se han dejado sugestionar por los argumentos científicos, filosóficos o religiosos aumentarán sus sufrimientos

y disminuirán sus posibilidades de felicidad.
Mirad para atrás. Ved de qué manera abominable os explotan material, moral e intelectualmente, y decidid de una vez por todas vencer la rutina y los prejuicios de la sociedad. Creedme, no lamentaréis haber tenido un momento de energía. En lugar de agravar vuestros sufrimientos maldiciendo vuestro destino, crearéis un ambiente de paz favorable a vuestros deseos si os decidís en fin a amar un poco más cada día esta Armonía Espiritual en la cual y por la cual vivimos.

VI

CARACTERÍSTICAS DE LAS ATRACCIONES OBSERVADAS EN LO INVISIBLE

Se demuestra en física que si se desplaza un circuito metálico en el campo magnético de un imán o de un electroimán, se obtiene en ese circuito la formación de una corriente eléctrica.

Recíprocamente, el paso de la corriente eléctrica en un conductor determina la irradiación de un campo magnético, líneas de menor resistencia en relación a las otras formas de energía circulante en la atmósfera.

En la substancia de los otros mundos, el principio de esta ley se torna de una importancia esencial. No solamente el desplazamiento de un punto a otro de un sistema de fuerzas determina una irradiación energética, sino que todos los átomos son sedes de oscilaciones dependientes de su propia naturaleza particular. En realidad estamos, pues, en un campo de influencias múltiples, regidas por la ley de Causa y Efecto, en condiciones que falta determinar.

En todos los casos es un hecho cierto que el sistema oscilante utilizado por la conciencia humana en su transporte a través del espacio de nuestro sistema de Universo es un maravilloso detector. Extremadamente sensible a la influencia de la voluntad, selecciona automáticamente las formas de energía a las cuales estamos habituados.

Según los propios afectos, cada uno de nosotros, colocado en lo Invisible extraerá de una manera mecánica los elementos que prefiere.

Para hacer buenas observaciones experimentales es indispensable despojarse de los afectos personales y localizar la Conciencia en los Principios del Orden Universal. Sólo con esta condición es posible obtener informaciones generales sobre las cualidades atractivas de las formas y de los seres vivientes en relación con la perfección total del Universo. A medida que uno se aproxima a la atmósfera de los Planos superiores, la sensibilidad de la conciencia se acentúa. Las tonalidades atractivas con las cuales esta conciencia está familiarizada aumentan en valor e intensidad. La atmósfera parece impregnada de las cualidades más elevadas y perfectas. Cada átomo resulta una tonalidad especial de la Armonía y se discierne en ellos un mundo de realizaciones que afecta a la Conciencia en sus m.ás

íntimas profundidades.

He aquí algunas observaciones tomadas sobre lo vivo, es decir en estado de desdoblamiento consciente.

En la atmósfera común, si se observan las formas pensadas personales o colectivas, se siente netamente su influencia por su irradiación. La atención del observador que se ha colocado en las condiciones que acabamos de citar es atraída de una manera proporcional al carácter de utilidad general y elevación. Las vibraciones que se desprenden nos hacen admirar con intensidad variable la parte de belleza, la exactitud de expresión, toda la diversidad de tonalidades expresadas por la idea. Simultáneamente, se experimenta una atracción variable, según la perfección de las formas, que incita a la inteligencia del observador el tomar parte en su perfeccionamiento.

Tratándose de formas que poseen cierto grado de evolución, como los minerales y las plantas, se es atraído hacia ellas con una intensidad correspondiente a su grado de "belleza". Esta atracción, cuando se trata del reino animal, se amplía con un afecto proporcional a su grado de "bondad".

Entre las formas creadas por los pensamientos personales o colectivos y los individuos de los reinos mineral, vegetal y animal, una particularidad es de notar.

Para los primeros, la inteligencia sola da algo de ella misma. Para los segundos, no es ya la sola emisión de un pensamiento, sino que se siente un verdadero gasto de fuerza que se escapa con una intensidad variable, de acuerdo con la afección que se experimenta. Esta afección feliz que nos envuelve por un momento con los seres vivientes con quienes alternamos, es igualmente proporcional al grado de "bondad" que se siente a su aproximación.

Estaba encargado un día de cierto trabajo en la parte oscura de la atmósfera. La diferencia de impresiones con los mundos superiores me ha permitido tomar nota de las siguientes observaciones. Desde largo tiempo estaba habituado a desdoblarme, y mi doble estaba organizado para resistir a las diferentes presiones de la energía ambiente; la calidad de la sustancia no ejercía sobre mí ninguna impresión desagradable. Ponía toda mi atención en el trabajo que tenía que cumplir, y la alegría que experimentaba era puramente atractiva. En los mundos superiores esa felicidad es bien diferente. Es más delicada, más sensible, más refinada. Una dulzura infinita sumergía la conciencia en una variedad de tonos, cada uno con sus cualidades especiales, y el todo se unificaba en un mismo Amor, en una misma plenitud de vida hacia el Principio Eterno de la Armonía cósmica.

En los mundos inferiores, la conciencia no tiene otro objetivo que el trabajo a realizar. Pone toda su atención en cumplirlo de la mamera más perfecta que le sea posible. Tenía el sentimiento de dar parte de mi vida en el esfuerzo que ejercía, y experimentaba una alegría, una felicidad infinita. Pero esta alegría, esta felicidad era totalmente diferente de la dulce atmósfera de los Planos superiores. Era una alegría puramente atractiva, vital por así decido, sin reflejo. Y esto es absolutamente normal en esa parte del

espacio por el rápido amortiguamiento de las oscilaciones.

*

Vamos ahora a examinar la calidad de las atracciones que se experimentan en lo Invisible hacia los seres humanos.

Como ya lo sabéis, vista desde lo Invisible, la humanidad posee un carácter bien diferente de aquel que le conocemos en la tierra. La máscara de hipocresía utilizada en nuestras relaciones sociales no existe ya. No hay sexos. Hombres y mujeres, jóvenes o viejos, no son sino núcleos de vida irradiando las cualidades de energía que han captado en sus vidas sucesivas. Se encuentran en sus ambientes los afectos y deseos que han guiado sus motivos de acción. Tratándose de seres que ya hemos conocido, los lazos dominantes son los del género de afectos que ya nos han unido. La irradiación de esos afectos posee una jntensidad proporcional a su elevación hacia el Principio eterno de la vida. Así, elevándose hacia los Mundos Superiores, no hay más que los afectos más potentes que pueden penetrar. No pudiendo éstos localizarse si no es despojándose de toda vibración egoísta.

Me ha acontecido en el estado de Unidad Múltiple, ya citado, llegarme una vibración de amor. En el mismo instante estaba informado sobre su carácter, sobre la persona que la había emitido y actuaba en ese sentido, en el lugar, con la intensidad exacta de la energía reactiva. Esta persona habitaba la tierra. Ninguna impresión puede dar cuenta de la dulzura infinita con la cual yo separé la parte egoísta de ese profundo amor, que me llegaba como un obstáculo a la extensión de mi irradiación en el espacio.

Una observación muy importante para todos los que se desprenden. Si deseáis estar unidos verdaderamente con aquellos que amáis, es necesario, vibrar en sincronismo con ellos en todos los planos, en todos los modos de actividad. Cuanto más íntima es la comunión de pensamientos y deseos, menor será la separación. Y no insisto sobre la falsa amistad actual; los débiles lazos contraídos por el hábito se amortiguan rápidamente y no tienen influencia en los mundos superiores.

La escala afectiva es numerosa, y he aquí a este respecto algunas observaciones.

Muchas veces fui a visitar a un anciano camarada de regimiento, muerto en la guerra. Me contaba sus impresiones y yo le recordaba nuestra buena amistad y comparaba su estado con el mío. Le hacía resaltar la satisfacción que experimentaba de estar así cerca de él, consciente de mi doble estado de vida terrestre y astral, y le hacía observar esta conclusión fatal de mis estudios, de los que le había hablado repetidas veces en el regimiento. Por su parte, me pidió ayuda muchas veces, para ayudar a otros camaradas cuya muerte ignoraba. Yo lo hacía desde luego con alegría, sabiendo que él estaba reconocido de este buen pensamiento.

La calidad de esas atracciones posee el carácter de una verdadera fraternidad, hecha de franqueza y ayuda recíproca, sin ningún pensamiento oculto de egoísmo. Cada uno queda como era, dando a los otros lo que

puede, en la medida de sus fuerzas y medios. Al placer íntimo de volver a encontrarse se se mezcla un lazo afectuoso. Uno explica lo que ha visto y pide explicaciones, el otro da lo que sabe y lo que ha aprendido. Es un intercambio de pensamientos simpáticos, que no sale del carácter particular del plano en que se encuentra. Esto es una verdad evidente. Si un amigo o pariente fuera capaz de tomar conciencia de las características de una vida más elevada, este análisis entraría en otra categoría concerniente a los estados quintaesenciados del espacio.

Cuando se trata de un pariente los tonos afectivos que acabamos de analizar se complican con los sentimientos de reconocimiento y dedicación.

He visitado muchas veces a mi padre fallecido antes de yo comenzar el estudio de la vida invisible, y siempre he observado particularidades que diferencian netamente las otras formas de afección.

En la piedad filial reina una alegría afectuosa que es un don de sí mismo. Se siente que se está dispuesto a dar para evitar una pena. Este amor parece compuesto de millares de lazos formados por los recuerdos de nuestras existencias ya pasadas con ellos y sobre todo de sentimientos verdaderos, de los que nuestros padres han dado prueba a nuestro respecto.

De estas observaciones se desprende una lección. La de amar a nuestros hijos por ellos mismos. Los niños no son juguetes destinados a distraemos y sobre los cuales tenemos todos los derechos. Cualquiera que sea el título, pariente, guía, protector o maestro, de un ser humano visible o invisible, sus esfuerzos esenciales consisten en unir los elementos del alma humana que le está confiada, a una forma especial. Ya sea que esté compuesta de elementos terrestres o de la substancia del éter, ella debe permitir a su ocupante poner en obra las cualidades especiales de la energía del plano en que se encuentra.

En la tierra nuestro deber impone: Dar a nuestros hijos el máximum de conocimientos que les permitan utilizar las fuerzas en las mejores condiciones, para obtener el mayor y mejor resultado.

Simultáneamente enseñarles el carácter esencial de la Energía Universal, a fin de que puedan desembarazarse poco a poco de las formas convencionales de nuestra Sociedad y localizar sus afectos en los principios indestructibles de la Evolución.

Ese dulce trabajo de iniciación da a los padres y a los hijos la ocasión de contraer lazos afectivos recíprocos y prepara a las almas humanas a su comunión futura en la armonía de los Mundós Superiores.

VII

EXPERIENCIAS SOBRE LA FUSIÓN DE LAS ALMAS GEMELAS

Tanto como he podido darme cuenta, la conciencia humana posee una doble naturaleza, masculina y femenina, que le permite estabilizar su energía fuera del Espacio Tiempo de nuestro sistema de Universo.

Fuera de su carácter evolutivo, la separación de los sexos se remonta a causas fundamentales sobre las cuales no tenemos certeza.

Mis observaciones experimentales hechas sobre este asunto me han demostrado la existencia de afinidades especiales entre dos Conciencias, una de tendencias femeninas y la otra de tendencias masculinas. Por la evolución, esas tendencias se equilibran en el mismo individuo, y en ese momento parece tener lugar la unión de las Almas gemelas.

Fuera de esta unión, de esta Dualidad, destinada a formar un sistema ternario, viviente de una realidad eterna, se ejerce entre todas las almas, o más bien entre todas las conciencias, una comunión íntima, de la que os citaré las características esenciales.

En una esencia suficientemente sutil para discernir los detalles que os presento, he observado y analizado las atracciones suscitadas en mí por la presencia de un Amigo con el que me relacioné en lo Invisible. La complejidad de esas atracciones es de tal modo diferente de nuestras concepciones terrestres que necesité cierto tiempo para poder habituar mi conciencia inferior a registrar esas vibraciones.

Tan netamente como un objeto material, comprobé una cuádruple expresión de afectos, formada por un doble carácter de fraternidad consciente entre las partes masculinas y femeninas de las dos Almas, y una doble afinidad igualmente consciente entre la parte masculina de un Alma y la fracción femenina de la otra.

Por una parte me sentía protegido por la ternura de un gran hermano amante, mientras que del otro lado tenía la sensación de ser el protector tierno y devoto de un Alma delicada y sensible. Al mismo tiempo, sentía en lo íntimo, de mi ser la penetración infinitamente suave de la parte femenina de esta Alma, mientras que abandonaba con felicidad y delicia la fracción correspondiente de mi ser en el Alma de mi Amigo. Sintetizándolo todo en un amor profundo y recíproco, impregnado de un carácter de eterna devoción sin límites.

Esta cuádruple comunión de las Almas es la que espera a todos los seres humanos al fin de su evolución. Es inútil que insista sobre la dificultad de expresar tal complejidad de tonos que varían con cada uno de nosotros. La descripción, el esquema general sigue siendo verdadero, pero la ecuación personal da a esta comunión espiritual una intensidad, un brillo, una profundidad y una variedad imposibles de expresar por palabras. Las expresiones terrestres limitarán siempre la plenitud de vida de los Mundos Superiores, por falta de elementos de comparación.

Sólo sinfonías musicales de una dulzura desconocida podrían ensayar esas expresiones, y todavía obtendríamos nada más que resultados groseros en comparación con esta realidad viviente del Mundo Divino.

Fuera de esta comunión de las Conciencias que es uno de los más bellos triunfos de la Evolución, la unión de las Almas gemelas es un hecho particular a cada uno.

Los resultados de la experiencia se comportan como si en el origen de nuestro destino dos células, o dos sistemas oscilantes si lo preferís,

hubiesen sido fecundados por los aspectos opuestos de un mismo Principio. Progresando separadamente, volverán a juntarse para no formar más que una sola Unidad al fin de la Evolución.

Esta unión de las almas gemelas se traduce en los Planos superiores, en un estado de Unidad Múltiple que se puede definir, sin temor de equivocarse, por los Principios generales: Luz e Inteligencia, Amor y Don de Sí mismo. Hasta que esos principios no hayan sido alcanzados en su grado de perfección cósmica, la separatividad existe.

He aquí las circunstancias en las cuales he podido efectuar tan interesantes observaciones (No insisto sobre el carácter privado de estas experiencias. Cuento con la lealtad de cada uno para que comprenda que expongo estos hechos a título fraternal y con el solo objeto de demostrar que no invento nada, que no adelanto ningún detalle sin haberIo verificado concienzudamente, con toda seguridad y la más completa libertad de espíritu).

Utilicé mis facultades de viajar en la cuarta dimensión para visitar a una joven que después se convirtió en mi esposa. Tras habernos encontrado tres o cuatro veces terrenalmente, las circunstancias nos alejaron a muchos millares de kilómetros de distancia uno de otro. Entonces, sin conocer la ciudad ni la casa que ella habitaba, iba a verla cada noche por desdoblamiento personal, y durante esas circunstancias nos comprometimos. Esos desdoblamientos a larga distancia me han sido de real utilidad. Me han permitido hacer una cantidad de observaciones sobre la naturaleza del Tiempo y del Espacio, sobre la actividad de la energía personal y los obstáculos de toda naturaleza. Mi prometida me confirmaba por carta la exactitud de los detalles que le escribía.

Cuando estaba cerca de ella, mis impresiones se traducían en un profundo amor, compuesto de devoción fraternal y de una atracción personal de todas las moléculas de mi doble.

Por su lado, mi prometida percibía mi presencia y me hablaba mentalmente sin verme. Cualesquiera que fuesen el lugar donde ella se encontraba y sus ocupaciones, tenía inmediatamente la sensación de que yo estaba cerca de ella y si no podía desocuparse me decía mentalmente que volviese dentro de un instante.

Nuestros encuentros tenían lugar en su aposento. Ella tenía la sensación física de encontrarse cerca de un foco de energía del cual recibía constantemente ondas fluídicas muy intensas. Percibía mi pensamiento tan fácilmente como yo el suyo. En esta situación no hay otra diferencia entre el pensamiento y la palabra que una mayor facilidad y rapidez para expresarse. Se traducen netamente y sin ambigüedades los estados de conciencia, y con una dulzura y una delicadeza de expresiones desconocidas en la tierra nos declaramos mutuamente nuestro amor.

Más tarde, ya casados, muchas veces ocurrió que viajamos juntos en el espacio, con una dulzura de sensaciones imposible de describir.

Cuando me desdoblo en mi aposento tengo la costumbre de abrazar a mi

esposa antes de continuar mis experiencias. Un día en que yo estaba así exteriorizado ella me dijo: "Quédate cerca de mí". Ven, más vale -le respondí- a encontrarme. Fuimos a sentarnos sobre un sofá colocado a algunos pasos y le participé la naturaleza de las impresiones que se es capaz de experimentar en este segundo estado. Abrazándola le hacía notar el diluvio de sensaciones que se seguían. Su amor me penetraba bajo la sensación de un calor general, al mismo tiempo que un sentimiento de confianza inundaba mi espíritu. Por otra parte, mi ambiente radiactivo penetraba el suyo y yo tenía la sensación de fundirme en ella. La intensidad de las vibraciones era tal, que experimenté una especie de aturdimiento. Sentía netamente que continuando la experiencia hasta el fin la agudeza de las oscilaciones me haría perder la conciencia. Estaba sin embargo deseoso de profundizar el estudio de ese fenómeno a fin de darme exacta cuenta del grado de unión espiritual que es posible realizar.
He recibido a este respecto la mayor satisfacción.
En una de esas experiencias noté las siguientes particularidades :

Deseaba unir mi forma física a la de mi señora, para observar los efectos fisiológicos y psicológicos. En la atmósfera donde estábamos desdoblados vi nuestros dobles materiales unidos bajo el aspecto de una nube. Bastante espesa al principio, la nube que formábamos se aclaraba a medida que nuestros dobles se penetraban más íntimamente. La transparencia se acentuó y pronto no éramos más que un vapor visible.

Las sensaciones psicológicas de ese estado fueron verdaderamente extraordinarias.

A medida que la nube se aclaraba tenía exactamente la impresión de sacarme cada vez una serie de vestidos y de unirme más íntimamente a mi mujer. Al mismo tiempo percibía las vibraciones de ese estado como un momento psicológico que no tuviese fin.

Las observaciones de esta experiencia poco vulgar no son sin embargo, comparables a las que me ha sido dado experimentar en el estado de Unidad Múltiple.

Esta realización, de la que os acabo de citar algunas características, no podría haber tenido lugar si no fuese por intermedio de mi señora, con la cual mi Individualidad consciente se unió por un instante.

Las palabras son impotentes para describir las supersensaciones de ese estado superconsciente. En ninguna experiencia he percibido una conciencia tan clara, un amor tan potente y de tan profunda serenidad.

Era un océano de amor tomando posesión de su lecho. Cuando la Individualidad de mi señora se unió a la mía, no me aportó más que un matiz apenas perceptible, que se fundió en mi amor dándole una extensión considerable. El aura ambiente así fecundada convertíase en Mí mismo. Por el ejercicio de los poderes agregados a este estado espiritual, todas las facultades están fundidas en una misma Unidad de vida consciente. Esa irradiación de la Conciencia universalizada despierta en cada átomo una especie de agitación que aumenta la delicadeza y la dulzura de la Armonía espiritual en la cual me encontraba conscientemente.

Cada parcela del ambiente invisible era yo mismo, como así también los granos de energía despertados en mi radio esférico. Con una facilidad prodigiosa actuaba en el conjunto o en una fracción cualquiera del espacio así limitado, con la misma medida, con una intensidad de energía reactiva proporcional a la acción, y recíprocamente, pensamiento, deseo, conciencia y amor, formando una misma Unidad dulce, serena, actuante por una impulsión general del ser entero. La fatiga no existe. No hay gasto alguno de energía. La acción se traduce en una inmensa felicidad, en un amor más profundo.

Todas estas nociones de Universalidad, en una Unidad fuera del Tiempo fenomenal, son bastante difíciles de comprender para aquel que no las ha experimentado. Y bien, esta dificultad es insignificante si se la compara con la que experimento para describiros la facilidad extraordinaria con la cual se ejercen esos poderes casi divinos.

Cuando pienso en esta extraordinaria experiencia, cada vez me sorprendo más. Mi conciencia terrestre pregunta por qué una diferencia tan inimaginable entre esos estados y la pobreza de nuestro mundo terrestre; las dificultades de nuestros medios de acción y la riqueza de Armonía, facilidad prodigiosa de esas prerrogativas universales.

Estoy todavía por debajo de la verdad al decir por analogía que en ese estado supremo uno se siente a sí mismo en una intimidad, una realidad sin medida, común con todos los esta. dos divisorios del éter. Por más profundamente que estén incrustados nuestros hábitos terrestres, la facilidad con la cual se les ejerce no es comparable con la manera instintiva con que se manipulan las direcciones de un Mundo.

No se piensa en lo "pasado" o en el "porvenir". Se "Está", pura y simplemente, en un Presente admirable que reúne todas las prerrogativas, las más inimaginables, que los humanos hayan atribuído en todos los tiempos a sus dioses.

VIII

LA ATRACCIÓN UNIVERSALIZADA y LA ECUACIÓN PERSONAL EN LOS MUNDOS SUPERIORES

A medida que nos aproximamos a los límites de nuestro Universo, en el aspecto fuerza de la substancia, las observaciones se hacen más difíciles de ser expresadas por el hecho de que se generalizan.

Así, en ese campo es necesario ser muy circunspecto para discernir la ecuación particular del Ser superior que vive en esos estados quintaesenciados del Universo. Para juzgar convenientemente, es útil y hasta diría indispensable haber penetrado antes las diferentes dimensiones del éter radiactivo. Se puede en seguida discernir en el ambiente de los Seres superiores una tonalidad delicada y sin embargo bien real, por medio de las características generales.

Antes de relatar mis observaciones sobre tan importante asunto es

necesario primero compenetrarse de este pensamiento, que en este momento analizamos, las *"TONALIDADES DE LA ARMONIA",* y sería "sacrilegio" decir que es un defecto no encontrar en todos las mismas características. Así por ejemplo, consideremos el amor de Jesús. Este Ser superior, adorado como un dios, es el más accesible de nuestros Hermanos. Tres veces me encontré en contacto con Él, en un medio donde su manifestación era posible. Describir la multiplicidad de atracciones que se desprenden de tal Presencia es imposible. Ninguna palabra puede pintar las sensaciones de bienestar, de calma, de paz, de felicidad que se funden en una sola e inmensa atracción. Una ola de Amor me envolvía enteramente, animándome de una confianza sin límites. No reflexionaba, no juzgaba; comprendía y amaba todo a la vez, sin que velo alguno se interpusiese entre mi comprensión y el inmenso afecto que experimentaba.

Si analizo los caracteres dominantes de tal Amor, encuentro: Dulzura, Simplicidad y Bondad.

Esto no quiere decir que los Grandes Seres del Espacio no sean dulces y simples. Dulzura, simplicidad y bondad forman parte del acervo eterno que debemos todos adquirir. Pero esas cualidades están "Exaltadas" en las otras tonalidades de la armonía componente del amor de Jesús.

Recordad bien ese carácter de exaltación, esta tonalidad dominante entre las cualidades generales de nuestras atracciones. Es ello el solo coeficiente, la nota fundamental que conservan todos los seres evolucionados llegados a la Perfección.

Terminada la evolución, un cierto número de caminos se abren delante del Ser perfecto. Todos poseen caracteres particulares y generales penetrándose recíprocamente con un orden admirable dentro de la armonía de sus principios. En esta síntesis se encuentra una categoría de Seres sobre los cuales llamo vuestra atención. Son los Espíritus del Puro Amor. En lugar de estar exaltados en una tonalidad de la Armonía, sus conciencias comprenden todas las modalidades en un equilibrio perfecto. Las Tonalidades múltiples de las Cadenas de Armonía abiertas al Ser Perfecto están fundidas en ellos de un color apenas diferente del Principio eterno de la Vida. Su orden numérico está comprendido en todos los otros. Ellos se distinguen suficientemente de la Conciencia universal para no confundirse, pero su Amor representa el aspecto más general. Por analogía, se les puede comparar a un cristal donde cada Ser perfecto vendría a reflejar sus propias características. El puro Amor que los anima abarca todas las tonalidades atractivas. Da sin contar, y se contempla en las variedades infinitas de la Armonía, de la que es el Eterno esposo. Sus trabajos están destinados a ser utilizados por todas las Cadenas de. Armonía.

En un plano bastante elevado me encontré un día en conversación con un hombre joven sobre cuestiones de desdoblamiento y viajes interplanetarios. En la cualidad general de Paz, de Alegría íntima y de Serenidad que componían su atmósfera radiactiva, distinguía sin embargo una nota dominante de calma extraordinaria unida a una dulzura característica. Si comparo la dulzura magnética de este ambiente con la de Jesús, encuentro

una diferencia. La dulzura fluídica de nuestro Gran Hermano es de cualquier manera más general, más universalizada. La de aquel joven era más aterciopelada, más tierna.

En las mismas regiones me aproximé otra vez a una persona desconocida. Como en los casos precedentes, estaba desdoblado con la conciencia superlúcida de mi doble estado, y me desplazaba alrededor de esta persona observando las radiaciones luminosas que la aureolaban por todas partes. No he conservado la memoria de su rostro y de los pensamientos que hemos cambiado, pero era yo atraído por su ambiente con una intensidad tal que hubiera deseado quedarme constantemente. Todo mi ser participaba de esa atracción formidable en la cual hubiera deseado fundirme. Observaba sin embargo en este inmenso amor una consagración sin límites. En las vibraciones extremadamente elevadas que se desprendían, distinguía tal grado de Bondad que para anotarlo en mi cuaderno de experiencias no encontré otro calificativo que la palabra maravilloso.

Es evidente que en aquel ambiente reinaban la Dulzura, la Calma, la Serenidad y la Simplicidad en sus características más perfectas. Sin embargo, en esta riqueza de tonos generales de un Amor sin límites, pude distinguir, por comparación con mis observaciones precedentes, un sentimiento especial de Bondad que me llamó la atención de una manera diferente de los otros.

En otra experiencia me paseaba en un Plano superior con un ser que tenía la apariencia de un joven rubio. Cambiamos ideas sobre el Amor universal y particularmente sobre la Cadena de Correspondencias. Lo llamé mi Gran Hermano y lo abracé antes de dejarlo. Sus efluvios magnéticos poseían las Constantes generales de todos los Seres superiores. Yo los percibía como ondas alternativamente crecientes y decrecientes de calor y de bienestar inexpresables, y cuando lo abracé experimenté una alegría inefable en la cual tuve la impresión de fundirme con él en un mismo Amor. Allí todavía, en ese jardín armonioso de un potente amor, discernía una Tonalidad distinta de aquellas que había observado ya. Esta vibración especial era la de un Amor fraternal exaltado a Un grado indefinido.

En esta riqueza de tonos, en esas exaltaciones armoniosas de las constantes de la Atracción universal, es imposible emitir una preferencia. En el análisis de esas diferencias quintaesenciadas se es atraído en todas las categorías, en todas las tonalidades con un mismo impulso, en un único don de sí mismo. Esos son los caracteres particulares exaltados en nuestro ambiente personal que se conjugan con las ecuaciones individuales de los Seres Superiores y nos hacen discernir sus características.

La narración de esas síntesis armoniosas y rítmicas de la Atracción individualizada entre los Seres Superiores no puede dar conciencia de su intensa realidad. Para apreciarla es necesario haber vivido conscientemente en la inmensa libertad del espacio. Por otra parte, nuestros idiomas actuales no poseen los calificativos suficientes para expresar la variedad de Tonalidades observables en el Amor Eterno.

Para daros una idea sobre la manera como es necesario concebir esas

abstracciones que resumen sin embargo la sola Realidad de la sintesis evolutiva, supongo que podáis definir las cualidades particulares de la Atracción universal correspondiente a cada color, así como a sus tonalidades intermediarias. Sería necesario repetir la operación para toda la escala de los tonos, comparar sus relaciones con la gama de los colores. Haced lo mismo con todas las longitudes de onda conocidas y. . . no habréis adelantado. Todas las gamas oscilantes de la Atracción universal observables en nuestro Universo no representan más que una nota en la Multiplicidad indefinida de los Universos susceptibles de formarse en el seno de la Eternidad.

IX

EL SUBLIME CONTACTO CON LA ESENCIA DE LA ENERGÍA UNIVERSAL

Aunque toquemos las fronteras del misticismo, estimo que en el siglo en que vivimos no es inútil precisar las maneras como se disciernen experimentalmente las cualidades fundamentales de la Energía universal. Esta Esencia atractiva de todas las formas de la Energía localizada en la substancia da, a aquel que llega a situar su Conciencia, el estado de Paz por excelencia. Esta Conciencia cósmica, que se puede calificar de divina, a falta de otra expresión, no tiene relación alguna con nuestras ideas generales sobre el Bien y el Mal.

En el desorden actual de nuestras ideas sobre ese aspecto, en el desencadenamiento de las pasiones egoístas, en el derrumbamiento social que resulta, es generalmente imposible obtener una calma suficiente para juzgar como conviene las directrices generales de la Vida universal.

Religiones, Ciencias y Filosofías disputan sobre las cualidades extremas, sobre puntos de vista opuestos, sin pensar un solo instante que el equilibrio de las ideas particulares necesita un justo medio, despojado de todo partidismo. Esto es humano, porque todos hemos pasado por las alternativas de las opiniones extremas y se tiene siempre tendencia a exagerar un punto de vista personal.

Nos falta lugar para disertar como conviene sobre la Trinidad fundamental de la Unidad. (Consultar *El Simbolismo de los números,* del Dr. R. Allendy). Prefiero que consultéis las obras especiales que tratan sobre este asunto. Si verdaderamente deseáis libraros de toda atadura con los grados inferiores de la substancia, es necesario principiar por habituarse a razonar sobre ese tejido de números. Poco a poco desprendidos de todos los atributos adicionados por la imaginación de los hombres, un nuevo esquema de organización os hará comprender el rol que desempeña el ser humano en la naturaleza.

No soy partidario de destruir brutalmente las opiniones y creencias de cada uno. Cualquiera que sea su parte de error, son relativas al carácter, temperamento y personalidad de aquellos que las utilizan y por tanto

necesarias. Cualquiera que sea el Ideal a alcanzar, no es suficiente preconizar un Bien, es necesario sobre todo dar los medios de obtenerlo.

Por ejemplo: en el estado actual de la Sociedad, ¿cómo aliar un ideal moral con la necesidad de vivir en medio del diluvio de impuestos que hacen la vida imposible? Esto es extremadamente difícil. Hay casos en que no se discierne ya la honestidad de la deshonestidad. Cualquiera que sea su apariencia de buen apóstol, el consejero moral de hoy en día muere de indigestión, mientras que el idealista muere de inanición.

Cuando se reflexiona, piensa, razona y me.dita sobre las constantes de la Armonía expresada en estas páginas, el equilibrio de nuestras facultades exige que no olvidemos la realidad terrena. Contemplando el Amor divino, es necesario siempre mirar su realización posible por el amortiguamiento de los sufrimientos humanos.

De aquí un buen consejo. Desde que os encontréis en presencia de una organización científica, filosófica o religiosa que tenga por objetivo elevar el Alma humana hacia un Ideal cualquiera, observad la parte que ella toma en vuestras miserias. Preguntad qué hacen ellos para aliviar vuestros infortunios, cuáles son las obras sociales que han fundado para socorreros en caso de necesidad, y si no tienen más que teorías para daros de comer, desconfiad de que no reemplacen vuestra pequeña felicidad de la vida material por una desorganización de todas vuestras esperanzas.
Para el hombre o la mujer a quien las necesidades materiales de la vida permiten un estado de calma necesario a la organización de un Ideal desprendido de las constantes comunes de la existencia, los resultados que pueden ohtenerse son inapreciables. La verdadera unión de la Conciencia humana con la Conciencia cósmica da a su autor la llave del Bien y del Mal. Las obras serán siempre tolerantes, equilibradas, considerando la cualidad intrínseca de los seres y las cosas.

Todas las opiniones, todas las creencias en las cuales el ser humano aprende a discernir las constantes de la vida, se funden en la cima de la Evolución en un mismo Amor universalizado. Hemos visto que en esta universalidad cada uno conserva una ecuación personal que le da acceso a una Multiplicidad de felicidades diferentes en sus relaciones con la Multitud indefinida de los Seres regenerados.

Unidad, Multiplicidad, tal es el aspecto de lo Absoluto, santificando la perfección individual. Esta seguridad está al alcance del Ser valiente y amante, sin que sea necesario debilitar esa Realidad por hipótesis imaginarias. No puede describirse sino con la ayuda de análisis complejos la simplicidad de tal estado.

Si consideramos el estado general de la Unidad Múltiple fuera de las tonalidades particulares a cada uno, la atracción universalizada que se define generalmente bajo el nombre de amor divino representa la cualidad "Unidad" que anima todas las Tonalidades de atracción de cada una de las Individualidades humanas.

Rauda como la luz, esta Unidad de Armonía da la sensación de fundirse en el Amor del Mundo. Por millares de canales se siente, piensa, reflexiona

y concibe con una facilidad prodigiosa. La Dulzura, la Serenidad y la Calma de ese estado sin nombre están envueltas en una Paz y una plenitud de vida formadas de sensaciones entrefundidas y unificadas.

Si se compara estas características con ayuda de la Conciencia terrestre, se discierne un impulso particular hecho de confianza y abandono. Sin experimentar precisamente una sensación de indignidad, esta conciencia es el asiento de un carácter de insatisfacción con la clarividencia momentánea de todo aquello que hubiese podido hacer. Todas las cuestiones de interés personal, todas las ideas de alegría, de paz, de felicidad misma no intervienen ya. Por elevada y desinteresada que sea, toda forma de ambición ha desaparecido. La Conciencia terrestre se siente llevada al cumplimiento de los más grandes sacrificios para equilibrar el caudal de Amor que recibe. En presencia de esta inmensa ola de Amor universal que la penetra, la Personalidad consciente del Individuo sabe y comprende sin duda alguna que será siempre deudora, sean cuales fueren sus esfuerzos. Tiene plena conciencia de que los sacrificios más extraordinarios .que pueda cumplir y los dolores más intensos que pueda soportar no equilibrarán la millonésima parte de las cualidades fundamentales de este Océano de Armonía del que experimenta ella su influenéia bienhechora.

Fuera de la ecuación personal, no creo que sea posible analizar la riqueza de los tonos de la Armonía que se revela bajo la influencia de esta Unidad. La intensidad misma de ese caudal de energía reactiva que levanta el Ser en la expresión de una Atracción tal, es inexpresable. Estamos en este momento fuera de los límites de nuestro Universo y toda expresión debilita el relato de lo que se quiere expresar.

Esa super abnegación, ese supersacrificio consciente que invade la Personalidad del pensador que toma contacto con su Yo Unidad puede traducirse como la emisión de una especie de onda de gozo, consciente, infinitamente dulce, infinitamente feliz, serena y tierna, encontrándose con otra onda que parece provenir del exterior y penetra sus átomos más íntimos.

La fecundación de ese caudal de energía personal por el océano de radiaciones cósmicas determina sensaciones de una delicadeza y dulzura inimaginables. El contacto de esas esferas de energía personal y cósmica es a la vez Único y Múltiple.

Único por la síntesis de todos los elementos personales que se agrupan en un mismo abandono hacia el Centro, hacia el Origen de toda Vida y de todo Amor.

Múltiple por el diluvio de sentimientos que hace nacer en el mismo instante.

Único por la dulzura expansiva que se comunica a todas las vibraciones.

Múltiple por el caudal de deseos reactivos que engendra.

Único por la suprema felicidad de ser y de sentirse amado con tal intensidad.

Múltiple por todas las ondas de tonalidades afectivas que se escapan de

nosotros.

Desde el punto de vista fisiológico, el cuerpo humano siente la reacción de esta comunión espiritual. Una dulzura infinita le penetra. Las lágrimas caen naturalmente. Y esta comunión tan dulce y pura le da la sensación de una paz profunda que inunda todos los centros de la vida. .

Para analizar con toda libertad esta comunión natural entre el Ser humano y sus Orígenes, este estado no debe ser provocado por sugestión.

La Meditación, la Contemplación, pueden preparar las resonancias. Pero esta Unión debe nacer de improviso, en una especie de iluminación momentánea de la Conciencia terrena. Detallar la Llama misteriosa de semejante Conjunción es querer, en suma, expresar lo Inexpresable. Pero no es malo que en un siglo en que se dicen tantas cosas insignificantes y se describen tantos absurdos, se expresen de una vez por todas algunas verdades tangibles, reales, eternas.

Los detalles dados por los espíritus desequilibrados que han querido abordar esas cuestiones de regeneración de la Conciencia individual en la Conciencia Cósmica, sin haber hecho ellos mismos los esfuerzos necesarios, no prueban nada contra la realidad de los resultados que la conciencia razonable es capaz de obtener.

En la Esencia espiritual que brota de una comunión tal, se siente netamente que hay Unión entre la Fuente y la Eclosión de todas las formas de la Atracción universal. Ese contacto da la impresión de una Juventud eterna, de un eterno Esplendor en el Presente Eterno de un Amor sin fin. Se tiene la sensación de una Evolución instantánea sin prinpio ni fin, en una Unidad que es germen de toda Evolución pasada y futura.

Cualquiera que sea su expansión o su reducción, ese Amor inmenso sigue siendo Él mismo, sin tamaño y sin duración. Esto es, el punto en que la circunferencia está en todas partes y el Centro en parte alguna. Este es el origen de todas las formas de la Energía universal, la Síntesis de todas las Potencialidades espirituales. Lo Finito equilibrándose con lo Infinito en un Eterno Presente.

X

EL EJERCICIO RACIONAL DE LA CONTEMPLACIÓN

Las tendencias "neantistas" o de aniquilamiento de la Ciencia experimental dan a todos los charlatanes una potencia excepcional para explotar la credulidad de sus contemporáneos. Por eso insisto sobre la necesidad del trabajo personal si se quiere alcanzar un resultado. Convenceos de que los poderes mágicos no existen. No hay persona que os pueda dar una facultad durable, si vosotros mismos no la habéis desarrollado.

Colocándome en este punto de vista, he aquí algunos detalles que permitirán el contralor de vuestros esfuerzos.

Hemos visto que la Inspiración no tiene relación con el ambiente

sobrenatural con que generalmente se la rodea. Es un método de trabajo que se regulariza y se transforma en facultad por el hábito.

El método de reflexión en el cual se encuentran los primeros rudimentos de esta facultad, lleva en psiquismo el nombre de "Meditación".

El ejercicio racional de la meditación debe efectuarse, como lo hemos dicho ya, por la concentración de pensamientos sobre los elementos esenciales de una cuestión que se busca resolver por sí mismo, como si no se tuviese noción alguna sobre ella. Esto no es una revelación .mística, una mirada perdida en lo Infinito, sino el ejercicio de una atención sostenida, voluntaria y consciente. Los procedimientos de análisis y de síntesis lógica utilizados de esta manera dan resultados inesperados. La precisión, claridad y buen sentido son indispensables si se quiere conservar el equilibrio de esas facultades y desarrollarlas de un modo superior.

Las observaciones efectuadas en el desdoblamiento personal vienen a alimentar útilmente la meditación y le permiten trabajar en un terreno donde obtendrá el máximum de probabilidades.

En el ejercicio de esta meditación racional, la conciencia se familiariza con un nuevo orden de vibraciones y la Inspiración que brota se convierte por hábito en una facultad normal.

La Contemplación es menos conocida. Constituye sin embargo una consecuencia, una conclusión fatal de los ejercicios precedentes. Encarar la contemplación como una adoración beata más o menos inconsciente es un error bien perdonable para aquellos que jamás han estudiado estas cuestiones. No es una repetición sugestiva de palabras, deseos, sentimientos u oraciones.

Este ejercicio mental exige, al contrario, un adiestramiento más severo, lo más estrictamente racional. Repito: A medida que se aproxima uno a la Relación inicial del sistema de Causas y Efectos en el cual vivimos y evolucionamos, la imaginación debe ceder lugar al razonamiento más cerrado, a una voluntad más fría, más dueña de sí misma.

Está al alcance de todo el mundo crear un cielo imaginario y dotarlo de todos los atributos que se desea; en contraposición, es necesario ser Iniciado, es decir completamente contraído a los ejercicios de meditación consciente y de desdoblamiento personal, para que la Conciencia aprecie las Constantes de la Armonía en su real simplicidad. El ejercicio de la Contemplación no debe ser una ilusión intelectual, sino la continuación y estabilización de los ejercicios de meditación, la fijación de ideas obtenidas por la inspiración. Este ejercicio complementario se practica comúnmente estando extendido sobre un diván confortable, en estado de reposo, de calma, descrito por los psiquistas bajo el nombre de aislamiento y relajamiento nervioso. Seguidamente, se trata de hacer una exposición mental clara, lúcida y absolutamente consciente de los Motivos que nos hacen actuar y de las razones que nos llevan a amar un principio de Armonía.

Se comienza primero por la exposición de una causa determinante de efectos de que se es consciente. La gama de esas Causas es muy extensa.

Comienza por los efectos generales que tenemos la costumbre de observar, para elevarse progresivamente hacia los principios directores de la Evolución.

Es fácil darse cuenta de que este ejercicio no tiene nada de misterioso. Tiene por objeto fijar en la conciencia las directrices que ella alcanza. Sería exagerado hacer de esto la hase de un sistema místico. Todos los reproches que se hacen a la Contemplación provienen de una falta de organización en los métodos de desarrollo psíquico. Alternada con los ejercicios de meditación, la Contemplación permite a la Individualidad tomar conciencia de sus esfuerzos. No debe degenerar en ilusión sentimental, por el solo placer de experimentar un orden de sensaciones cualquiera. Este ejercicio mantiene la atención sobre las leyes del Universo, después sobre los principios directores de la Evolución. Abre así a la conciencia terrena canales de alimentación con la Energía de los Mundos superiores. Acelera los resultados de la meditación en la mesa de trabajo y abre más rápidamente la vía de la Inspiración.

Para sintetizar; recordad que el ejercicio de la Contemplación exige como base fundamental la Conciencia del Efecto, del que se contempla la Causa, la Conciencia de la Causa de la que se contempla el Principio, la Conciencia del Principio del que se contempla la Esencia espiritual.

A medida que la conciencia superior se eleva en esta jerarquía, la reacción da a la conciencia inferior una estabilidad y una fijeza que la hacen independiente del resultado de sus actos. Esta progresión conduce -a la Conjunción de lo Particular con lo Universal, en un encuentro simultáneo de los dos sistemas de Energía. Lo infinitamente pequeño se une a lo infinitamente grande. El Ser humano regenerado toma conciencia de la inmensa solidaridad que lo liga por una parte a la Unidad energética a la cual debe la vida, y por la otra a la Multiplicidad de Tonos en la cual aquélla expresa esta Energía y que son para él la ocasión de realizar tantas felicidades diferentes.

CONCLUSIONES

CERTIDUMBRE DE LA LIBERACIÓN DEL MAL

Ante las revelaciones de la experiencia, ante el hecho brutal que acapara al ser entero y reduce a nada sus antiguas creencias, se imagina fácilinente la audacia de los pioneros de la Humanidad que llegaron a la misma certeza.

Imponer a todos el dogma de la supervivencia, probar mediante la ayuda de resonantes experiencias el poder sobrenatural que se desprende de este conocimiento, ha sido uno de los principales medios de convencer a las masas.

Infelizmente, la conciencia humana no evoluciona solamente por la fe, le

es necesario sobre todo el desarrollo de sus facultades intelectuales y morales. Imponer creencias dogmáticas es sembrar gérmenes de discordia, de guerras fratricidas.

El progreso científico ha prestado desde este punto de vista reales servicios; vulgarizando el uso de esta gran ley de Causa y Efecto que rige al Universo fenomenal, ha hecho más por suavizar las relaciones humanas que todos los argumentos filosóficos.

Puesto que las mismas Causas producen idénticos Efectos si se las pone en acción en las mismas circunstancias, las opiniones y creencias cambian de valor. "O se sabe o no se sabe", y en este último caso es prudente callarse si no se quiere dar a los otros la ocasión de hacer reflexiones irónicas bastante fundadas.

¿Para qué insistir en repetir como un loro ideas que han sido adoptadas por casualidad, coincidencia, afinidad instintiva o sugestión hereditaria?

Los filósofos científicos están en condiciones favorables al argumentar sobre las asociaciones provocadas por los usos y costumbres, ambiente, educación, instrucción, pasado social, gérmenes hereditarios, etc., sobre las ideas.

Todo o casi todo ha sido dicho sobre la mayor parte de las cuestiones que alimentan nuestras teorías, y muchas ideas que se consideran nuevas no son más que lápidas funerarias blanqueadas. Para salir de la rutina y de los prejuicios, para tener ideas personales, originales, es necesario habituarse a reflexionar y pensar. Meditar sobre las constantes de la vida y sacar conclusiones favorables al orden de la naturaleza es un adiestramiento favorable, a condición de no dejarse influir por las doctrinas universitarias, que son a menudo un obstáculo a la libertad de juzgar.

Para desenvolver un justo equilibrio en el desarrollo de nuestras teorías actuales era necesario un hecho nuevo. Ese hecho, como todos los otros, debe estar sometido a la ley de Causa y Efecto, y cada uno debe poder tomar conciencia de él si repite en las mismas condiciones la experiencia.

Desde este punto de vista acabamos de analizar algunas características del desdoblamiento consciente. Separarse en dos partes, a algunos metros del cuerpo que reposa en su vida vegetativa, en plena posesión de todas las facultades conscientes y sensitivas, es una certeza que encierra todas las otras. Es también una fuente de nuevas ideas. Es el punto de partida de una vida más grande, más amplia y completa. Es el fin de todas nuestras miserias, de todos nuestros afanes relativos a este doloroso enigma de la sobrevivencia.

En fin, ahora que ya sabemos podemos vivir realmente. Zamarreados hasta ahora de una ribera a otra por las opiniones, ya satisfechos, ya desilusionados, pasábamos por alternativas de alegría y desesperación. ¡Qué de dolores, qué de sufrimientos nos ha hecho pasar esta ignorancia de la sobrevivencia! ¡Qué de temores ha hecho germinar en nosotros! Encorvado bajo la dominación orgullosa de las potencias del día, el hombre se inclinaba tembloroso bajo la amenaza perpetua de los dioses vengadores. A cada paso un abismo nuevo se abría ante él. A diario el arsenal de

derechos y deberes tomaba mayores proporciones. La confusión y la inquietud eran la meta fatal de esta moral inestable.
¿Es verdad que todo esto ha desaparecido? ¿Cuál es la Energía bienhechora cuya varita mágica nos va a permitir hacer tabla rasa de todos esos infortunios?

A pesar de todo, reconozcamos que será con temor como se va a pensar en estas ideas nuevas. ¿No irán ellas a dispersarse al primer soplo? Engañados, desilusionados, ultrajados, ridiculizados desde hace siglos, ¿ es verdad que ese nuevo espejismo no nos engañará? El torrente de esperanzas que se eleva de las profundidades de nuestro ser consciente no se atreve a manifestarse ya; ante la ironía popular, no se abandona fácilmente la máscara del escepticismo.

¿Cómo atrevemos a confesar la esperanza promisoria de bienes que sentimos nacer?

Esta intuición que nos abraza, este impulso de nuestro ser íntimo, ¿ es por casualidad una forma de neurosis? ¿ Quién sabe dónde comienza el desequilibrio mental?

Y con circunspección, ,tímidamente al principio se arriesga uno a cambiar el curso de sus ideas en favor de una vida posible fuera de los límites visibles de nuestra organización terrestre. Poco a poco uno se familiariza. La atmósfera radiante animada por la manipulación de esas ideas es tan suave que verdaderamente sería necesario ser un loco para desinteresarse de ellas. Entonces se adquiere el hábito. Ante la luz que comienza a manifestarse, las inquietudes de la existencia se acallan. Pronto las formas comunes de las alegrías materiales nos interesan menos. Satisfacciones más profundas nacen a cada paso. La vida no es ya un suelo movedizo. Cada día pisamos más fuerte y pronto nuestros conocimientos forman una roca sobre la cual iremos edificando las bases de nuestra Inmortalidad victoriosa del Espacio.

CERTIDUMBRE DE UNA FELICIDAD DURADERA

Después de períodos seculares de angustiosa duda, la certeza consciente de poder crear una felicidad duradera fuera de los objetos pasajeros de la existencia, es un bien que no tiene precio.

La felicidad es quizás una de las expresiones que encierran más variedad en sus definiciones. Cada uno la considera a su manera y verdaderamente todo el mundo tiene razón. ¿Por qué querer imponer a los otros una forma de felicidad? La felicidad de comer que tiene el hombre es tan respetable como la felicidad de descubrir una ley científica. Hay grandes y pequeñas felicidades, fugitivas y eternas, ilusorias y reales. Hay felicidades que se destruyen y otras que se completan. ¿Es esa una razón suficiente para exaltar a unos a expensas de los otros? No lo creo. tada uno debe encontrar por experiencia la forma de felicidad que le conviene. Y comprobando la duración efímera de la felicidad de los sentidos, de la contemplación de las formas de vida, el Sabio se identifica con los principios de la Energía

Universal.

No hay que olvidar que en toda cosa existe un aprendizaje. El de la vida es variable. Los caracteres intransigentes querrán vaciar hasta el fondo la copa de las amarguras del sufrimiento. Los temperamentos suaves y dóciles buscarán por todos los medios evitada. El ser razonable y consciente que busca la verdad lógica y experimental no deseará ni la amplificación ni la disminución de sus dolores, sino que aprovechará la experiencia adquirida para juzgar, para pensar en la vida.

A esta categoría de pensadores nos dirigimos, al hablar de una felicidad durable y eterna.

Todas las expresiones capaces de definir la felicidad no tienen otro valor que el de la experiencia adquirida. Si hacemos intervenir nuestros nuevos conocimientos experimentales de la vida eterna, la felicidad es el estado de equilibrio normal de los seres vivientes, cualquiera sea su grado de evolución.

Cada ser que sigue sus tendencias naturales no puede ser responsabilizado de un estado de cosas que no ha creado. El salvaje que devora a sus parientes para hacerles el honor de una sepultura no puede ser sujetado a formas de sufrimiento que invadirian la conciencia de un ser más desarrollado. El bien o el mal crecen con la expansión de la conciencia. El bien resume todas las características de un desarrollo normal. El mal es un desequilibrio, un desorden entre el progreso de las facultades individuales y su aplicación. La discusión elemental de la felicidad condicionando en dos categorías a los seres humanos, colocando el uno en el grado más bajo de la inconsciencia y el otro en el grado más elevado, no tiene razón de existir. Desde el momento que hay equilibrio entre las cualidades del ser y su aplicación, la paz es de rigor.

El mal, el sufrimiento, nace del desacuerdo. Esta razón aparece claramente en la vida de los desencarnados situados en un mundo inferior. Todos son felices, no tienen conciencia de un estado más perfeccionado. Que se manifieste una claridad en la substancia donde viven, e inmediatamente establecen una comparación. El sufrimiento ha nacido. Hasta que no haya destruído las cadenas de afinidad que los retienen prisioneros en el mundo donde viven, su inquietud dolorosa se amplificará con el remordimiento de sus actos pasados.

Este dolor de no poder satisfacer una vida más completa, más grande, más conforme a nuestras tendencias, demuestra ampliamente su necesidad. Todas las expresiones con la ayuda de las cuales idealizamos nuestros deseos intuitivos sólo tienen valor con relación al estado de conciencia que le corresponde. Querer dar a alguien las sensaciones, las impresiones que se desprenden de un estado de conciencia que jamás ha expermentado, es una verdadera falta de criterio. La lógica, la razón quieren que le demos los medios de realizar un grado más elevado de comprensión en la jerarquía de las Causas y de los Principios, a fin de que pueda experimentar la felicidad correspondiente.

Por esas deducciones de la experiencia es fácil darse cuenta de la

influencia colectiva sobre la progr.esión de la felicidad.

Todos los procedimientos que tienen por objeto dogmatizar ideas, sentimientos o hechos sobre un orden de cosas preestablecido, traban el crecimiento de la felicidad. Todas las organizaciones que tengan por objeto el establecimiento de una Paz durable, de un más grande equilibrio social, de una organización más racional, deben tender a una mayor libertad de pensamiento.

Dando a todos la instrucción necesaria para juzgar libremente, se anticipa la felicidad de un pueblo mejor que nutriéndole con dogmas y paradojas.

Entre un juicio libre y uno falso hay una diferencia enorme. El primero apareja repercusiones sobre su autor que rectificará por sí mismo cuando comprenda sus reacciones dolorosas. El segundo provoca una cristalización, una detención general en la puesta en marcha de los esfuerzos necesarios .al establecimiento de un equilibrio más conforme con nuestra evolución psicológica.

Es pues completamente inútil discutir sobre la prioridad de un procedimiento, de un método especial conducente a la felicidad. Todos los medios que utilicen el razonamiento lógico son buenos, si no se empeñan en ideas que se conocen imperfectamente.

La meditación, la reflexión, descomponiendo las ideas en sus principios elementales para reconstruirlas en seguida, es uno de los métodos más eficaces para todo el mundo.

. La vida superior posee elementos cuya certeza no es dudosa. La Evolución es la cosa más fácil de concebir. Es un orden natural, en el desarrollo de la conciencia, hacia el cual conduce necesariamente la observación de los hechos de nuestra existencia cotidiana.

CERTIDUMBRE EN EL ESFUERZO PERSONAL

Desde que se examina la conducta de cada uno, se observa la pobreza de los esfuerzos cumplidos en beneficio de un perfeccionamiento. La mayoría se deja guiar por sus apetitos, por el encadenamiento de sucesos particulares y generales de la vida social. Bien pocos son los que se molestan en remontar la corriente y crear para su uso personal un orden de cosas conforme a una vida mejor.

El examen de las condiciones de vida en lo Invisible nos enseña que la naturaleza es un depósito de energía del cual el ser humano no tiene más que extraerla para desarrollar facultades superiores a la evolución actual.

Mientras que el individuo no se organice él mismo, está sujeto a las reacciones particulares y generales de los acontecimientos. La ley del equilibrio no se ocupa del sufrimiento. Bajo múltiples formas cada uno puede discernir las cualidades que le falta desarrollar para dominar las condiciones desfavorables de la existencia.

El primer principio de esta organización, de esta reforma personal, es la

confianza. Cualesquiera que sean los deberes de la existencia, es necesario no perder jamás el valor y conservar una confianza inquebrantable en las leyes de la vida. Es nece. sario pensar que la Armonía, el Equilibrio y el Orden componen el Universo en sus fracciones más íntimas. Si ponemos en acción en nuestra vida personal los mismos elementos, debemos llegar a resultados .más conformes con nuestros deseos.

Siendo el sufrimiento moral resultado de un desequilibrio entre nuestros deseos, pensamientos, sentimientos y nuestras obligaciones sociales, organizando nuestros afectos y tendencias lo haremos desaparecer. Por ello el organismo fisiológico se encuentra sometido a una disciplina más severa y las enfermedades son menos accesibles.

El segundo principio de una vida armoniosa es la *benevolencia.* Desde que se ha establecido uno la confianza en las leyes de la vida, no hay razón para querer mal a las personas menos evolucionadas. Dejemos a los caracteres querellantes y desconfiados crearse complicaciones en SU existencia: para ellos mismos trabajan. En cuanto al egoísmo, al orgullo y la vanidad, con defectos de tal modo extendidos que sería vano quererlos eliminar del propio círculo de influencia. La benevolencia nos pone al abrigo de las malas lenguas, nos protege de la envidia y nos hace soportar los mil y un defectos que discernimos al. rededor de nosotros.

La tercera condición a conseguir es la de pensar sin cesar en el resultado que se habrá de obtener. El hombre es un ser esencialmente pensante. La asociación de esas imágenes que se llaman ideas no tiene límite. Habiendo franqueado las dimensiones sucesivas del espacio donde vivimos, se unifican con el principio mismo de la energía, de la que representan formas de realización. Para obtener resultados vigorosos, el pensamiento benevolente debe ser guiado. Es una fuerza que hay que dirigir conscientemente con buen sentido y lógica. Sería un error pensar que es necesario hacer una vida especial para obtener un resultado.

Los antiguos misterios iniciáticos, las pruebas ocultas, las palabras mágicas estaban adaptados a estados de conciencia que no hubieran podido desarrollarse de otra forma. Todos los hechos, aun los de menor importancia, pueden servir de trampolín para la evolución de nuestras facultades. En su esfera de acción, cada uno puede progresar tan fácilmente como en los templos de Menfis. Basta concentrar sobre un sola motivo la variedad de pensamientos y de deseos que nos asaltan. En el caso que nos ocupa, ese motivo debe ser una idea de Progreso, de Evolución. Es necesario considerar todos los acontecimientos buenos o malos como una lección de la que debemos sacar una enseñanza útil para el progreso que deseamos hacer.

Si nuestro estado social no responde a nuestros deseos, contentémonos y busquemos cumplirlo lo mejor posible. Fatalmente mejorará. Tenemos deberes hacia los que nos rodean, familiares o sociales. Mantengámonos en nuestra benevolencia. Algunas verdades emitidas oportunamente eliminarán las confusiones que gravitan alrededor de nosotros. La necedad humana es una mina de documentos que utilizaremos para nuestro mejora-

miento.

El hábito de encarar los menores detalles de la vida para sacar conclusiones útiles a nuestro perfeccionamiento, desarrollará en nosotros cualidades de observación que se aglomerarán y provocarán la eclosión de nuevas facultades. Está en cada uno utilizar esas facultades en el sentido que le conviene. Cualesquiera que ellas sean, sabemos que todas conducen al mismo fin de perfección.

Para darse cuenta de si no se está en una ruta falsa, hay un medio muy simple. Hemos visto que la atracción es el principio universal que liga a la energía humana con la energía cósmica. Múltiples en los estados inferiores de la substancia, todas las formas de la atracción se unifican en los estados superiores para convertirse a la vez en Unidad Múltiple en el Ser perfecto.

Si el trabajo de reorganización ha sido bien conducido, se debe comprobar la presencia de una atracción general del Ser hacia un Bien colectivo. Esta tendencia atractiva está rodeada de quietud y de paz. Acentuándose el interés personal, se transforma en interés agradable, después en amor hacia las directivas del Bien, de lo Bello y de lo Verdadero, hasta el momento en que el Ser humano se identifica con su Principio consciente, en un amor universalizado de los seres y las cosas.

CERTEZAS Y PROBABILIDADES

Por más que haya eliminado en lo posible los términos que pueden dar lugar a equívocos, no es fácil dar una definición dogmática de las fuerzas en acción en el Universo; pero es fácil esquematizar la acción general a fin de preparar la conciencia a la realidad experimental.

Si se encara el mecanismo de esta organización, se puede decir que el desdoblamiento personal abre las puertas de una experimentación rigurosa en un nuevo campo de actividad. Mediante su ayuda todos los fenómenos metapsíquicos pueden ser estudiados científicamente. La transformación de las fuerzas puede ser "controlada" de una manera directa. Todas las manifestaciones de los vivos y de los muertos se convierten en nuevos sujetos de estudio. Todas las formas, todos los modos del pensamiento pueden ser examinados en el lugar, si así vale decirlo.

Y para eso, tres operadores bastan. El primero que se desdobla en el aposento donde se realizan las experiencias de física o metapsiquismo a "controlar". El segundo operador magnetiza a un sujeto encargado de transmitir de una parte a otra todas las indicaciones y observaciones útiles. Ese contralor directo en la dimensión donde se producen los fenómenos está llamado a prestar servicios inapreciables. La composición del átomo, la constitución de los cuerpos, la asociación y disociación de los granos de energía van a abrirnos nuevas perspectivas sobre el origen de la substancia.

Esos análisis nos permitirán abordar más íntimamente los misterios de la vida. La acción de los medicamentos estudiada por ese procedimiento puede damos preciosas indicaciones sobre la cura de las enfermedades. El elixir de larga vida y la piedra filosofal se convertirán en realidades. El principio

mismo del desdoblamiento personal es accesible a la Ciencia. En esta obra insisto sobre el desarrollo psicológico y moral para poder encarar el estudiante la posibilidad de penetrar en otros mundos sin inconvenientes. Desde luego, utilizar una nueva forma de energía sin un desarrollo moral aumentaría el desorden y sería perjudicial a todo el mundo. Pero, desde el punto de vista fenomenológico, se puede decir que es posible determinar científicamente el mecanismo fisiológico del desdoblamiento personal y conocer los auxiliares capaces de reaccionar según los temperamentos para que todo el mundo pueda desdoblarse.

Siendo así, no es ridículo imaginar que en el futuro un médium ordene a su paciente un régimen especial destinado a modificar su potencial radiactivo. El enfermo no tendrá más que colocarse en un medio ionizado con colores, perfumes y radiaciones convenientes para crear una atmósfera favorable a su temperamento que le permita desdoblarse automáticamente.

La certeza del desdoblamiento no ofrece, pues, duda alguna. Se impone a los más incrédulos. Suponer que he podido imaginar todos los detalles de esas experiencias sería atribuirme cualidades más perfectas que las que son necesarias para desdoblarse.

Una segunda certeza se impone para todos aquellos que entran en relación con lo Invisible; es la seguridad de la evolución de la Conciencia a la cual está ligado el estado más perfecto de una felicidad sin nombre. En esta certeza están encerradas todas las otras. Es una de las más importantes que hay que adquirir. Paso a paso he vivido sus transformaciones. He penetrado, tanteando, los estados sucesivos de la conciencia, que luego me han llevado a la inmersión en la Conciencia Cósmica.

Puedo afirmar sin temor que la Evolución es la ley general de todo ser viviente. Os he citado algunas características observadas en el lugar: Felicidad sin nombre. Bienestar y libertad absolutos. Amor perfecto en una estabilidad a la vez individual y universal. Unidad de conciencia. Multiplicidad de poderes. De estas seguridades se derivan evidentemente muchas otras: Inexistencia de la muerte. Supremacía del Bien y del Orden en todos los grados de la evolución. Certidumbre de la Inmortalidad en un Eterno Presente. Inexistencia del Tiempo y del Espacio, y muchas otras que sería pueril detallar adelantadamente.

¿Qué falta conocer? Los detalles de peso y medida. Naturaleza íntima de la Energía y de la Substancia. Demarcación de los estados del espacio, sus cantidades, dimensiones, posibilidades, medios de penetración. La naturaleza exacta del doble yde la conciencia. He aquí un lote de cuestiones sobre las cuales no tenemos más que probabilidades. Pero su importancia es secundaria, puesto que tenemos el medio de estudiadas. Estimo que en toda cosa es necesario considerar el resultado. Lo esencial no es argumentar hasta lo infinito, sino comprender las relaciones que nos unen a la naturaleza, a las leyes de la vida y del equilibrio, a los principios del orden universal. Las definiciones sólo tienen valor por su comprensión de las relaciones. Una vez que la Individualidad ha tomado conciencia, ¡qué le

importa la relatividad de las palabras! ¿Acaso no sabe que en cualquier momento será capaz de reproducir los mismos fenómenos, poniendo en juego las leyes de cuyas relaciones tiene conciencia?

Todas las cuestiones de certeza se basan sobre la conciencia progresiva de las Causas y Principios. En cuanto a las expresiones que las definen, son múltiples, puesto que se adaptan al grado de evolución de la Individualidad.

Tomemos un ejemplo. La certeza de mis observaciones en los diferentes grados del éter me permite imaginar la constitución esquemática del Universo, sin conocer a fondo la naturaleza íntima de la substancia. Cualquiera que sea la hipótesis que yo me forme, el conjunto seguirá siendo verdadero, porque buscaré adaptar mis conocimientos terrenos a los procesos que he observado.

Para fijar las ideas, consideremos una substancia virgen, éter impalpable, en el que los granos de energía están en equilibrio indiferente, fuera de toda presión en cualquier sentido. Que los átomos estén alejados a un metro o a un kilómetro, poco importa. Esto es el Infinito, en el cual el Tiempo y el Espacio no existen ya.

Supongamos que con ayuda de la fuerza del pensamiento ejerzo una presión. Cualquiera que sea el sentido de esta atracción, creo inmediatamente un límite. La intensidad de la fuerza centrípeta será proporcional a mi acción que habrá determinado la idea de duración, espacio, materia. Que cese de actuar, y volviendo a su estado normal, los átomos crean la noción de fuerza centrífuga, el aspecto de la materia se transforma entonces y es reemplazado por la, cualidad fuerza.

También se puede imaginar un péndulo que empuja la substancia a un punto máximo de compresión y vuelve a su punto de partida menos una fracción de pérdida. Que una impulsión restituya cada vez esta pérdida creada por la resistencia del ambiente, y las nociones científicas de energía potencial y de energía-movimiento bastan para mantener la estabilidad del Universo. En cuanto a la relación existente entre el punto de suspensión y la extremidad del péndulo, presentará la relación constante entre lo Absoluto y lo Relativo. Cualquiera que sea el tamaño de una circunferencia o de una esfera, todo el mundo sabe que la relación de la circunferencia de un círculo a su diámetro es un número invariable.

Las nociones de equilibrio en cada punto del espacio pueden igualmente ser figuradas de una manera esquemática. Supongamos que la cantidad de substancia de un Universo sea igual a cien unidades. Podremos considerar la extremidad materia poseyendo 99 partes de materia y 1 parte de fuerza. Recíprocamente, tendremos 99 partes de fuerza y 1 de materia en la extremidad opuesta. Pero en todas las fracciones de este Universo tendremos siempre 100 unidades con una proporción variable en los aspectos fuerza y materia, de lo que resultan las nociones de equilibrio constante y transformación de energía. Sea cual fuere la parte de ilusión de esas hipótesis, llegaré siempre a los mismos puntos esenciales de la experiencia:

1º Una misma substancia, eterna, que se presenta bajo los aspectos variables de la Materia y de la Fuerza.

2º Un equilibrio constante en cada uno de los estados.

3º Una energía que comprime los átomos hacia un Centro,lado Materia.

4º Ausencia de compresión, lado Fuerza;

5º Posibilidad para el Alma humana de penetrar en cada uno de los estados de la substancia, que parece pesada y oscura en el lado Materia y ligera y luminosa en el lado Fuerza;

6º Unidad de sensaciones conscientes, considerando el lado Materia como una prisión de todas las facultades con un mínimum de satisfacción y el lado Fuerza como una libertad absoluta de acciones con un máximum de satisfacciones.

No os desaniméis, pues, sobre la importancia de las definiciones dadas en el curso de esta obra. Dedicaos a unir las relaciones que de ellas se desprenden. A cada paso que deis en este camino, comprenderéis mejor por qué y de qué maneras la Conciencia es una Unidad de Vida capaz de expresarse en una Multiplicidad de Formas.

No busquéis que la Humanidad os siga en vuestras deducciones. Estos estudios tienen de particular que trabajando para vosotros abrís a otros el camino de un nuevo campo de experiencias. Contribuís por vuestra parte a diseminar un poco más de Paz en el mundo. Que cada uno haga otro tanto, y la Evolución dejará de ser una vana palabra.

INDICE

PREFACIO 9

PRIMERA PARTE

LAS BASES EXPERIMENTALES DE LA UNIDAD CIENTIFICA, FILOSÓFICA Y RELIGIOSA DE LAS OPINIONES Y CREENCIAS

1. Una nueva base científica de progresa 13
11. Mis condicianes de experiencia 16
111. Algunas resultados generales 23
IV. Análisis del fenómeno de la separación entre el ser humana y su cuerpo.. 32
V. La preparación para el desprendimiento mediante las facultades sensitivas. .. 38
VI. La separación instantánea 41
VII. El desdoblamiento por torbellino 45
VIII. El ser humana consciente cerca de su forma física 50
IX.. Unión energética del doble y de la forma física 56

X. Los modos de transporte del alma humana en lo invisible 59
XI. Cómo ejerce sus poderes la conciencia humana 64
XII. Los abstáculos y las medias de defensa en la cuarta dimensión .. .72
XIII. Cómo se discierne allí la calidad de las seres vivientes .. 76
XIV. Cómo se triunfa de las fuerzas adversas 80
XV. Cóma se distingue el sueño del desdoblamiento 85
XVI. Observaciones sobre el mecanismo de la intuición y de inspiración 94
XVII. Valor relativo de las enseñanzas y de las medios de perfección utilizadas en lo invisible .. .101
XVIII. Límites del libre arbitrio e influencia de la voluntad en los otras mundos 108
XIX. Cómo se distinguen las formas y los seres vivientes 112

SEGUNDA PARTE

ALGUNOS RESULTADOS DE LA EXPERIENCIA SOBRE LAS RELACIONES FUNDAMENTALES ENTRE EL UNIVERSO, EL HOMBRE Y SUS SEMEJANTES

l. Los poderes del pensamiento 121
11. La ilusión y la realidad 126
111. La evolución en el tiempo y el espacio 131
IV. Una aclaración sobre la formación del universo 137
V. El principio útil y fundamental de la vida humana 141
VL Características de las atracciones observadas en lo invisible 146
VIL Experiencias sobre la fusión de las almas gemelas 152
VIII. La atracción universalizada y la ecuación personal en los mundos superiores 158
IX. El sublime contacto con la esencia de la energía universal 162
X. El ejercicio racional de la contemplación 168

CONCLUSIONES

Certidumbre de la liberación del mal 173
Certidumbre de una felicidad duradera 176
Certidumbre en el esfuerzo personal 179
Certezas y probabilidades 182

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EL 9 DE NOVIEMBRE 1959, EN MACLAND. S. R. L. CORDOBA 3965. BUENOS AIRES